



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO ECONÓMICO

**Precios, distribución y acumulación en una economía
periférica de tres sectores: una representación formal del
péndulo argentino de O'Donnell (1956-1976) a través del
enfoque clásico keynesiano**

Maestrando: **Ramiro E. Álvarez**

Director: **Ariel Dvoskin**

Codirector: **Germán D. Feldman**

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Jueves 2 de Mayo de 2019

Precios, distribución y acumulación en una economía periférica de tres sectores: una representación formal del péndulo argentino de O'Donnell (1956-1976) a través del enfoque clásico keynesiano

Ramiro E. Álvarez

Resumen

El objetivo de la presente tesis consiste en formalizar el Péndulo de O'Donnell mediante un modelo basado en el enfoque clásico-keynesiano del valor, la distribución y la acumulación, y aplicado a una economía periférica, semi-industrializada y con estructura productiva desequilibrada. A diferencia de las recientes contribuciones desde este enfoque que dotan de rigor analítico al Estructuralismo Latinoamericano, el modelo aquí sugerido prescinde de la tradicional dicotomía entre el sector industrial y el agropecuario para caracterizar las heterogeneidades sectoriales de una economía expuesta a la competencia internacional. Sobre la base de una estructura productiva que distingue sectores industriales productores de manufacturas para consumo final de aquellos que producen bienes de capital, se ofrece una reconstrucción formal de la dinámica cíclica del Stop & Go como el resultado del comportamiento pendular de la burguesía oligopólico-internacional en su estrategia de alianzas de clase para la definición de políticas económicas. La imagen resultante de la diversificación productiva deliberada en Argentina, para el período 1956-1976, se corresponde con la definición gramsciana de crisis, es decir, como un estado en que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer.

Palabras Clave

DISTRIBUCIÓN – VALOR – PATRÓN DE ESPECIALIZACIÓN –
ALIANZAS DE CLASES – CICLOS DE STOP & GO –
INDUSTRIALIZACIÓN

CONTENIDO

Agradecimientos.....	5
1 Economía y Política en la Argentina (1956-1976): Un racconto histórico de movimiento pendular.....	6
1.1 Introducción.....	6
1.2 La situación de empate hegemónico, el golpe de 1955 y el impulso desarrollista	8
1.3 Entre Profundizaciones y Repliegues: La trunca “Revolución Argentina”	26
1.3.1 Primer Etapa (1966-1970).....	29
1.3.2 Segunda Etapa (1970-1971).....	35
1.3.3 Tercera Etapa (1971-1973)	38
1.4 El Tercer Gobierno Peronista	40
1.5 Conclusión del Capítulo I.....	47
2 El Modelo para una Economía Periférica de Tres Sectores. Patrón de Especialización, Distribución y Acumulación.....	52
2.1 Introducción.....	52
2.2 Sectores productivos, clases sociales y alianzas políticas en Argentina, 1956-1976.....	54
2.3 Modelización de precios relativos, relación entre sectores y cantidades en O'Donnell (1977).....	59
2.3.1 Valor, Distribución y el Problema del Patrón de Especialización	60
2.3.2 Cantidades	66
2.4 Conclusión del Capítulo II.....	70
3 Una Reconstrucción Formal del Péndulo Argentino de O'Donnell (1956-1976) a través del enfoque clásico keynesiano.....	71
3.1 Introducción.....	71

3.2	La dinámica pendular de la <i>Facción Fuerte de la Burguesía urbana</i> . Alianzas de Clase y ciclos de <i>Stop & Go</i>	73
3.2.1	MPE: Estado Burocrático-Autoritario, conflicto distributivo y la restricción externa.....	74
3.2.2	El MPC: Planes de Estabilización, laissez-faire y la economía de especialización completa.....	86
3.3	Conclusión del Capítulo III	93
3.4	Apéndice: <i>Sobre las Fuerzas Armadas y las formas concretas en que se produce la dinámica pendular</i>	94
	Bibliografía	99

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Patricia y Marcelo,

a mi hermano, Gonzalo,

a mis abuelos, Ademar José, Malena, Nory y Eugenio,

a mi tía, Andrea,

a mis primos, Camila y Juan Ignacio,

por todo el amor, la comprensión de todas mis ausencias y el apoyo incondicional.

A mis directores, Ariel Dvoskin y Germán David Feldman,

por la sabiduría, el entusiasmo y la paciencia de su dirección.

A mis amigos y compañeros de maestría, Carla, Lucía, Nicolás, Darío, Guido, Gabriel y Santiago,

por el aliento, la contención y la compañía en este trayecto de mi vida.

A la Maestría en Desarrollo Económico (IDAES/UNSAM) y a su programa de becas

por permitirme ser parte de ese espacio de riqueza teórica, rigurosidad intelectual, compromiso para con la sociedad y por facilitarme todos los medios para llevar a cabo la presente tesis.

Todo el contenido volcado en esta tesis es de responsabilidad exclusivamente mía y de nadie más.

1 ECONOMÍA Y POLÍTICA EN LA ARGENTINA (1956-1976): UN RACCONTO HISTÓRICO DE MOVIMIENTO PENDULAR

1.1 INTRODUCCIÓN

El presente capítulo despliega una descripción de hechos político y económicos de la Argentina, para el período histórico 1956-1976, con miras a facilitar la formalización del modelo pendular presentado en O'Donnell (1977), en tanto síntesis de las tensiones que se pusieron en juego durante el mismo.

Sin embargo, la presente reconstrucción histórica no constituye un mero racconto de eventos, sino que, por el contrario, continúa la lógica de análisis sugerida en Portantiero (1973, 1977) de reconocer la posibilidad de una diferencia temporal (y potencialmente persistente) entre los conflictos hallados a nivel económico (o estructural) y aquellos que se manifiestan en el plano político (o superestructural). En otras palabras, el reconocimiento de las tensiones en el plano político no necesariamente mantiene un correlato automático con las contradicciones materiales, y sobre las que la tradición estructuralista y las corrientes tradicionales del marxismo se habían abocado. Esta lógica se replica en el Péndulo a formalizar, donde se reconoce que los conflictos inherentes al sistema económico capitalista, i.e. entre la clase burguesa y la clase popular, no necesariamente abortan de manera inmediata cualquier intento de mancomunar fuerzas y cristalizarlas en alianzas con miras a la consecución de objetivos puntuales.

En este sentido, a lo largo de la descripción es posible hallar un esquema de dos niveles conceptuales. Por un lado, uno dominado por la noción de “*clases sociales*”, el cual alude a la relación de fuerzas en conflicto al nivel la estructura productiva por la distribución del excedente¹. Por otro lado, el nivel que se encuentra dominado por la noción de “*fuerzas sociales*”, marcando la fase que da cuenta del pasaje de la estructura material a las surperestructuras complejas, i.e. donde las ideologías se coagulan en partidos políticos. A estos dos conceptos, Portantiero agrega la distinción entre “*Alianzas de Clases*”, i.e. la articulación de clases y facciones que se establece como necesaria para

¹ La noción de excedente se termina utilizando aquí en una connotación estrictamente clásica, i.e. aquello que queda determinado residualmente una vez repuestos los medios de producción consumidos a lo largo del proceso productiva y garantizada la reproducción de la fuerza de trabajo de acuerdo con los estándares histórico-institucionales de las sociedades bajo estudio. Cf. Garegnani (1984), p. 293.

la consecución de determinados intereses materiales, y “*Bloques de fuerzas*”, i.e. el complejo proceso de constitución en el que interviene la conciencia y la voluntad de los actores sociales.

Finalmente, al abordar las relaciones asimétricas de poder al interior de las distintas articulaciones de *clases* y sus facciones, Portantiero reserva el concepto de “Predominio” para referirse a la relación de dominio al nivel de los intereses materiales. Mientras que el concepto de “Hegemonía” es utilizado en referencia a las relaciones asimétricas de poder en el nivel de los proyectos de las *fuerzas sociales* y del *bloque de fuerzas*, cuyo campo de constitución es la política. En este sentido, la conclusión arrojada por el análisis de Portantiero, e implícita en la contribución de O’Donnell a formalizar, se destaca que, desde 1955, no existe en Argentina una correspondencia entre el *predominio económico* y la *hegemonía política*. De esta forma, la existencia de una asimetría entre las relaciones de predominio en la estructura económica y las relaciones de poder gravitarán a lo largo de la reconstrucción histórica aquí ofrecida.

Habiendo presentado los niveles de análisis y conceptos que estructuran el racconto histórico a desarrollar y que facilitan la puesta en contacto con la formalización sugerida del Péndulo de O’Donnell, el presente capítulo se estructurará de la siguiente forma. En una primera sección se abordará el período histórico que va desde el Golpe de Estado de 1955 hasta la caída del gobierno de Arturo Illia, período que conjuga una situación de extrema debilidad institucional, en tanto especificidad del sistema político argentino, con las transformaciones estructurales acaecidas durante los primeros años de la década de 1960, de alcance regional, y que tiene como actor preponderante a la burguesía internacional de la mano de políticas de corte desarrollista. En una segunda sección, el racconto se extenderá al período que va desde 1966 a 1973, donde el accionar de las formas políticas más acabadas del *Estado Burocrático-Autoritario*, en tanto concepto central aportado por Guillermo O’Donnell para pensar la dinámica de acumulación y distribución en América Latina², se expresa como un movimiento de naturaleza pendular para el caso argentino. La tercera sección expone la experiencia de un gobierno popular, lo desafíos enfrentados por esa experiencia política en el marco de las transformaciones estructurales generadas por el desarrollismo y su trágico devenir. Finalmente se

² Cf. O’Donnell (1978b).

presentarán las principales conclusiones a modo de introducir la formalización de las ideas de O'Donnell a la luz del Enfoque clásico-keynesiana.

1.2 LA SITUACIÓN DE EMPATE HEGEMÓNICO, EL GOLPE DE 1955 Y EL IMPULSO DESARROLLISTA

El racconto aquí presentado recupera el análisis de Portantiero (1973, 1977) y la noción de *empate*³ entre fuerzas sociales, capaces de vetar los proyectos de las otras, pero sin recursos suficientes para imponer los propios. En ambos trabajos, el autor echa luz a inestabilidad crónica de la Argentina a partir de esta noción, penetrando en la complejidad de la relaciones económicas, sociales y políticas que se estructuraron a fines de la década de los cincuenta.

De acuerdo con Ferrer (2004), durante el período que va desde la primera parte de 1950 hasta 1976, la política económica estuvo condicionada por la debilidad de lo que el autor denomina *densidad nacional*⁴ y la ausencia de un consenso básico del rumbo a seguir. En este contexto la puja por la distribución del ingreso y la relación del sistema económico argentino con el resto del mundo fueron los escenarios donde recurrentemente se pusieron de manifiesto las contradicciones de la sociedad argentina. Durante el período, hubo cinco interrupciones al sistema democrático con la total proscripción del partido político popular, así como la parcial proscripción de otros. El proceso inflacionario constituyó un fenómeno persistente desde inicios de la década de 1940 y es explicado por Ferrer como la consecuencia natural de la inestabilidad política e institucional.⁵

En el mismo sentido se expresa Canitrot (1981), al reconocer que la inestabilidad económica en la Argentina fue también una inestabilidad política, tornando casi imposible deslindar en cuál de los dos planos se encuentran las causas últimas de tal imperistencia

³ La noción de *Empate* en los análisis coyunturales de Portantiero se recupera de la descripción del politólogo austriaco, Adolf Sturmthal, para caracterizar la situación política en tiempo de la República de Weimar.

⁴ En la obra intelectual de Ferrer, la noción de *Densidad Nacional* alude al conjunto de “*condiciones endógenas, internas, necesarias, que resultaron decisivas para que esos países generaran progreso técnico y lo difundieran e integraran en su tejido productivo y social, vale decir, para poner en marcha procesos de acumulación en sentido amplio inherentes al desarrollo*” (Cf. Ferrer, 2007, p. 204). Entre tales condiciones figuran “*la integración de la sociedad y la existencia de liderazgos con estrategias de acumulación de poder fundado en el dominio y la movilización de los recursos disponibles dentro del espacio nacional y la estabilidad institucional y política de largo plazo*” (p. 205). En este sentido, el concepto da cuenta de determinantes de dominio en la esfera política que plantean un fuerte correlato con las relaciones asimétricas de poder que Portantiero (1972, 1977) sintetiza en el término *Hegemonía*.

⁵ Cf. Ferrer (2004), p.221.

en la dinámica de acumulación y en el devenir de los proyectos políticos. Desde 1945, la escena política de la Argentina había sido protagonizado por el peronismo (1945-1955). Un análisis detallado de la naturaleza de este movimiento político excede las pretensiones del capítulo. Sin embargo, en términos generales dos son los rasgos que deben destacarse: 1) el poder de convocatoria alcanzado por esta fuerza política y 2) la capacidad de arraigo en las clases populares, (ambos rasgos mantenidos e incluso acentuados luego del golpe de Estado de 1955 que lo destituyó del poder).

En Ferrer (1977) se ofrece una enunciación de los objetivos económicos y sociales que direccionaron la política económica durante la totalidad del primer (1945-1951) y segundo (1951-1955) gobiernos peronistas, así como también la mayor parte del tercer gobierno (1973-1976), siendo éstos: la redistribución de los ingresos en favor de los asalariados y los sectores populares, la expansión del empleo, la ampliación de la esfera de la influencia del Estado en el sistema económico y desplazar al capital extranjero de algunas posiciones pre-existentes. En este sentido, el autor explica la recurrente utilización de instrumentos de políticas a lo largo de las experiencias peronistas en el ejercicio del poder, tales como: aumentos de salarios nominales, controles de precios, tipos de cambio sobrevaluados, aumento de empleo en el Estado y expansión del gasto público de consumo.⁶

A modo de síntesis de la literatura del período, el abordaje de la naturaleza del peronismo subraya la inexistencia deliberada de una estructura partidaria, con ausencia de cuadros políticos, siendo la personalidad del líder la figura rectora del orden y dinámica del movimiento. En este sentido, el peronismo ofrece dos innovaciones institucionales. Por un lado, la *Confederación General del Trabajo* (en adelante, CGT), que se constituyó en la rama gremial del movimiento peronista y se encontraba dotada de una relativa autonomía al perseguir sus propios intereses corporativos, i.e. la mejora del salario real, de las condiciones de trabajo y la caída del desempleo, lo que le permitió tener diálogo con otras fuerzas sociales. Por otro, la *Confederación General Económica* (en adelante, CGE), fundada en 1952 por José Ber Gelbard, siguiendo como ejemplo a la primera, tenía como fin último velar por los intereses de la burguesía urbana-nacional. Ambas fuerzas

⁶ Cf. Ferrer (1977), p. 74.

sociales se coagulan en el *Bloque Populista* que sostuvo el movimiento peronista, sobre la base de una alianza de clases entre el sector popular y la burguesía nacional.

En términos materiales, el Peronismo significó un modelo de acumulación que privilegiaba la producción nacional y que modificaba el patrón de distribución respecto del proyecto de industrialización trazado por las Fuerzas Armadas (en adelante, FF.AA.) luego de la crisis de 1930. Entre 1945-1955, el control estatal del comercio exterior generó transferencias de recursos provenientes de la exportación de productos agropecuarios hacia los asalariados. Puntualmente, el *Instituto Argentino de Promoción del Intercambio* (en adelante, IAPI) reforzaba el control de cambios introducido en 1931, por medio de la determinación de precios con los que eran remunerados los productores agropecuarios.

La dinámica salarial durante el peronismo se caracterizó por un incremento del 53% entre 1946 y 1949, para observar luego una caída del 19% entre 1950 y 1952. Posteriormente, los salarios reales repuntaron, llevando la participación salarial en el producto a un máximo del 48% para 1954. La dinámica descrita en el salario real fue producto de las mejores condiciones de negociación y de la búsqueda de acuerdos entre patrones y obreros, lo que “*llevó a alentar una estructura sindical basada en las comisiones de fábrica que comenzó a controlar el ritmo de trabajo y las decisiones internas de cada planta*”. (Schvarzer, 2000, p.219).

En términos políticos, el gobierno de Perón significó un orden legítimo, que expresaba una alianza de intereses articulada entre las FF.AA., el Sindicalismo y las corporaciones patronales del capitalismo nacional. No obstante, para la primera parte de la década de 1950, la descomposición de la alianza comenzó a perpetrarse con la creciente contradicción al interior de ésta y de la incapacidad del Peronismo de adaptarse a las nuevas condiciones nacionales e internacionales. En este sentido, Ferrer da cuenta que, hacia inicios de 1950, el surgimiento de situaciones de estrangulamiento externo, de insuficiente integración vertical y de fuerte déficit de las transacciones externas del sector industrial comienzan a ser notables.⁷

El Golpe de Estado cívico-militar del 16 de septiembre de 1955, encabezado por Eduardo Lonardi y que dio inicio al régimen autoproclamado “Revolución Libertadora”,

⁷ Cf. Ferrer (2004), p. 221.

constituyó un intento orgánico por parte de la facción agraria de la burguesía por retornar a su posición hegemónica anterior a 1930. A diferencia de políticas económicas instrumentadas por las futuras irrupciones de las FF.AA. al orden democrático, el régimen liderado a partir del 13 de noviembre de 1955 por Pedro Eugenio Aramburu (1955-1958) tendrá como principales objetivos el resarcimiento a la facción agraria de la burguesía por los años de gobierno peronista y la desarticulación de la participación política de los sindicatos en la elaboración de políticas desde el Estado. Es en este contexto, de exclusión de la vida política nacional de las fuerzas sociales asociadas a los intereses de la clase popular, que el régimen interviene la CGT, proscribió políticamente al partido cuyo gobierno fue depuesto y condena a su líder al exilio.

Durante la breve administración de Lonardi, Raúl Prebisch es contratado con miras a ofrecer un diagnóstico de la economía argentina luego de una década de gobierno peronista. El *Informe Preliminar acerca de la situación económica*, también conocido como Informe *Prebisch*, presentaba el diagnóstico según el cual el control de la inflación y el incremento de las exportaciones agropecuarias eran concebidos como prerequisites para impulsar el crecimiento de la economía argentina⁸. De acuerdo con Prebisch⁹, el exceso de demanda se originaba por el fomento que el *Bloque Populista* había ejercido sobre el consumo del sector popular y la utilización discrecional de adelantos transitorios por parte del Banco Central de la República Argentina (en adelante BCRA) al Tesoro Nacional.

Dicho informe no sólo implicaba un diagnóstico crítico respecto del legado económico del Bloque Populista, también arriesgaba prescripciones de política económica. Así se sugieren medidas tendientes a contener la demanda y se ponderan positivamente políticas devaluacioncitas en aras de impulsar las exportaciones y mejorar la tasa de ganancia asociada al sector agropecuario. En enero de 1956, un segundo documento oficial bajo la autoría de Prebisch, *Moneda Sana o Inflación Incontenible*, sostenía como principal prescripción de política económica una brusca reducción en la creación de medios de pagos mediante la eliminación del déficit fiscal.^{10 11}

⁸ Cf. Llach & Gerchunoff (2018), p.274.

⁹ Cf. Prebisch, (1955).

¹⁰ Cf. Prebisch, (1956).

¹¹ Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p.274.

La liberalización de las importaciones y la eliminación de las restricciones cuantitativas constituyeron un retorno de la influencia del pensamiento liberal en la determinación de política económica que se diferencian tanto de los gobiernos peronistas como de las políticas comerciales que se implementarán a lo largo de los gobiernos que sucedieron al régimen instaurado en 1955. De esta forma, el control de las importaciones se realiza por medio de la determinación del tipo de cambio y el encarecimiento relativo de las importaciones.¹²

Luego de la devaluación de 1955, que llevó el peso moneda nacional de m\$N 6,25 a m\$N 18, se evidenció un traspaso de la devaluación a los precios internos mucho mayor a la estimada en el *Informe Prebisch*, generando un proceso inflacionario incluso mayor a la del segundo gobierno peronista¹³. Adicionalmente, el deterioro de los términos de intercambio entre 1955-1958, determinó que las políticas de reducción de demanda efectiva no eliminasen el déficit comercial. Es en este contexto en que el Gobierno de Aramburu inaugura la relación entre Argentina y distintos organismos multilaterales de crédito, e.g. *Fondo Monetario Internacional* (en adelante, FMI), *Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento* y el *Acuerdo Internacional de Paris*, lo que permitió el acceso al financiamiento externo para la contención circunstancial de déficit comerciales sin profundizar la estrategia de industrialización sustitutiva y disminuir la dependencia técnica del sistema económico argentino.

Con la caída del gasto público (particularmente, el gasto social) y el descenso de la participación de los asalariados en el producto, la clase asalariada tiende a identificarse políticamente con el peronismo. Siguiendo a O'Donnell (1972), la coincidencia entre la dicotomía "sector popular - resto de la sociedad" y el clivaje político "peronistas - antiperonistas" tiende a profundizarse a partir de las políticas implementadas sobre la base de este diagnóstico.

Desde el 16 de septiembre de 1955 hasta el 11 de marzo de 1973, ningún gobierno logrará satisfacer los requisitos mínimos necesarios para imponer un orden estable y consolidar el poder estatal sobre la base de una legitimidad indisputable. En Portantiero (1977) se enfatiza la incapacidad por parte de la clase dominante de construir “una

¹² Cf. Ferrer, *óp. cit.*, p. 233.

¹³ Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p.278.

legitimidad reproductora del sistema, basada en la fuerza y también en el consenso”¹⁴, incapacidad que se evidencia de manera más concreta a partir de la elección presidencial de Arturo Frondizi (1958-1962). En este interregno, al que comúnmente se lo caracteriza de *impulso desarrollista*, se sientan las bases tanto para la profundización de la situación de *empate* y de *vacío de poder* descritas en Portantiero (1973, 1977) como también para modificaciones en la estructura productiva que complejizan las contradicciones entre clases y al interior de éstas.

La victoria de la Unión Cívica Radical Intransigente (en adelante, UCRI), liderada por Frondizi, en las elecciones de 1958 no puede concebirse sin las concesiones realizadas por esta fuerza política a ambas partes de la antinomia peronista-antiperonista. Por un lado, la proscripción del Peronismo impuesta por el Régimen de Aramburu y como condición impuesta por las FF.AA. para la apertura del Estado a los partidos políticos, delimitó gran parte del conjunto de políticas al que el nuevo gobierno podía aspirar a instrumentar. Por otro lado, la imposición de la corriente radical que lideraba Frondizi por sobre la que lideraba Ricardo Balbín, es explicada por las negociaciones mantenidas por el futuro ministro de la UCRI, Rogelio Frigerio con Perón, y las propuestas de Frondizi de detener el proceso persecutorio contra el peronismo a través de la concesión de una “amnistía”. Así, la audacia electoral de Frondizi tuvo como subproducto la poca autonomía política ante los compromisos asumidos con el tutelaje de las FF.AA. y con el movimiento peronista.

El diagnóstico del desarrollismo argentino se caracterizaba por concebir al desbalance de la estructura productiva generado por la industrialización centrada en la sustitución de importaciones de bienes manufacturados de consumos, lo que hacía necesario un impulso en sectores intermedios y de bienes de capital para consolidar la transformación industrial definitiva de la estructura productiva. El subdesarrollo era caracterizado en su naturaleza como “(...) *la incapacidad de lograr la expansión autosostenida de fuerzas productivas con un ritmo suficiente como para cerrar la brecha que existía frente a los países considerados desarrollados*”.¹⁵ La composición de las importaciones daban sustento a esta afirmación. En 1957, las importaciones de petróleo representaban el 25% del total del valor importado, mientras que las de productos

¹⁴ Cf. Portantiero (1977), p. 532.

¹⁵ Cf. Rapaport (2012), p. 456.

siderúrgicos y demás bienes intermedios representaban un 50% del total.¹⁶ En este sentido, las políticas económicas emanadas desde la cartera dirigida por Frigerio ponían el acento en la sustitución de las importaciones por producción nacional de sectores básicos y verticalmente integrados.¹⁷

De acuerdo con Portantiero (1977), el *desarrollismo* consumará lo que se venía demandando desde las fuerzas sociales asociadas más inmediatamente a la burguesía urbana argentina, esto es, la aceleración de la tecnificación del proceso productivo por medio del estímulo a la entrada de capital extranjero en sectores manufactureros. Es en este sentido que el autor interpreta al reclamo “*la sustitución de trabajo por capital en el desarrollo industrial*”¹⁸, es decir, la demanda, por parte del Bloque Dominante, de políticas que subsanen el atraso tecnológico de la estructura productiva.

A nivel coyuntural, el Gobierno de Frondizi afronta desafíos tales como: el deterioro de términos de intercambio, el déficit comercial de 1958 (el cual había redundado en una caída de 110 millones de dólares en las reservas de moneda extranjeras del BCRA) y la consiguiente amenaza a la capacidad de pago de los vencimientos de compromisos externos asumidos para 1959. A nivel estructural, Gerchunoff y Llach ofrecen una caracterización *grosso modo* de los dilemas enfrentados por la industrialización liviana llevada a cabo con anterioridad 1958¹⁹. Dentro de los cuales se encuentran:

- La persistencia de la dependencia técnica asociada a la importación de bienes intermedios en las áreas ahora controladas por el capital oligopólico-internacional.
- La economía en su conjunto mostraba escaso dinamismo, con violentos ciclos asociados al sector externo.
- En la práctica, el capital internacional penetra en aquellos sectores con una alta demanda derivada de importaciones.
- Se constituyó un *polo industrial moderno*: concentrado en lo técnico, económico y de localización geográfica.
- El *polo tradicional* permanecía especializado en la producción de bienes de consumo.
- El desarrollo económico fue socialmente excluyente debido a la diferenciación salarial, la escasa absorción de mano de obra (este es un problema de escala).
- El Estado empresario pasa a perfilarse como único actor capaz de confrontar al capital extranjero.

¹⁶ Cf. Ferrer, *óp. cit.*, p. 234.

¹⁷ Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, pp. 290-291.

¹⁸ Cf. Portantiero, *óp. cit.*, p.533.

¹⁹ Cf. Gerchunoff & Llach (1975), pp. 4-6.

Dentro de las primeras medidas se destaca la Ley de Asociaciones Profesionales, la que preveía el reconocimiento únicamente de los mayores gremios de cada actividad. A la vez, se decretó un incremento del 60% de los salarios nominales que buscaba revertir la situación distributiva legada del gobierno de Aramburu. Tales medidas procuraban cumplir con los compromisos asumidos durante la campaña de 1958 con las fuerzas sociales que respondían a los intereses de la clase popular y, especialmente, con el movimiento peronista.

No obstante, los desafíos que la coyuntura le imponía a la administración de la UCRI, será en el plano estructural, donde el nuevo gobierno se mostrará particularmente activo. Permeados por la literatura del *desarrollo económico*²⁰, la gestión Frondizi-Frigerio despliega un ambicioso plan de inversión en infraestructura con miras a poner a fin al atraso logístico del país, denunciado en numerosos informes de organismos internacionales (e.g. Comisión Económica para América Latina, CEPAL), a la vez que integrar económicamente las regiones y descentralizar los procesos productivos. Asimismo, inspirados en la experiencia brasilera del *Plano de Metas* del gobierno de Kubitschek (1956-1961), Frondizi plantea políticas y programas destinados al desarrollo de sectores considerados estratégicos para el encadenamiento productivo (e.g. el sector petroquímico y el siderúrgico), dentro de los cuales se destacan aquellos destinados al fomento de inversiones extranjeras como forma de incorporar nuevas técnicas y métodos productivos inalcanzables para la burguesía nacional. De acuerdo con Rapoport (2012), el estímulo al capital extranjero no implicaba una política abiertamente antinacional, dado que la dicotomía planteada por el desarrollismo no significaba “*capital nacional vs. capital internacional*”, sino “*capitales transformadores de la estructura productiva vs. capitales que conservan la condición de subdesarrollo*”.²¹

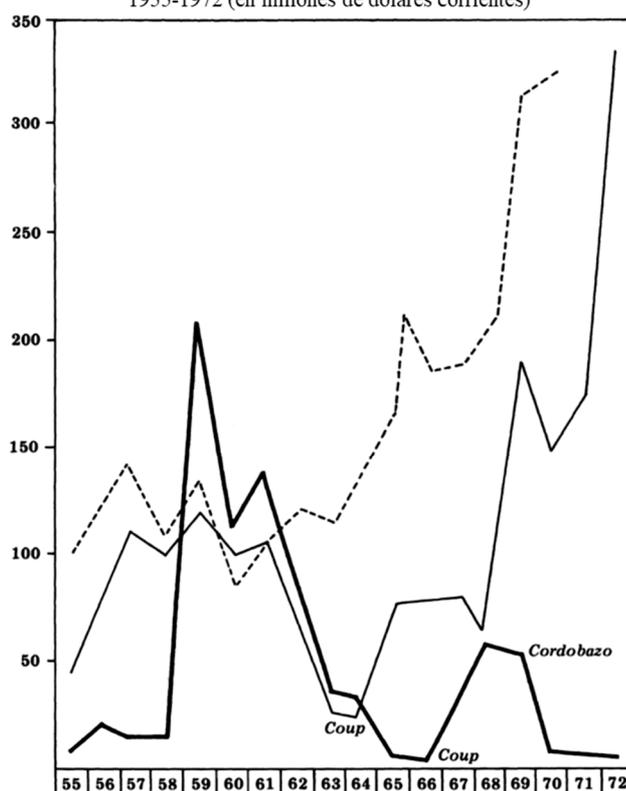
“Entre diciembre de 1958, fecha de promulgación de la ley de inversiones extranjeras presentada por Frondizi, hasta 1962, se autorizaron radicaciones por algo más de 500 millones de dólares, el 90% de los cuales, concentrado en las industrias químicas, petroquímicas y derivados del petróleo, material de transporte, metalúrgica y maquinarias eléctricas y no eléctricas. Los 25 mayores proyectos agruparon el 67% de las inversiones y un 65% de ellas correspondía

²⁰ Cf. Rosenstein-Rodan, (1943), Lewis (1954), Myrdal (1956), Gerschenkron (1962) y Nurkse, (1966)

²¹ Cf. Rapoport, *óp. cit.*, p. 457.

directamente a empresas norteamericanas. Si bien 120 de las 254 radicaciones autorizadas pertenecían a empresas preexistentes, desde el punto de vista del monto del capital autorizado esos casos abarcan sólo el 4% del total. Esta característica se revela en el Censo Económico de 1963: cerca del 50% de la producción de empresas extranjeras correspondía entonces a establecimientos que iniciaron su actividad en 1958”.²²

Gráfico 1
Inversión Extranjera Directa Neta: Argentina, Brasil y México,
1955-1972 (en millones de dólares corrientes)



Argentina (—) Source: Ministerio de Hacienda y Finanzas, *Informe Económico*, varios números.
Brasil (—) Source: Banco Central do Brasil, *Boletim* 9, no. 11 (noviembre 1973).
México (---) Source: Banco de México S.A., varios números.

Fuente: O'Donnell (1978), p. 21.

El Gráfico 1 pone de relieve los cambios estructurales acaecidos en la economía argentina con el ascenso del pensamiento desarrollista, dando cuenta del incremento sideral en la entrada de inversión extranjera durante el gobierno de Frondizi. También resulta destacable una cierta recuperación durante el intervalo 1966 a 1969, periodo en el que, tal y como se expondrá oportunamente, se expresa el proyecto político más acabado

²² Cf. Portantiero, *óp. cit.*, p. 537.

en el compromiso de la construcción de una hegemonía política de la burguesía oligopólico-internacional y el capital extranjero. Un elemento adicional que sale a la luz del análisis comparado con el resto de las economías latinoamericanas que aplicaron políticas desarrollistas da cuenta del desplazamiento de Argentina como economía receptora de capital extranjero aplicado a la creación de capacidades productivas a manos de México y Brasil.²³

En estos años de creciente involucramiento por parte del capital internacional en los procesos de industrialización latinoamericana es que debe entenderse la llamada “Batalla por el Petróleo”. El gobierno de la UCRI impone una serie de medidas que pretenden apuntalar la decreciente producción de barriles de petróleo, dentro de las cuales se encuentran: 1) nacionalización de las reservas de hidrocarburos, 2) prohibición a las empresas de decidir el destino final del crudo extraído y 3) se instituye a Yacimientos Petrolíferos Fiscales (en adelante YPF) en tanto agente ejecutor de la política hidrocarburífera. En simultáneo, los funcionarios emprenden una campaña internacional para la captación de capital externo dispuesto a invertir en el sector. El fin último seguido por el gobierno desarrollista era el autoabastecimiento de hidrocarburos, siendo la importación de este insumo uno de los principales causantes de los sostenidos déficits de balanza comercial. Dentro de las consecuencias del conjunto de políticas descritas se destacan: a) el aumento de la extracción y producción de petróleo, que permitirá alcanzar el autoabastecimiento hacia 1962, b) el apuntalamiento de YPF como empresa principal del sector, cuya rentabilidad había visto mejorarse a partir de las transferencias desde la administración central y las diferencias obtenidas del precio de venta del combustible y el costo del combustible comprado a empresas privadas, c) el incremento de inversiones extranjeras en el sector, las que totalizaron los 200 millones de dólares entre 1959 y 1963.²⁴

En un sentido similar debe concebirse la “batalla del acero”. Si bien la Ley Salvio de 1947, bajo la presidencia de Perón, disponía la creación de Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (en adelante SOMISA), en el gobierno de Frondizi la producción de acero cobró un impulso inusitado y motivado por la creciente necesidad de divisas para hacer

²³ O'Donnell levanta este punto al comparar el devenir de los Estados Autoritarios-Burocráticos y la mayor efectividad de este ordenamiento del poder en las experiencias brasilera y mexicana, respecto de la argentina. Cf. O'Donnell (1978b), p.22.

²⁴ Cf. Rapoport, *óp. cit.*, p. 459.

frente a la importación de acero. Siguiendo a Rapoport (2012), el punto central del plan consistía en la explotación de yacimiento de Sierra Grande, que proveía los insumos necesarios.

Para 1964, Gerchunoff y Llach destacan una serie de cambios respecto a los desafíos estructurales de 1958. No obstante, los autores reconocen que, en ningún caso, modifican sustancialmente las condiciones de dependencia de la estructura productiva de la economía argentina.

- Elevación y sostenimiento de la tasa de crecimiento industrial.
- Industrias vegetativas, i.e. aquellas cuya tasa de expansión había resultado menor que la del promedio, crecieron a tasas más de dos veces mayores que la del período anterior.
- La producción de bienes de consumo no durables registró un importante incremento.
- El aumento de las exportaciones industriales no afectó el consumo interno.
- El sector industrial aumentó su capacidad de emplear mano de obra.
- Se observa una diversificación del liderazgo empresario. La participación de las mayores empresas en la producción aumentó más lentamente que en el período anterior.
- Sólo en un estado avanzado del periodo considerado, las exportaciones de bienes industriales empezaron a registrar aumentos paulatinos en las ventas. Sin embargo, será sólo a partir de principios de 1970, que el sector urbano-manufacturero se consolida en satisfacción de demanda externa, proveniente de América Latina.²⁵

Por su parte, en Portantiero (1977) se destacan cuatro consecuencias de las políticas implementadas por el desarrollismo a principios de la década de 1960:

- 1) Concentración de inversiones en la Capital Federal y su periferia, en la Provincia de Santa Fe y en la Provincia de Córdoba.
- 2) Cambios en la distribución del ingreso que beneficiaron a los sectores medios y medio-superior pero también de los tramos superiores.
- 3) Mayor heterogeneización de la clase dominante, manifestada en lo que ha sido calificado como proceso de “diversificación del liderazgo empresario”.
- 4) Las modificaciones operadas en la composición interna de la fuerza de trabajo a través de diferenciales salariales nítidas en favor de los trabajadores en las nuevas ramas.

Tales cambios influirán decididamente en la composición del producto, así como también el perfil social de la Argentina, complejizando la cristalización a nivel político de los intereses de clase y desatando una *crisis hegemónica*.²⁶ La irrupción intempestiva de una nueva facción de la burguesía, la llamada *burguesía oligopólica-internacional*, altera la correlación de fuerzas al interior de la clase capitalista, redefiniendo las relaciones entre clases dominantes y dominadas y planteando nuevas características en la

²⁵ Cf. Díaz Alejandro (1970), Teitel & Thoumi (1986).

²⁶ Siguiendo las contribuciones de Antonio Gramsci, Portantiero define la noción de *Crisis de Hegemonía* como la “incapacidad de un sector que deviene predominante en la economía para proyectar sobre la sociedad un Orden Político que lo exprese legítimamente y lo reproduzca”. Cf. Portantiero, *óp. cit.*, p. 533.

evolución del ciclo económico. Todo ello redunda en la sobredeterminación del comportamiento de las fuerzas sociales y la reordenación de prioridades e intereses según el momento del ciclo.

La dinámica que emerge con las políticas desarrollistas puede ser sintetizada en una secuencia basada en los siguientes elementos: en aumento de salarios reales y de política fiscal expansiva, incremento de los precios relativos de los bienes industriales, crisis de balanza de pagos precipitada por la burguesía pampeana, posterior devaluación, restablecimiento del equilibrio externo, aumento de salarios reales y el recomienzo de la secuencia. Dicha dinámica puede apreciarse como transversal al racconto de la gestión Frondizi, ofrecido en Rapoport (2012), donde la crisis de balance de pagos heredada del régimen de Aramburu y provocada en gran parte por el deterioro de términos de intercambios, coaccionó la firma de un acuerdo de *Stand By* con el FMI para la obtención de un crédito de 75 millones de dólares y la aplicación de planes de estabilización, en diciembre de 1958. Los compromisos asumidos por la Administración Frondizi con el organismo multilateral suponían: la elevación de los efectivos mínimos bancarios al 60%, la cancelación de las financiaciones hipotecarias para las viviendas, la restricción del financiamiento del banco central al déficit fiscal, la eliminación total de los controles de precios, el cese de las restricciones cuantitativas al comercio, la unificación y liberalización del mercado cambiario y una fuerte devaluación²⁷, generaron un pico inflacionario de tres dígitos en 1959. Los impactos de tales medidas en la distribución del ingreso no tardaron en hacerse notar y las fuerzas sociales inmediatas a los intereses de la clase popular eyectaron su apoyo al gobierno de la UCRI. Las presiones sociales y el plan de industrialización impulsaron la economía para 1960 y 1961, lo que terminó gatillando las importaciones de insumos intermedios y bienes de capital poniendo fin al equilibrio externo conseguido en 1959 a costa de la contracción de la demanda efectiva doméstica.

En este contexto expansivo se llevan a cabo las elecciones provinciales de marzo de 1962, donde Frondizi no cede ante las presiones castrenses de vetar la participación de peronismo en los comicios, confiado en los logros económicos de los años 1960 y 1961 la darán una victoria electoral. No obstante, el frente justicialista logra imponerse en gobiernos provinciales de extrema importancia para la gobernabilidad del país, tales como

²⁷ Cf. Ferrer, *óp. cit.*, 234.

la Provincia de Buenos Aires. La respuesta del gobierno nacional, arrinconado por las presiones castrenses, fue la intervención de 5 provincias donde había ganado el peronismo. Sin embargo, este accionar, que terminó de romper el vínculo de la UCRI con el peronismo, no evitó que, el 29 de marzo de 1962, las FF.AA. derroquen al gobierno de Frondizi bajo el argumento de defender los “ideales y valores” de la autoproclamada “Revolución Libertadora”.

Si bien para 1962-1963, la Argentina atravesó una recesión provocada nuevamente por una crisis de balanza de pagos, suscitando una nueva devaluación y el consiguiente cambio de los precios relativos en favor del sector agropecuario, el modelo desarrollista había introducido modificaciones irreversibles en la estructura de la economía y de la sociedad. La entrada del capital internacional en la industria había logrado reestructurar las relaciones de predominio tanto al interior del sector industrial como en el sistema en su conjunto. En el caso de la burguesía urbana-nacional, ésta deberá amoldarse a las decisiones de producción del nuevo actor predominante, mientras que la *burguesía oligárquico-pampeana* será desplazada de su posición predominante sin perder la capacidad de presión en momentos de crisis externa, en tanto proveedora tradicional de medios internacionales de pagos.

Con la caída del gobierno de la UCRI, la Presidencia de la Nación queda en manos de José María Guido (1962-1963) y un perfil liberal se impone en la determinación de políticas económicas de la mano de una sucesión de 5 ministros (Wehbe, Pinedo, Alsogaray, Méndez Delfino y Martínez de Hoz). En este marco, una nueva liberalización del mercado cambios, una devaluación de casi el 60%, entre abril y mayo de 1962, y el consiguiente impacto en los precios y en el poder adquisitivo de los salarios, se conjugan con un nuevo acuerdo de *Stand By* con el FMI por 100 millones de dólares. Fuertes reducciones del gasto público son impuestas, en un contexto de franca caída de la recaudación y el diagnóstico, al que suscriben el FMI y la corriente liberal dentro del gobierno, de las transferencias monetarias del BCRA al Tesoro Nacional como las causantes últimas del proceso inflacionario.²⁸

No obstante, la continuación de la dinámica seguida por el nivel general de precios demostró que su naturaleza era ajena a tales causas. El incremento descontrolado de la

²⁸ Cf. Rapoport, *óp. cit.*, p. 469.

tasa de interés, sumado a la devaluación, incrementaba los costos de producción, los que a su vez deterioraba las condiciones de un mercado interno que veía reducir su demanda por la política de austeridad. Todo ello profundizaba el déficit fiscal ante la caída de la recaudación. La desocupación se incrementó al 8,8%, mientras que la producción total se contrae un 1,6% en 1962 y un 2,4% para 1963, con caídas especialmente pronunciada en la producción industrial de 5,5% y 4,0%, respectivamente.

Dentro de este contexto, Portantiero pone especial énfasis en el gobierno de Guido, donde se identifica un “ensayo general” para el modelo político que se intentará poner en marcha desde 1966. Allí el autor describe un impulso modernizante que se concretaba particularmente en dos fuerzas sociales: a) una “*burguesía gerencial*” o “tecnocrática”, representante directa o indirecta de los intereses del sector que construye en función de intereses hegemónicos y b) una Burocracia Sindical dispuesta a autonomizarse de las indicaciones tácticas de Perón y a construir un embrión de proyecto político-gremial de estilo laborista.

Asimismo, Portantiero también destaca cambios al interior de las FF.AA. durante la presidencia de Guido, se manifestarán por medio de un enfrentamiento armado sin parangón en la historia contemporánea de la Argentina. Entre septiembre de 1962 y abril de 1963, la facción liderada por Juan Carlos Onganía, simpatizante del nuevo orden modernizante iniciado con Frondizi (los llamados Azueles) terminan sometiendo a aquella que ocupaba los cuadros de dirección militares desde 1955, caracterizada por su ferviente anti-peronismo, vinculada con la nostalgia de la antigua hegemonía política de la *burguesía pampeana* (autodenominados Colorados).

En este contexto de reconfiguraciones de poder entre fuerzas sociales y de recurrentes presiones por parte de la *burguesía oligárquico-pampeana*, el gobierno de Guido es concebido por Portantiero como un híbrido que implicó una primera puesta a prueba de las articulaciones políticas necesarias para la realización de un nuevo equilibrio de fuerzas en función de los cambios estructurales impulsados por el desarrollismo²⁹. Las crisis internas al interior de las FF.AA., así como la crisis de legitimidad e inestabilidad de la nueva fórmula de poder que sintetizaba el Gobierno de Guido, fuerza el llamado a elecciones para julio de 1963. No obstante, los partidos políticos (que aparecían como los

²⁹ Cf. Portantiero, *óp. cit.*, p.540-1.

principales desplazados con el surgimiento de la *burguesía gerencial* del gobierno desarrollista de Frondizi y la tecnocracia de Guido) retomarían el control del Estado luego de comicios en los que no sólo se proscribía al peronismo sino también a partidos políticos de izquierda.

El 7 de julio de 1963, la Unión Cívica Radical del Pueblo (en adelante, UCRP) logra imponer a su candidato Arturo Illia con tan solo el 25,15% de los votos del electorado, siendo el voto en blanco la segunda opción más elegida, 19,72%. Si bien la fuerza política del nuevo gobierno se había constituido en la primera minoría de la Cámara de Senadores, ésta se encontraba en una situación de inferioridad en la Cámara de Diputados. La crisis de vació de poder se profundizaba por dos elementos adicionales: 1) A diferencia de Frondizi, Illia había llegado al poder sin el menor apoyo por parte del movimiento peronista, el cual desconocía el resultado electoral. 2) La UCRP era concebida como la facción civil de los Colorados, al interior de la disputa en las FF.AA. y, por tanto, mantenía una relación de hostilidad latente con los actuales mandos “Azules”.

La administración Illia (1963-1966) es descripta por su disposición a recrear un modelo de gobierno “(...) *respetuoso hasta el fin de las pautas de la democracia liberal construido sobre la base de la república anterior a los años 30*”³⁰. Inspirado en fuentes teóricas emanadas de CEPAL y de corte Keynesiano, el gobierno de Illia impone una política de expansión fiscal que contrastaba con la mirada más estructural y de privilegiar el desarrollo de sectores considerados estratégicos que caracterizaron al Gobierno de Frondizi. Con la caída del desempleo y el aumento de la utilización de capacidad, aumentan la base imponible y la recaudación, atenuándose el déficit fiscal heredado de la administración de Guido.

En el primer año de gobierno de la UCRP, se lleva a cabo una reforma de la Carta Orgánica del BCRA, que le posibilita ampliar líneas de crédito, particularmente el crédito hipotecario, el cual se ve incrementado por medio del Banco Nación. La fijación de un salario mínimo, vital y móvil y la regulación de precios de mercancías que componían la canasta salarial fueron parte de las políticas que procuraba la recuperación del mercado interno, en tanto demanda de la burguesía urbano-nacional.

³⁰ Cf. *Idem*.

El perfil keynesiano de la política estuvo complementado con políticas comerciales que procuraban evitar el déficit comercial y una eventual crisis de balance de pagos. Es en este sentido que se imponen políticas de *crawling peg*, i.e. devaluaciones progresivas con miras a evitar la apreciación real de la moneda, a la vez que se reestablecen controles en el mercado de cambios. En paralelo se instituye la obligatoriedad de liquidación de las divisas obtenidas a partir de las exportaciones luego de los 10 días de la acreditación de pago en moneda mundial, con miras a evitar comportamientos de tipo especulativos. El estímulo a la utilización de insumos nacionales en detrimento de los importados, también constituyó una medida que intentaba atenuar el impacto de las políticas expansivas sobre las importaciones.

El período del gobierno de la UCRP coincide con un ciclo de larga recuperación, caracterizado por la mejora de los términos de intercambio, que eliminaría por largo período la aparición del déficit en la balanza comercial. Las cantidades exportadas también ven incrementarse durante el período, generando así un superávit comercial y mejorando la posición externa de la economía argentina. Es así como se logra afrontar algunos vencimientos de los acuerdos pactados con el FMI, sin necesidad de recurrir a financiamiento externo ni someter los lineamientos de las políticas del gobierno a la aprobación de un organismo multilateral de crédito.

Así, desde 1964 hasta 1971, Portantiero caracteriza el proceso económico de la Argentina de la siguiente forma:

- Crecimiento ininterrumpido del PBI.
- Crecimiento sostenido del producto industrial.
- Aumento de la capacidad del sector industrial para absorber mano de obra.
- Atenuación de los ciclos originados por el sector externo, permitiendo superar sin graves consecuencias las mini - recesiones de 1966-1967 y 1971-1972.
- Estabilidad en los patrones de distribución del ingreso y progresiva atenuación de las diferenciaciones internas dentro de los asalariados.
- Descenso del nivel de desocupación que baja del 7.2% al 5.8% entre los trienios 1964 y 1971.

El gobierno de Illia no impulsa esas tendencias, no siendo posible para la UCRP sintetizar en el Estado el nuevo esquema de fuerzas. De acuerdo con Rapoport (2012), el *Plan Nacional de Desarrollo* para el período 1965-1969, constituye un ejemplo de la inconsistencia entre carácter gradualista que caracterizó a la administración de Illia y la necesidad de un impulso transformador para finalizar con la dependencia técnica. En

dicho plan, presentado por el entonces ministro de economía Juan Carlos Pugliese, se identificaba al “sector privado” como el protagonista y agente catalizador del desarrollo económico, asignando al Estado un rol subsidiario, de orientador y ejecutor de un plan de obras en infraestructuras.

Asimismo, existe en el Gobierno Illia una mirada de recelo hacia la burguesía internacional y el capital extranjero. En este sentido, Rapoport encuentra en la eliminación de los contratos petroleros con el capital extranjero una diferencia sustancial respecto del posicionamiento de Frondizi. Esto conlleva la remuneración de cuantiosas sumas a empresas extranjeras en concepto de indemnizaciones por daños y perjuicios ante la unilateralidad del gobierno. Otro frente de conflicto entre el Gobierno de Illia y la burguesía internacional se dio en el sector farmacéutico, donde la promoción de una ley que limitase los precios detonó el enfrentamiento frontal con los laboratorios transnacionales.³¹

Es a partir de este enfrentamiento con la burguesía oligopólico-internacional y del lobby ejercido por los Estados Centrales, desde donde se gatilla el Golpe de Estado del 28 de junio de 1966. La facción de los “Azules” de las FF.AA. encuentra heterogéneos apoyos para poner a disposición de una Junta Militar el Poder Ejecutivo (los que van desde Estados Centrales, fuerzas sociales representantes de los intereses de las burguesías internacionales y dirigentes sindicales arrebatados al movimiento peronista por la facción de los Azules). A diferencia del levantamiento que apartó del poder a Frondizi, en este caso la nueva coalición golpista excluía a las fuerzas conservadoras que velaban por los intereses de la clase burguesa pampeana, basándose en argumentos desarrollistas y modernizantes que concebían al gobierno de Illia como uno incapaz de inducir la transformación estructural en pos de la “*seguridad nacional*”. El derrocamiento del radicalismo, que devino de la evidente “crisis de autoridad”, arrastra a la totalidad del sistema de representación política en el desconocimiento de las FF.AA. para dar respuestas a las demandas que se asentaban sobre la lógica del desarrollo capitalista, i.e.

³¹ Sumados a estas acciones que afectaban de lleno los intereses del capital extranjero involucrado en la política de industrialización argentina en tiempos de Frondizi, sobresale un hecho que desató el quiebre rotundo por parte de las FF.AA. con el compromiso del orden democrático. En abril de 1965, el presidente Illia se niega a enviar tropas argentinas a participar de la intervención militar de Estados Unidos en la República Dominicana, lo que genera descontento de la facción “azul” liderada por Onganía. De acuerdo con esta rama de las FF.AA. el gobierno de la UCRP había mostrado falta de determinación frente a la amenaza de la insurrección armada de las izquierdas latinoamericanas. Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p. 337.

la acumulación de capital, el incremento de la eficiencia del sistema económico y la racionalización del Estado.

A modo de síntesis de esta sección, el Cuadro 1 permite a O'Donnell (1972) caracterizar al interregno de 1955-1966 como uno de bajo crecimiento del ingreso anual per cápita, 1,3% en promedio, con grandes oscilaciones y pronunciadas recesiones para los años 1956, 1959, 1962, 1963 y 1966. Otro aspecto importante de la caracterización del período, resaltada recurrentemente la literatura que lo aborda³², lo constituye el hecho que el promedio de inflación anual correspondiente a años recesivos resulte mayor al promedio de los años de expansión económica, siendo esto último un rasgo sustantivo del movimiento contractivo del Péndulo de O'Donnell. En lo que respecta a la distribución, los salarios reales superaron el nivel de 1947 únicamente en dos oportunidades, en 1958 y 1965, para disminuir nuevamente en el año subsiguiente. Una dinámica similar se observa en la participación de los asalariados en el producto bruto anual, alcanzando un máximo en 1952 de 46,9 % en 1952. Para 1965 la participación de los asalariados había caído al 39,8%, mientras que la productividad por trabajado en 1961 superaba en un 23% a la de 1953.³³

Cuadro 1
Series de tiempo socioeconómicas seleccionadas, Argentina, 1955-1966

	I	II	III	IV
	Cambios anuales en el producto bruto interno, a pesos constantes (en % del año anterior)	Inflación anual (% sobre el año anterior)	Salarios y jornales (% del producto bruto interno del año)	Cambios en la posición neta de la Argentina en moneda extranjera (en millones de dólares estadounidenses corrientes)
1955	5,0	12,3	43,0	-175
1956	-0,2	13,4	42,6	- 19
1957	3,6	24,7	41,4	- 60
1958	5,3	31,6	43,3	-217
1959	-7,7	113,7	37,8	113
1960	6,1	27,3	38,4	161
1961	5,1	13,5	39,9	- 57
1962	-3,7	28,1	39,1	-234
1963	-5,5	24,1	39,1	202
1964	6,2	22,1	38,2	- 11
1965	6,7	28,6	39,1	139
1966	-2,4	32,3	39,8	53

Fuente: O'Donnell (1972), p: 523

³² Cf. O'Donnell (1972, 1977), Portantiero (1973, 1977) y Canitrot (1981).

³³ Cf. O'Donnell (1972), p. 522.

Tal y como se puede observar en el Cuadro I, los cinco años en que se experimentaron contracciones del ingreso per cápita, las mismas estuvieron antecedidas por el empeoramiento en las posiciones netas de Argentina en moneda extranjera. Dicha dinámica hace a la naturaleza del ciclo de *Stop & Go* descrito en Braun & Joy (1968), donde sólo una fuerte contracción del gasto doméstico, vía devaluación, y del nivel de actividad económica generaban recomposición del balance externo. La dinámica de la situación es resumida por O'Donnell (1972) como sigue:

“(...) las devaluaciones beneficiaban a los productores agrarios y en buena medida también al sector financiero, pero como la inflación continuaba, no ocurrían nuevas devaluaciones y aumentaba la presión del sector urbano, éste comenzaba a recuperar sus pérdidas; en algún momento los efectos recesivos quedaban anulados, la inflación ocurrida compensaba los efectos de la devaluación, la actividad económica interna aumentaba nuevamente, ésta generaba nuevamente presiones en la balanza de pagos, se llegaba a una crisis en esta área, y una nueva devaluación tenía lugar...” (pp. 523-524).

De acuerdo con Portantiero (1977), tal fue la forma de acumulación que devino de un poder compartido, donde las tensiones internas redundaron en grandes transferencias de ingresos que *sacudían el cuerpo social del país*, y ponían de manifiesto la imposibilidad de elaborar una coalición estable entre las facciones superiores de la *gran burguesía urbana y rural*. Estas facciones, que comienzan a enfrentarse durante el Gobierno de Frondizi (entre aquellos cercanos a la corriente desarrollista de Frigerio y aquellos simpatizantes de las posturas liberales del Ministro de Hacienda, Álvaro Alsogaray) intentarán recurrentemente a lo largo de dos décadas dar un vuelco definitorio, imponiendo el modelo de acumulación que prioriza sus intereses por sobre las demás. En esta clave es que deben entenderse políticas impuestas tanto por Adalberg Krieger Vasena (1967-1969) y José Ber Gelbard (1973-1975), ambas frustradas en sus cometidos: someter a la *burguesía oligárquico-pampeana* e inducir un escenario de desempate.

1.3 ENTRE PROFUNDIZACIONES Y REPLIEGUES: LA TRUNCA “REVOLUCIÓN ARGENTINA”

El Golpe Militar de 1966 constituyó un cambio respecto de las anteriores irrupciones de las FF. AA. en el Poder Ejecutivo del Estado, no tratándose ya de un mero

disciplinamiento a un gobierno por su “peligrosidad ideológica” sino, por el contrario, constituyendo una “empresa” dispuesta a erradicar a los partidos políticos del Estado y potenciar las transformaciones estructuralmente modernizantes iniciadas desde 1958. Para ello, ningún plazo temporal para el llamado a elecciones era especificado en el estatuto de constitución de la junta militar, dando una fuerte señal a la sociedad civil que sólo el logro de sus objetivos podía poner fin a sus poderes extraordinarios.

Las pretensiones rupturistas y vanguardistas del golpe, que quedaron plasmadas en su autodenominación como “Revolución Argentina”, se manifiestan en su alcance destituyente. A diferencia de otras interrupciones el orden democrático, en 1966, la Junta de Comandantes de las FF.AA. que asume con la caída de Illia no se circunscribió sólo al asalto del Poder Ejecutivo Nacional y a la supresión del Legislativo, sino también a la subordinación de los Estados Provinciales, municipales y de la Corte Suprema. En este sentido, el régimen de poder que se pretende imponer es asimilable al que las FF.AA. brasileras intentaron consolidar durante el Régimen de Medici, luego del golpe a Goulart. Sin embargo, y a diferencia del experimento brasiler, el Estado argentino carecía, para el período en cuestión, de una fuerte organización burocrática, dotada de estabilidad y de una eficaz gestión como empresa económica, de una capa de funcionarios autónomos, de “*policy-markers*” capaces de proponer metas y efectuar proyectos, de controlar a la sociedad civil y de ejecutarlos. Así, la fórmula de poder que intentó establecer la “Revolución Argentina” se fue diluyendo frente al vigor que siguieron demostrando los partidos políticos y los sindicatos, en tanto articuladores de intereses populares y voceros de la opinión pública.

Existe acuerdo en identificar el interregno 1966-1973 como el experimento más coherente desplegado por la facción predominante de la burguesía, aquella asociada directamente con las economías centrales, con miras a superar la situación de empate a su favor. Sin embargo, al cabo de los tres primeros años, el ensayo mostraba ya los primeros signos de fracaso y la imposibilidad de superar los obstáculos impuestos, ¿cuáles fueron las causas que impidieron a una clase política, que se dispuso a modernizar el capitalismo argentino, a lograr su cometido y entregar el gobierno al bloque populista? ¿Por qué los sectores más dinámicos del capitalismo no pudieron sintetizar en el Estado la complejidad de la sociedad civil por medio de un equilibrio entre los distintos factores de poder?

En respuesta de estos interrogantes, siguiendo a Portantiero (1977), el presente capítulo saltea la explicación de los determinantes económicos del “vacío hegemónico” en la Argentina, para abocarse particularmente en las características del sistema político, en tanto

“(…) sistema institucional complejo de toma de decisiones, en el que una pluralidad gradúa la obtención de sus demandas a partir de niveles que van, desde el poder efectivo para decidir, hasta la capacidad para influir defensivamente, para vetar, a través de variadas formas de presión” (Portantiero, 1977, p. 535)

Lo que se intentará especificar en el presente racconto es el modo en que se expresan, al nivel de las fuerzas sociales del sistema político, las causas que accionan la capacidad de boqueo por parte de la sociedad civil de los intentos hegemónicos de las clases dominantes. Así, el presente capítulo intentará detenerse en el análisis de los comportamientos de actores sociales institucionalizados como formas en que se manifiesta los conflictos de clases y de las alianzas entre clases y facciones para constituirse en bloque de poder mediante la articulación de proyectos.

En síntesis, los ideólogos de la “Revolución Argentina” intentaron esquematizar sus objetivos a través de la identificación de tres tiempos (i.e. el Tiempo Económico, el Tiempo Social y el Tiempo Político). En este esquema, el “Tiempo Económico” era aquel orientado hacia la “Acumulación”, en donde se utilizaba el sostén del autoritarismo militar para imponer la reestructuración económica en favor de los sectores considerados “modernizantes”. El segundo momento, dominado por un componente social, constituía la etapa de “Distribución”, donde se repartía la riqueza acumulada anteriormente. Por último, se planteaba el “Tiempo Político” donde, sobre la base de la legitimidad obtenido por los logros de los momentos anteriores, se instituía una regulación y formas condicionantes de la apertura a los partidos políticos. Sin embargo, tal descripción vale sólo para los tres primeros años de la “Revolución Argentina”, dado que el período 1966-1973 puede ser dividida en tres etapas, las que distan mucho de la tripartición ideal propuesta por la Junta Militar de 1966.

1.3.1 *Primer Etapa (1966-1970)*

De acuerdo con Portantiero (1977), el período que coincide con la delegación a Onganía de la presidencia constituyó el intento más acabado de concretar de los objetivos que motivaron el golpe y de terminar con la situación de virtual empate entre las fuerzas sociales que imperaba desde 1955. Desde esta lógica es que pueden entenderse las modificaciones instrumentadas en el modelo de acumulación, en la relación de fuerzas sociales básicas y en el modelo político que se llevan a cabo.

Las demandas modernizantes³⁴ que motivaron el golpe de 1966 se cristalizaron en una alianza entre las FF.AA., el gran capital internacional y el “*establishment*”, excluyendo a los partidos políticos. De acuerdo con la lógica imperante en este período, la concentración y acumulación de recursos económicos requiere de una estructuración autoritaria del Estado, ajena a mecanismos de consulta electoral y de instituciones colegiadas, e.g. Parlamento (donde las clases y las facciones de clases económicamente subordinadas pueden llegar a predominar políticamente como resultado de la votación popular). Adicionalmente, Portantiero (1977) destaca que la disolución de todos los partidos, en 1966, rompió con el aislamiento al que se había condenado al peronismo desde 1955, colocando a este último en una situación de ventaja relativa respecto de las demás fuerzas políticas ante la capacidad de influencia que ostenta sobre el movimiento obrero.

En lo que concierne a la Burocracia Sindical, es posible vislumbrar entre 1966 y 1967 una zona intermedia respecto de su posicionamiento frente la Alianza dominante. Desde esta última se trazarán lineamientos que, por un lado, insinúan la inclusión de los intereses de las clases populares en la toma de decisiones, mientras que, por otro, se excluía la participación formal esta fuerza social. En este sentido, es menester recordar la declaración emanada desde la CGT en apoyo al derrocamiento de Illia, del 29 de junio 2018, y las negociaciones con la facción nacionalista del ejército.

Rapoport (2012), por su parte, ofrece una caracterización ideológica del Gobierno de Onganía en sus inicios como uno bifronte: antiliberal en lo político y liberal en lo económico. El fuerte perfil autoritario en lo político de los primeros meses de gestión se debía a la necesidad que imponía las FF.AA. de desmarcarse respecto a la situación de

³⁴ En Portantiero (1977) el carácter “modernizante” de estas demandas encuentran un correlato con el carácter “normalizador” de los Estados Autoritario-Burocráticos presentados en O’Donnell (1978b).

crisis de poder que caracterizó a la administración Illia. En este marco, se despliega un fuerte operativo represivo en las casas de estudios universitarios, particularmente en la Universidad Nacional de Buenos Aires, y se prohíben la totalidad de los partidos políticos. El espíritu liberal en lo económico se plasma con las designaciones de Alsogaray, como embajador argentino en Estados Unidos, y de Jorge Salimei, quien estructura un gabinete heterogéneo y plagado de conflictos internos.

La inacción del Ministerio de Economía genera una situación en estancamiento económico para el año 1966, caída de la inversión bruta fija y persistencia en el déficit de balanza comercial y del proceso inflacionario. Con el ingreso de Adalberto Krieger Vasena en la cartera de Economía, la burguesía oligopólica-internacional logra imponer un exponente de la tecno-burocracia dispuesto a ejecutar políticas que induzcan los cambios necesarios para proyectar la predominancia técnico-económica de esta facción a la esfera política. Es así como puede entenderse la hegemonía alcanzada por parte de la burguesía internacional al interior del bloque capitalista, donde la designación de Krieger-Vasena contó con el apoyo de todas las fuerzas sociales del Bloque Dominante, entre ellas la Sociedad Rural Argentina (en adelante, SRA).

En estas circunstancias, el 13 de marzo de 1967 se anuncia el *Plan de Estabilización y Desarrollo*, también conocido como Plan Krieger Vasena, el cual intentaba implementar una devaluación del 40% de la moneda nacional evitando las transferencias a gran escala hacia la burguesía pampeana tradicionalmente asociadas a estas políticas. De esta forma se fija el tipo de cambio, el cual pasa de 255 a 350 pesos por cada unidad de dólar, imponiendo retenciones a las exportaciones agropecuarias del mismo monto de la devaluación, redireccionando esa masa de recursos hacia la realización de obras públicas y una política expansiva crediticia en beneficio directo de los sectores dirigidos por las burguesías urbanas. Adicionalmente, las retenciones implicaban deprimir los precios relativos de los productos agropecuarios, los que se caracterizaban por una alta participación de la canasta salarial, moderando así la caída del salario real generada por la determinación del nuevo valor del tipo de cambio.

La devaluación encarecía los productos importados y mejoraba la competitividad internacional de los bienes manufacturados. A su vez, se introducían aranceles aduaneros diferenciales con miras de mejorar la competitividad internacional y la posibilidad de importar bienes de capital. En el mismo sentido, se impuso un impuesto de 80 pesos por

dólar que se destinaba a formar parte de la cartera de activos de entidades financieras y demás personas físicas o jurídicas, mientras que lo recaudado se orienta hacia un programa de construcción de viviendas. El plan también incluía incentivos fiscales tanto para promover la inversión en el sector industrial como las exportaciones no tradicionales.³⁵

Resulta importante destacar que el plan instrumentado por Krieger Vasena difería sustancialmente respecto de los planes de estabilización aplicados desde 1955. Dicha diferencia radica en la no especificación de metas de agregados monetarios. Mas bien, lo que se observa en el periodo posterior a la aplicación del plan es el crecimiento en la cantidad de medios de pago ante el incremento de las posiciones externas, i.e. reservas internacionales en el BCRA, en contextos de tipo de cambio fijo y mejora de los términos de intercambio. Todo esto posibilita que se incremente el gasto público y que sus efectos expansivos mejorasen la recaudación, a tal punto que el déficit fiscal pasa de 4,2% del PBI en 1966 a 1,8% en 1967.³⁶

En paralelo a las medidas desplegadas, se anuncia un nuevo acuerdo de *Stand By* con el FMI, el cual, como en 1958, tenía como objetivo atemperar de proceso inflacionario en tanto condicionante impuesto por la burguesía internacional. Sin embargo, a diferencia del diagnóstico ofrecido por Frondizi, la inflación de costo constituía la explicación predominante de la dinámica observada en el nivel de precios.³⁷ De esta forma, se dispusieron una serie de acuerdos de precios en industrias y sectores considerados gatilladores de pujas distributivas, donde se congelaban los precios por un lapso de seis meses a cambio de facilidades crediticias.³⁸ Ferrer, por su parte, destaca el rol de la caída de los precios relativos de la carne vacuna como un elemento decisivo para analizar la desaceleración del incremento general de precios, ante la fuerte presencia de este producto en la canasta salarial. Tal política permitió que hacia 1969 el costo de vida aumentase un 8% en contra del aumento del 30% en 1967.³⁹

No obstante, el plan también supuso la eliminación por dos años de las convenciones colectivas de trabajo, estableciendo que durante ese período será el Estado

³⁵ Cf. Rapoport, *óp. cit.*, pp. 530-531.

³⁶ Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p.379.

³⁷ Cf. Ferrer, *óp. cit.*, p. 244.

³⁸ Cf. Rapoport, *óp. cit.*, pp. 532-533.

³⁹ Cf. Ferrer, *óp. cit.*, p. 245.

quien fijará los ingresos de los asalariados. Con ello, la Burocracia Sindical pierde la capacidad de influir en la determinación de salarios nominales y las condiciones de trabajo, viendo reducida sus actividades al campo asistencial y como interlocutora de la identidad política de la clase trabajadora, i.e. el Peronismo. Ahora bien, la hegemonía política de la gran burguesía urbana suponía que el Estado era capaz de controlar la fuerza de trabajo y otorgar estabilidad al sistema, para lo cual el diseño de una rigurosa política de ingresos resultó central en contención de cualquier intento respuesta frontal por parte de los sindicatos contra la política de Krieger Vasena, algo que sólo se logró en parte.

Si bien los efectos inmediatos del plan suponían una rebaja en el salario real, Portantiero también hace hincapié en los efectos al interior de la clase capitalista, donde se observa una redistribución en detrimento del capital nacional y de los propietarios de la tierra. La lógica detrás del plan suponía que la etapa de disciplina forzosa puede superarse a mediano plazo para crear las bases de un consenso social. El plan organiza una carrera contra el tiempo y su éxito o su fracaso están supeditados a la fortaleza del Estado para controlar el rechazo de las clases y facciones más afectadas y la captación de sus frutos para permitir los reajustes consensuales.

A pesar de los graduales reajustes al plan de 1967 realizados con miras a contener los reclamos de las cámaras empresariales nacionales, la burocracia sindical y las centrales rurales, existe acuerdo entre los historiadores en sostener que las movilizaciones sociales del año 1969 no tuvieron como desencadenante lo que, en términos gramscianos, se considera “elementos económicos inmediatos”.⁴⁰ De hecho, esto último se confirma en las estadísticas del período, donde pueden apreciarse, a) una reversión de la caída inicial en el salario real y una disminución de la dispersión salarial al interior de la clase obrera, b), un incremento en el nivel de empleo, c) aumento en el producto bruto nacional, en general, y del producto bruto industrial, en particular, y, finalmente, d) una disminución en la tasa de inflación⁴¹. Llach y Gerchunoff sintetizan los logros del plan Krieger Vasena destacando que desde 1954 la variación positiva del PBI (9,6%) no superaba a la inflación (7,6%), habiendo que esperar 25 años para volver a encontrar dicha conjunción.⁴² En

⁴⁰ Tanto Portantiero (1977) como Gerchunoff & Llach (1975) sostienen los detonantes de los levantamientos ocurridos en 1969 no tienen como elemento gatillador una caída del salario real, dada la definida tendencia alcista que siguió el poder adquisitivo del salario entre 1968 y 1969.

⁴¹ Esto último parece confirmado por la literatura de la Historia Económica Argentina, donde “no da la impresión de que los levantamientos populares de 1969 y 1970 – al margen de la influencia de aspectos económicos parciales – hayan sido alzamientos populares contra el hambre” (Gerchunoff & Llach, 1975, p. 30).

⁴² Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p. 380.

síntesis, los estallidos sociales, que tuvieron como principal escenario la ciudad de Córdoba⁴³, pueden concebirse como rebeliones contra el despotismo de la nueva organización del trabajo en las empresas y contra el autoritarismo en la sociedad.

Cuadro 2
Participación de los asalariados en el ingreso bruto interno. Distintas fuentes y mediciones.
Promedios trienales seleccionados, 1951-1971

Promedios trienales	Banco Central	Plan Trienal	Alfredo Monza	Diéguez y Petrecolla (sólo activos)	Diéguez y Petrecolla (activos y pasivos)
1951	45,8	45,8	46,4	45,0	46,9
1958	39,1	39,1	43,6	38,2	41,3
1964	37,1	37,1	37,9	35,6	39,4
1969	41,1	41,6	36,5	40,0	45,2
1971	39,7	40,3	s/d	38,6	43,0

Nota: El promedio de 1969 para el cálculo de A. Monza es, en realidad, bienal (1968 y 1969) puesto que los datos llegan hasta este último año. Las cifras excluyen los aportes jubilatorios patronales.

Fuentes:

Columna 1: Se trata de cifras corregidas del Banco Central respecto de las publicadas en **Origen del producto...**, ob. cit. Fueron tomadas de Diéguez y Petrecolla, ob. cit., cuadro 5.

Columna 2: Tomada de República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, **Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional**, Buenos Aires, diciembre de 1973.

Columna 3: Tomada de Alfredo Monza, ob. cit.

Columnas 4 y 5: Tomadas de Diéguez y Petrecolla, ob. cit. Su significado está definido en los puntos b) y c) del cuadro 9. Los porcentajes están calculados respecto del ingreso bruto interno ajustado, que es la diferencia entre el ingreso bruto interno y el superávit de todo el sistema previsional.

Fuente: Gerchunoff & Llach (1975), p.34.

El Cuadro 2 permite dar cuenta de una situación de mejora en la participación de los asalariados en el ingreso bruto interno para 1969, de acuerdo con tres de las cuatro fuentes sintetizadas en el mismo. Tal mejora coincide con los levantamientos sociales que desencadenaron la crisis de la aplicabilidad del plan Krieger Vasena y, posteriormente, de la presidencia de Onganía.

De acuerdo con Portantiero (1977) el principal fracaso de la política de Krieger Vasena consistió en la incapacidad de la élite militar (encabezada esta última por Onganía) de llenar el vacío de poder generado desde 1955. En parte dicha incapacidad se debió al aislamiento que implicó su subsunción al proyecto hegemónico de la *facción fuerte de la burguesía urbana* entendida como portadora de elementos modernizantes para el sistema económico argentino. A diferencia del caso brasilero, dicho aislamiento no sirvió para acumular poder e intervenir en la ordenación de la sociedad civil. La comparación con la experiencia del llamado “Milagro Brasileño” sugiere que no fueron

⁴³ La región Mediterránea y su capital provincial había observado de forma más concreta y radical el cambio en la estructura productiva regional con la irrupción del capital internacional.

los resultados económicos los que diferencian las distintas dinámicas de ambas economías sudamericanas⁴⁴, sino la incapacidad del Estado, en la llamada “Revolución Argentina”, de continuar y profundizar los cambios estructurales luego de la insurrección popular de 1969, deviniendo en una crisis político-social propia de una *crisis orgánica*⁴⁵.

Los reclamos y las presiones de la burguesía agraria, la situación de los asalariados (perjudicados más por el autoritarismo en la dirección de los procesos que imprimía la nueva organización de la producción en los sectores controlados por la burguesía oligopólica-internacional, que por la dinámica seguida por los salarios reales) y el descontento generalizado en la sociedad civil expropiada de sus ideales políticos de democracia liberal, generaron una crisis social tan honda que abrieron una grieta en frente castrense. De acuerdo con Rapoport (2012), las protestas sociales acaecidas en la ciudad de Córdoba, el 29 y 30 de mayo de 1969, pusieron en evidencia una crisis de autoridad que las FF.AA. no supieron cómo asimilar. Es en este momento en que la Burocracia Sindical teje alianzas con la CGE para constituirse en parte determinante de la alianza gobernante, lo que resulta incompatible con los ideales aislacionistas del proyecto político que tuvo origen en el Golpe de Estado de 1966.

Luego lo que sigue es la descomposición del proceso político llamado “Revolución Argentina”, donde el accionar del área económica constituye el reflejo más palpable de ese devenir. El período que se extiende desde los levantamientos de mayo de 1969 hasta la caída del gobierno de Onganía, la cartera de Economía es ejercida por José María Dagnino Pastore, quien, ante el recrudecimiento de la puja distributiva gatillada por el clima de convulsión política, otorga incrementos salariales del 20% que asemejan la situación del poder adquisitivo del salario a la caracterizada en el final del gobierno Illia. Esto gatilla una tendencia ascendente del proceso inflacionario, el cual rápidamente llega a 12% en 1970.⁴⁶

La apertura del Estado a instituciones que supieron formar parte del Bloque Populista que gobernó entre 1945 y 1955, no puede concebirse sin tener en cuenta el cambio de paradigma sobre el que se desplegaba la política de seguridad nacional. A

⁴⁴ De hecho, el autor destaca que durante el período 1964-1971, el producto argentino había crecido tan solo 10% menos que la variación observada en el producto brasilero. Cf. Portantiero, *óp. cit.*, pp. 548-549.

⁴⁵ La noción de crisis orgánica, formulada por Gramsci, hace referencia a una situación en que “los partidos tradicionales con la forma de organización que presentan, con aquellos hombres que los constituyen, representan y dirigen ya no son reconocidos como expresiones de su clase o de una facción de ella”. Cf. Gramsci (1972), p.76.

⁴⁶ Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p. 381.

diferencia de las décadas de 1930 y 1940, cuando los temores de una potencial invasión justificaban la simpatía castrense por el impulso a la independencia económica, hacia principios de 1970, las FF. AA. sostienen que el “enemigo” se ha internalizado. Esto último desplaza a un segundo plano el compromiso asumido con el proyecto político de la burguesía internacional, abriendo el espacio a la participación de fuerzas políticas asociadas a los intereses de la clase popular y de la burguesía urbana nacional. A las elites militares ya no les resultaba determinante quién liderase el proceso de desarrollo, lo decisivo era que las estructuras económicas se modernicen. En este estado de crisis generalizada de autoridad de las FF.AA., la Burocracia Sindical se irá insertando en esos repliegues, haciendo valer su fuerza relativa dentro de un frente opositor y doblegando a aquellos gremios que disputaron su condición de conductora al interior de movimiento obrero.⁴⁷

1.3.2 Segunda Etapa (1970-1971)

El segundo período de la autodenominada “Revolución Argentina” intentó formular un modelo con mayor participación de la burguesía urbana nacional, pero manteniendo la exclusión de los partidos políticos en la determinación de política económica. El 18 de junio de 1970, Onganía es desvinculado de la presidencia y días después la Junta Militar impone a Roberto Levingston. Si bien este cambio en el Ejecutivo Nacional intentó transformar el modelo de desarrollo y el acuerdo de fuerzas sociales que lo sustentaba, la debilidad de las FF.AA., ya puesta de manifiesta al conjunto de la sociedad, hará naufragar las políticas de Levingston en su cometido.

El nuevo gobierno designa a un allegado de Krieger Vasena en la cartera de Economía, Carlos Moyano Llerena, quien mientras autoriza el incremento de 7% en los salarios nominales, genera una devaluación de casi el 15%. La aplicación de retenciones continuó el espíritu del plan anterior, sin embargo, el escenario político había cambiado sustancialmente respecto del de marzo de 1967. Las protestas sociales por la caída del salario real determinaron la salida de a Moyano Llerena, y la asunción de Aldo Ferrer en octubre de 1970.

⁴⁷ Con el sometimiento de la Burocracia Sindical desde la llegada de Krieger Vasena al ministerio de economía, los reclamos insatisfechos de la fuerza laboral (tanto en sector particularmente afectados o sectores donde la reorganización productiva se impone a través de mecanismos autoritarios) terminan siendo captadas por organizaciones gremiales, tales como la “CGT de los Argentinos” y el clasismo. Los estallidos sociales ocurridos entre 1969 y 1970, revierten la crisis de conducción en la que estaba inmerso el movimiento obrero, al re ponderar la importancia de la inclusión de la Burocracia Sindical en los mecanismos de diseño y decisión de políticas públicas.

El objetivo de la nueva gestión de la cartera de Economía consistía en poner en marcha un programa expansivo y reformista que, en lo económico social, aspire a incluir los intereses del capital nacional con el Estado, a través de la utilización del poder de compra del Estado. Fue así como se sanciona el régimen de “compre nacional” el cual imponía como prioritaria la adquisición de bienes manufacturados provenientes de sectores controlados por la burguesía urbano-nacional. Adicionalmente, se despliegan facilidades crediticias a empresas de capitales nacionales con mira de introducirlas en la producción de bienes intermedios y de capital.

Respecto a la política de ingresos, Ferrer impone la veda del consumo de carne, ante el incremento en los precios internacionales de una mercancía con una alta participación en la canasta salarial. De esta forma se preocupaba impedir que las condiciones externas exacerben un conflicto distributivo que parecía desbordarse. Asimismo, esta medida formaba parte de un conjunto que se orientaba en la dirección de aumentar saldos exportables y mejorar la posición externa del país, ante el incremento de las importaciones gatilladas por la política expansiva del gasto.⁴⁸

Siguiendo a Portantiero (1977), la estructura de poder se modifica ligeramente respecto de la que sostuvo al gobierno de Onganía, basándose en una coalición entre las FF.AA., la Burocracia Sindical y la Tecno-Burocracia que recogía intereses de la burguesía urbano-nacional. Queda excluida así la participación de partidos políticos, i.e. manteniendo el rasgo autoritario, y las fuerzas sociales que respondían a intereses de la burguesía oligárquico-rural.

En este sentido, la posición determinante de la Burocracia Sindical, en tanto factor de poder durante el Gobierno de Levingston, queda al descubierto cuando el techo de negociación salarial de 19% impuesto por el Ministerio de Economía, fue ampliamente superado por acuerdos que alcanzaron niveles de incremento del 30% o el 40%.⁴⁹ Esto último no impulsó la intervención presidencial en aras del atemperar el proceso inflacionario, un escenario impensado durante los primeros años de la “Revolución Argentina”.

⁴⁸ Cf. Rapoport, *óp. cit.*, p. 545.

⁴⁹ *Idem.*

Para noviembre de 1970, la inflación ya superaba el 20% anual. En este contexto se introduce el primer cambio de signo monetario del siglo XX con la imposición del “Peso Ley 18.188”, el cual comenzó teniendo un poder adquisitivo 100 veces superior a la unidad monetaria anterior. No obstante, los controles de cambio reestablecidos no evitaron que el nuevo signo pierda valor de forma creciente respecto de la moneda norteamericana, gatillado principalmente por la cotización en el mercado de cambios paralelo (donde la unidad de dólar valía el doble respecto del tipo de cambio oficial).⁵⁰ Asimismo, el déficit fiscal comienza una dinámica ascendente ante la política de congelamiento de precios de las empresas públicas y demás servicios prestados por el Estado.

El estado de movilización de la clase popular creció en intensidad cuando el perfil recesivo e inflacionario de la dinámica adquirida por la economía comienza a definirse. Es entonces cuando los partidos políticos comienzan a reaccionar luego del letargo que significó la caída del gobierno de Illia. El acercamiento entre los dos partidos con tradición popular, i.e. el Peronismo y el viejo partido Radical, se plasmó en la instauración de la junta inter partidaria conocida como “La Hora del Pueblo”. La misma estaba destinada a constituirse en una plataforma institucional desde donde presentar al sistema de partidos políticos como ordenador y contenedor de la creciente movilización social, de una juventud inspirada en la Revolución Cubana y el Mayo Francés de 1968 y del cauce nacional y popular que había abrazado la izquierda para impulsar un proceso revolucionario.

La situación de decadencia política de la llamada “Revolución Argentina” se cristaliza con otra revuelta popular en marzo de 1971, que tuvo nuevamente foco en la ciudad de Córdoba. La intervención del Estado Provincial en aras de reprimir y desarticular las fuerzas sociales del movimiento obrero en la provincia. La magnitud del levantamiento y la demostración de incapacidad por parte de la FF.AA. de contener y disciplinar a la sociedad civil, determinaron la caída de Levingston. Desde entonces, lo que termina desvelando a las FF.AA. resultó ser la planificación de una salida que abra el juego a los partidos políticos en la determinación de políticas públicas, llenando así el

⁵⁰ Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p. 381.

vacío de legitimidad y la creciente amenaza a la autoridad del Estado Argentino y a las clases dominantes.

1.3.3 Tercera Etapa (1971-1973)

Ante la resignación por parte de la Junta Militar del proyecto de poder que excluía la participación de los partidos políticos, luego del fracaso de Levingston, tiene lugar la designación de Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973) como comandante en jefe del ejército y responsable del poder ejecutivo nacional. Las circunstancias en que tales hechos políticos tuvieron lugar se caracterizaron por un exacerbado problema económico y un Estado en el que la sociedad civil permeaba crecientemente en sus organismos e instituciones como forma de repliegue parcial de las FF.AA.

El crecimiento del Producto Bruto Nacional y del Producto Bruto Industrial se desacelera, el salario real comienza una etapa de deterioro y la tasa de desocupación crece. La aparición de un déficit en la balanza comercial y un salto en la tasa de inflación de 13.6%, en 1970, a 34.8% en 1971, constituyen señales claras del deterioro económico al que había finalmente caído la “Revolución Argentina”.

De esta forma, el intento de “salida” por parte de las FF.AA., diseñado bajo el gobierno de Lanusse, se caracterizó por la congelación de la iniciativa estatal sobre la economía y la pretensión de condicionar la participación inminente de los partidos políticos. El orden propuesto por el Gobierno de Onganía parecía sustancialmente alterado, pues ya no se planteaba que el ordenamiento político deseado (la consolidación hegemónica del gran capital internacional) se obtendría como único resultado natural de proceso de desarrollo económico. Por el contrario, la legitimidad política para impulsar el desarrollo económico ahora era presentaba como condición necesaria.⁵¹

Dicha lógica que subraya el componente político, es decir a la seguridad interior y a la unidad de facciones capitalistas adversarias, se cristalizan en el llamado “Gran Acuerdo Nacional”, diseñado por Lanusse, auspiciado por las FF.AA. y cuyo lema era “*unir a los adversarios y combatir al enemigo*”. Su marco económico se encuentra en las antípodas del plan Krieger Vasena, disolviendo la cartera de Economía, circunscribiendo su accionar al ámbito de lo hacendario y corriendo al Estado de la centralidad en la resolución del conflicto distributivo al interior de la clase capitalista: los capitalistas

⁵¹ Portantiero, *óp. cit.*, p. 558.

urbanos incrementan sus precios gatillados por los aumentos salariales, mientras que los capitalistas agropecuarios presionan para inducir variaciones del tipo de cambio favorables a sus ingresos.

En síntesis, el contenido económico del “Gran Acuerdo” implicaba evitar que el contexto recesivo de corto plazo socave los intentos de sentar las bases políticas que recuperen la legitimidad del Estado y el ordenamiento de la sociedad civil, desde donde impulsar el desarrollo económico. Para ello se aplicaron políticas monetarias contractivas, fijando un tope al incremento de medios de pago de un 25% respecto de los registrados a finales de 1972, con el convencimiento de que tales medidas contendrían la dinámica aceleracionista del proceso inflacionario. En el terreno fiscal, se imponía como topes máximos para la expansión del gasto público corriente el equivalente al 20%, y el 25% para el gasto público en inversión, respecto de los observados en 1971.⁵²

El plan para la reconstrucción de la legitimidad del Estado convocó a fuerzas sociales con un vínculo al menos no inmediato con los intereses de las clases dominadas, tales como los partidos políticos expresivos del capitalismo nacional y la Burocracia Sindical. En la práctica, esto constituyó un replique de la burguesía oligopólico-internacional, la cual debió aceptar la negociación y, por tanto, el virtual restablecimiento de la situación de empate que había imperado desde 1955 y que se pretendía finiquitado con el golpe de 1966. Sin embargo, esto último no significa la derrota del capital internacional (el cual seguirá consolidando su situación de predominio económico), sino que implica la mayor victoria que consiguen desde 1966 las fuerzas políticas ajenas a la representación de los intereses políticos y económicos del capital extranjeros, particularmente la clase popular.

En el marco de la situación descrita, se desata la creciente rivalidad entre el proyecto que lideraba Lanusse y el que tenía a Perón como líder político por el mismo conjunto de fuerzas sociales. En cuanto al primero, la operación política desplegada apuntaba a una reestructuración desde el punto de vista de las clases dominantes con miras absorber las fuerzas políticas de oposición y que respondían a las clases dominadas. Es sobre la base del intento de subsunción de estas fuerzas que la situación económica se subordina a la política. No obstante, el único límite que las FF.AA. imponen a las aspiraciones de

⁵² Cf. Rapoport, *óp. cit.*, p. 546.

Lanusse se encuentra en la retención del control de la movilización popular, como requisito necesario para el nuevo paradigma que estructuraba la política de seguridad, basada en el control interno.

Respecto del proyecto político de Perón, Portantiero identifica la articulación del movimiento peronista con la Burocracia Sindical como el elemento central desde el cual el líder proscrito vetó las aspiraciones políticas de su rival. Un eventual apoyo por parte del sindicalismo al proyecto de Lanusse es identificado por el autor como condición necesaria para la restitución de la legitimidad del Estado. A pesar de la autonomía mostrada por parte de la Burocracia Sindical encolumnada detrás del líder sindical Augusto Timoteo Vandor, Perón continuaba siendo concebido por una vasta mayoría como el líder capaz de sintetizar en su figura la totalidad los elementos que desembocaban en la crisis orgánica argentina y su vacío de poder, desde la juventud peronista revolucionaria hasta los líderes del capitalismo nacional aglomerados en la CGE, pasando por la fortalecida Burocracia Sindical. El 17 de noviembre de 1972, el líder del movimiento peronista realiza una primera vuelta transitoria a la Argentina, en la que logra aglomerar a los representantes de todos los partidos políticos, visibilizando las bases de una convivencia partidaria y obteniendo el unánime reclamo por parte de la dirigencia política nacional del llamado a elecciones sin la proscripción de ninguna fuerza política. Esto último echa por tierra las ambiciones de Lanusse y de las FF.AA. de condicionar la apertura democrática.

1.4 EL TERCER GOBIERNO PERONISTA

La Junta Militar fijó el 11 de marzo de 1973 como fecha en la que se realizarían comicios presidenciales sin la veda de ninguna agrupación política, un hecho sin precedentes desde 1951. En los mismos se impuso, con el 49,5% de los votos, la fórmula del Frente Justicialista para la Liberación (FREJULI), que llevaba a Héctor José Cámpora a la presidencia de la República. Si bien este resultado significaba un apoyo unánime a la figura del nuevo presidente, el mismo asumía en una situación de escasa capacidad de decisión ante la figura de Perón. El lema "*Cámpora al gobierno, Perón al poder*" sintetizaba la esencia del nuevo orden en la Argentina. El gabinete, sugerido por el líder del movimiento y su círculo de colaboradores más cercano, impuso a José Ber Gelbard en la cartera de Economía, siendo éste fundador de la CGE y exponente de las fuerzas

sociales más inmediatamente vinculadas a los intereses de la *facción débil de la burguesía nacional*.

Hacia finales de 1972 y principios de 1973, los aumentos salariales promediaban el 35%, mientras que el incremento en el nivel general de precios llegaba al 60%. Asimismo, la deuda externa arribaba al monto de 5.300 millones de dólares. Si bien los indicadores económicos y sociales daban cuenta de una situación de franco deterioro, el inminente relevo de gobierno por parte de la Junta Militar había contenido los ánimos de protesta durante los últimos meses de la Presidencia de Lanusse. Es en este contexto económico, en que el nuevo ministro propone la suscripción de un Pacto Social⁵³ que tuviera a la CGT y a la CGE como los principales actores y que se plantee en aras de los siguientes objetivos:

- Fomentar el crecimiento económico basado en el fortalecimiento del mercado interno.
- Redistribuir del ingreso en favor de los asalárialos, hasta aumentar al nivel de 50% la participación de los mismo en el producto neto.
- Imponer controles al capital extranjero, con miras a condicionar la remisión de utilidades al equilibrio del Balance de Pagos.
- Profundizar la industrialización, limitando el rol del capital extranjero y alentando las exportaciones de mercancías industriales.

Las medidas adoptadas, abajo el acuerdo firmado el 8 de junio de 1973, incluían una política de ingresos tendientes a mejorar los salarios reales y el compromiso asumido por los actores empresariales de no incrementar precios, evitando así la puja distributiva y la consiguiente espiralización del proceso inflacionario. Sobre la base de esto, el gobierno se propuso aumentar la participación de los trabajadores en el ingreso nacional desde el 42,5% en 1973, al 47,7% en 1977 para finalizar en 52% en 1980⁵⁴. La política diseñada por Gelbard se pretendía redistributiva y estabilizadora del proceso inflacionario, por lo que los sueldos fueron aumentados en un monto fijo (lo que significó en incrementos de hasta 20% para los trabajadores de menores ingresos) y se suspendieron, al menos en pretensión, las convenciones colectivas de trabajo en los próximos 24 meses.⁵⁵

Adicionalmente, se adoptaron medidas complementarias como la presentación de proyectos de ley que regulaban la inversión extranjera, implicaban una reforma fiscal y

⁵³ Cf. Rapoport, *óp. cit.*, p. 564.

⁵⁴ Cf. Ferrer (1977), p. 105.

⁵⁵ Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p. 397.

nacionalizaban los depósitos bancarios. Se realizaron avances en reformas laborales, tendientes a aumentar la capacidad negociadora de los trabajadores y mejorar su posición en relación laboral con las empresas, dando respuesta a una demanda puesta en manifiesto en la sociedad a la luz de los levantamientos de 1969 y 1971.

En cuanto a la política fiscal, el gasto público se expande de manera acelerada, especialmente en adquisiciones estatales asociadas a gastos corrientes, donde la burguesía urbana nacional sale favorecida como en los tiempos de Levingston-Ferrer. Entre 1972 y 1975, la ocupación en el sector público nacional, provincial, municipal y en empresas públicas aumentó un 24% respecto del total del personal existente al inicio del tercer gobierno peronista⁵⁶. A su vez, la puesta en marcha del pacto suponía el apoyo a sectores empresariales en forma de un creciente desembolso de subsidios y transferencias, ambos con miras a estabilizar precios y relajar la puja distributiva.

De acuerdo con Llach y Gerchunoff, la preocupación por el estímulo a la demanda externa durante la gestión Gelbard contrasta tanto con la primera como con la segunda presidencia peronista, donde el consumo y la inversión, respectivamente, constituyeron los componentes de demanda a los que la política económica había procurado estimular.⁵⁷ Se impulsó entonces la ley 18.875 “Protección al Trabajo y de la Producción Nacional” con miras a fomentar las exportaciones “no tradicionales”, i.e. bienes manufacturados de consumo final y bienes de capital, a través de una serie de incentivos a la comercialización al exterior, particularmente a países del bloque socialista. Asimismo, se instituyó la creación de la Junta Nacional de Granos y Carnes con miras a monopolizar el comercio de las exportaciones “tradicionales” y arrebatarse a la burguesía oligárquico-pampeana el poder de exacerbar crisis de balanza de pagos mediante la no liquidación deliberada de cosechas y forzar devaluaciones.

Resulta importante destacar que, a pesar de la originalidad y ambición en cuanto a su alcance, el *Pacto Social* de Gelbard contó con el apoyo explícito en su implementación de las cámaras de la pequeña y mediana empresa. Fue suscripto por los actores preponderantes de la estructura productiva argentina, como la burguesía oligopólico-internacional, y fuerzas sociales que contaban con cierto poder en circunstancias críticas como la SRA, sólo porque el detrimento que contaba para sus intereses materiales era

⁵⁶ Cf. Ferrer, *óp. cit.*, p. 106.

⁵⁷ Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p. 381.

mínimo en comparación a los que proponían los sectores de la juventud peronista. No obstante, el sabotaje a estas políticas se presentaría de forma inmediata ante la menor fractura el interior del Bloque Populista⁵⁸.

Oscar Braun sintetiza el período de la siguiente forma: *“En la época de Lanusse un grupo económico fuerte estaba en el gobierno, pero el gobierno era débil; hoy pasa exactamente lo contrario, un grupo económicamente débil, la burguesía monopolista nacional, está en el gobierno, ubicada políticamente con una fuerza muy grande”*⁵⁹. La debilidad económica y su fortaleza política diferencian sustancialmente al Pacto Social de Gelbard del Plan instrumentado en 1967 por Krieger Vasena, donde los auspiciantes de este último formaban parte de la facción fuerte de la burguesía urbana y se disponían (sin mayor éxito, tal como fue presentado anteriormente) a excluir, entre los beneficiarios inmediatos, a las facciones y clases sociales subordinadas. En síntesis, desde un plano que introduce al pensamiento de O’Donnell, el Plan Gelbard puede ser caracterizado una variante, singular al caso argentino, del Estado Burocrático Autoritario, pues constituye el plan programático de un ordenamiento de poder modernizante y liberador, en el que la clase capitalista internacional es expulsada de la coalición gobernante, formada por la burguesía urbana nacional y la clase popular.⁶⁰

Con el nuevo gobierno de Cámpora se deroga la condena al exilio de Perón. Su vuelta definitiva se efectúa el 20 de junio de 1973, en un estado de conmoción social por el arribo de quien se suponía sabía sintetizar las fuerzas sociales encontradas y dar un encauce ordenador de la sociedad sobre la base de esta legitimidad. Todo ello desemboca en una crisis de autoridad en el gobierno de Cámpora, exacerbado por el clima de conflictividad al interior del gabinete de gobierno entre quienes representaban a las diferentes fuerzas sociales. La irreversible renuncia de Cámpora a la Presidencia de la República se efectúa el 13 de julio de 1973, dejando vía libre a la presentación de Perón en las próximas elecciones presidenciales del 23 de septiembre de 1973.

El bloque político que emergerá con la victoria de Perón, a la Presidencia, y de María Estela Martínez de Perón, a la vicepresidencia, se alcanzará con el 62% de los votos y consagrará la revancha de los sectores políticamente despojados desde 1955. Sin

⁵⁸ *Ibidem*, p. 398.

⁵⁹ Cf. Azpiazu & Schorr (2009), p. 34.

⁶⁰ O’Donnell encuentra en la coalición entre la facción débil de la burguesía urbana y la clase popular la singularidad del capitalismo argentino, a la que denomina “Alianza Defensiva”. Cf. O’Donnell (1977), pp. 545-551.

embargo, y a pesar de la inusitada legitimidad alcanzada y el enorme poder político del gobierno de Perón, el objetivo de garantizar la gobernabilidad de la sociedad civil tropieza con los conflictos de escala creciente, producto de la heterogeneidad de intereses y fuerzas convocadas en su proyecto político. Las contradicciones al interior de la estructura económica que emerge desde finales de la década de 1950 no habían desaparecido, únicamente se habían mantenido en la reserva, a la espera que la nueva dirigencia política los abordase. Limitado por la incompatibilidad de compromisos asumidos, el tercer gobierno peronista no podrá inducir el *desempate*.

De acuerdo con Rapoport, los efectos del Pacto Social propuesto por Gelbard pueden sintetizarse en dos etapas. En una primera, la mejora de los términos de intercambio y una cosecha récord para el año 1973, posibilitaron que las exportaciones argentinas crezcan en un 86%, relajando el sector externo y triplicando el nivel de reservas internacionales en el BCR. Esta circunstancia favorable se conjuga con una contención del proceso inflacionario, el cual se modera cayendo desde 61% en 1972 hasta un 17% en 1973. Simultáneamente, al aumento de salario nominales y asignaciones familiares de la política de ingresos genera un incremento del 13,3% en los salarios reales.⁶¹ El PBI creció 4,5% en 1973, mientras que el desempleo en el Gran Buenos Aires disminuyó de 6,1% a 4,5% del total de la fuerza de trabajo.⁶²

No es de extrañar que los efectos virtuosos descriptos se limiten temporalmente hasta la muerte de Perón, teniendo en cuenta que la fortaleza política del líder del movimiento popular constituía la plataforma desde imponer las medidas que instrumentaban el plan. Con su fallecimiento, la situación de acefalia ante un movimiento político que se resistía a la tradicional estructuración partidaria termina exacerbando los conflictos latentes al interior de la alianza gobernante. Este vacío de autoridad política torna al Pacto Social imposible de ser instrumentado.

La segunda etapa, que se extiende desde el 1 de julio de 1974 al 23 de marzo de 1976, se caracteriza por la eclosión de todas las contradicciones al interior de la alianza que suscribió el Pacto Social, redundando en un acelerado proceso inflacionario. El efecto gatillador de las violaciones del pacto por parte de los empresarios estuvo asociado al incremento de precios internacionales de petróleo para mediados y finales de 1974, donde

⁶¹ Cf. Rapoport, *óp. cit.*, p. 567.

⁶² Cf. Llach & Gerchunoff, *óp. cit.*, p. 399.

los costos de producción fueron inmediatamente afectados por las subas y los capitalistas terminaron por traspasar dicho impacto a los precios en aras de mantener la tasa de remuneración al capital. Si bien los índices de actividad económica fueron excepcionalmente altos ese año, con un PBI creciendo al 6,7% y una caída en el desempleo alcanzando niveles de 2,5%, la inflación alcanza el 40%.⁶³

Esto, a su vez, tuvo un impacto en el frente interno, donde las importaciones de petróleo pasaron del 3% del total importado en 1973 al 15% en 1974. Desde el Ministerio de Economía se implementa una política de diferenciación cambiaria que apreciaba el tipo de cambio para un conjunto de 300 productos, facilitando la importación. Si bien esto implicó atemperar el impacto sobre los costos domésticos de producción, también significó una acelerada pérdida de reservas internacionales por parte del BCRA.

Con el fallecimiento de Perón, la Burocracia Sindical se repliega totalmente ante las demandas de incrementos salariales por parte de las bases, amenazando seriamente la estabilidad del Pacto Social implementado por Gelbard. En simultáneo a esta situación, y al compromiso explícito del Gobierno de Martínez de Perón de sostener el acuerdo, la sociedad civil comienza a percibir un creciente desabastecimiento de productos en los comercios y el crecimiento de mercados paralelos de productos a precios muy superiores de los instituidos por el Pacto. Ante enfrentamientos internos y las crecientes dificultades del su plan económico, Gelbard es desplazado de la cartera de Economía y reemplazado por Alfredo Gómez Morales, en un escenario donde la disminución del stock de medios internacionales de pagos en poder de la autoridad monetaria comenzaba a imponer serias restricciones a las políticas expansivas.

La nueva cartera de Economía implementó una política monetaria que procuraba el cumplimiento de metas en la expansión de agregados monetarios, cuyos efectos lejos estuvieron de morigerar el fenómeno inflacionario. Sin embargo, a meses de haber asumido, el fracaso en efectivizar una política salarial que evite la espiralización del proceso inflacionario (con aumentos salariales del orden de 100%), Gómez Morales es desplazado del cargo, asignando la dirección del Ministerio de Economía a Celestino Rodrigo. El diagnóstico que logra imponerse y que cuenta con el apoyo del Ministro de Bienestar Social, que veía incrementar su influencia en la Presidencia de la Nación,

⁶³ *Ibidem*, p. 398.

encuentra los causales últimos del proceso inflacionario en la cantidad de medios de pago en circulación y el déficit fiscal. Así, Rodrigo impone la instrumentalización de políticas cambiarias, monetarias y fiscales de shock, aplicando intempestivamente una devaluación del tipo de cambio para comercio exterior, equivalente al 160%, y la eliminación de subsidios, lo que generó incrementos del 181% para productos intermedios derivados de hidrocarburos y del 75% para servicios públicos como el transporte urbano de pasajeros.⁶⁴ Dentro del conjunto de medidas, el 29 de junio la presidencia decide desconocer los acuerdos salariales suscriptos en Mayo y con el aval del entonces ministro Gómez Morales, para disminuir los aumentos de 100% a 50%, detonando el entendimiento político entre el gobierno de Martínez de Perón con sus bases políticas.

En un contexto crecientemente amenazante a la estabilidad democrática por parte de las FF.AA. ante la pérdida del líder que garantizaba (al menos en teoría) la contención de la juventud radicalizada, el Gobierno de Martínez de Perón retrocede ante las consecuencias económicas y políticas del plan de Rodrigo, destituyendo al ministro. Si bien entre junio de 1975 y enero de 1976 el costo de vida había incrementado 256%, los salarios nominales se habían expandido un 290%, posibilitando cierta recomposición del poder adquisitivo e incluso mejoras en algunas ramas.⁶⁵

Con la asunción de Antonio Cafiero al Ministerio de Economía, se impone nuevamente una política de *crawling peg*, ante una situación que rayana el proceso hiperinflacionario y una acelerada apreciación del tipo de cambio. No obstante, los conflictos al interior del gabinete y las presiones de la Burocracia Sindical terminaron por expulsar al ministro, derivando en una situación de ingobernabilidad y aislamiento por parte de la Presidencia respecto de las fuerzas sociales que habían servido de cimientos para el regreso del Bloque Populista. Ya orientado en esta dirección y con miras a aumentar el nivel de reservas hasta arribar a las próximas elecciones (adelantadas para el 17 de octubre de 1976), Martínez de Perón, por primera vez en la historia, coloca la determinación de política económica de un gobierno peronista a disposición de las prescripciones del FMI. De esta forma se anuncia un acuerdo *Stand By* y la aplicación de los tradicionales planes de estabilización que habían signado la década pasada, induciendo una *crisis orgánica* sin precedentes en la historia argentina.

⁶⁴ Cf. Rapoport, *óp. cit.*, p. 571.

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 572.

Para marzo de 1976, los precios mayoristas habían alcanzado un incremento mensual de más de un 50% en el mes.⁶⁶ En este contexto, las fuerzas sociales de las facciones predominantes de la burguesía urbana y rural, y especialmente las FF.AA., pautaron un accionar pausado a la espera del total derrotero de legitimidad del Gobierno de Martínez de Perón, a modo de no encontrar resistencia alguna al momento de asaltar una vez más las instituciones de la república. Esto último se consuma el 24 de marzo de 1976, donde la nueva Junta Militar se dispone a inducir el desempate histórico en favor de la burguesía pampeana y la burguesía oligopólico-internacional, sin la menor observancia de los medios represivos implementados y con la determinación de introducir cambios estructurales cuyas implicancias profundas en los años venideros solo tienen paragón con las modificaciones introducidas por el desarrollismo.

1.5 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO I

El racconto presentado nos permite identificar al menos tres claros conflictos que cimentaron los hechos económico-políticos del interregno que va de 1955 a 1976 en Argentina. Tales conflictos serán captados por O'Donnell para ofrecer una caracterización de la dinámica del sistema capitalista, tanto del proceso de acumulación como de la distribución, que asemeja a un movimiento de tipo pendular.

En una primera instancia, resulta oportuno resaltar que las modificaciones estructurales acaecidas durante el Desarrollismo (1958-1963), lejos de eliminar o atemperar las tradicionales dependencias técnicas del sector externo, devinieron en la profundización de la relación de subordinación respecto de las economías centrales. Esto último puede ser explicado por el hecho de direccionar deliberadamente la inversión extranjera hacia el control de procesos productivos de bienes intermedios o bienes de capital, sin erradicar la utilización de insumos producidos externamente. De esta forma, las condiciones de producción en estos últimos, en parte determinadas externamente por las casas matrices de corporaciones transnacionales, terminan afectando al conjunto de procesos productivos que conforman el producto social.

Al mismo tiempo, la entrada del capital extranjero supuso una sobre-determinación de intereses al interior de la clase capitalista, donde la coyuntura se encuentra mediada por la multiplicidad de los mismos, e.g. la transferencia de los beneficios realizados en la

⁶⁶ Cf. Canitrot, *óp. cit.*, p. 21.

economía argentina hacia las casas matrices, la obtención de rentas cambiarias como resultado del desbalance productivo generado por la industrialización deliberada y la percepción de subsidios por parte de sectores incapaces de realizar la tasa de ganancia *normal* en condiciones de *laissez-faire*. Todo ello conlleva a la complejización de la contradicción esencial en la economía capitalista, i.e. aquella entre quien no dispone más que de su fuerza de trabajo para poner a disposición en el proceso productivo y aquel que adelante los bienes de capital.

En segundo elemento determinante de la forma que adquirió la dinámica de acumulación y distribución en Argentina se encuentra asociada a la irrupción del peronismo en el escenario político, en tanto movimiento que cristalizó una alianza de clases entre asalariados y la facción urbana de la burguesía dependiente de la percepción de transferencias desde el Estado. Todo ello posibilitó en la Argentina la persistencia de un ordenamiento del poder, el Bloque Populista, capaz de inducir una crisis de hegemonía en detrimento de la clase capitalista. Tal componente constituyó un rasgo inconcebible en el resto de las economías latinoamericanas que habían iniciado un proceso de diversificación productiva liderado por el Estado.

Adicionalmente, la resistencia por parte del peronismo a un ordenamiento tradicional de partido político y el desarrollo de fuerzas sociales con fuerte componente corporativo, e.g. burocracia sindical o confederación de empresarios nacionales, posibilitó un ordenamiento institucional con capacidad de permear al Estado. Esto último echa luz a la capacidad de tales fuerzas sociales de influir y negociar la determinación de políticas públicas, en general, y económicas, en particular, incluso en circunstancias en que el peronismo era explícitamente excluido de la vida política, e.g. el gobierno de Frondizi, de Illia, de Levingston y Lanusse.

En relación con estos dos puntos, Gerchunoff & Llach (1975) resalta que los cambios estructurales que indujo el desarrollismo y profundizados luego de la Dictadura de Onganía, no han sido neutrales sobre la factibilidad de una alianza de clases entre la burguesía urbano-nacional y la clase popular. Con la creciente subordinación técnica de la burguesía nacional y la creciente influencia de la burguesía internacional en las condiciones de producción de bienes manufacturados de consumo final, la capacidad del Bloque Populista de enfrentar el sabotaje de la burguesía rural pampeana y facción internacional de la burguesía urbana se ve comprometida. En especial si se compara dicha

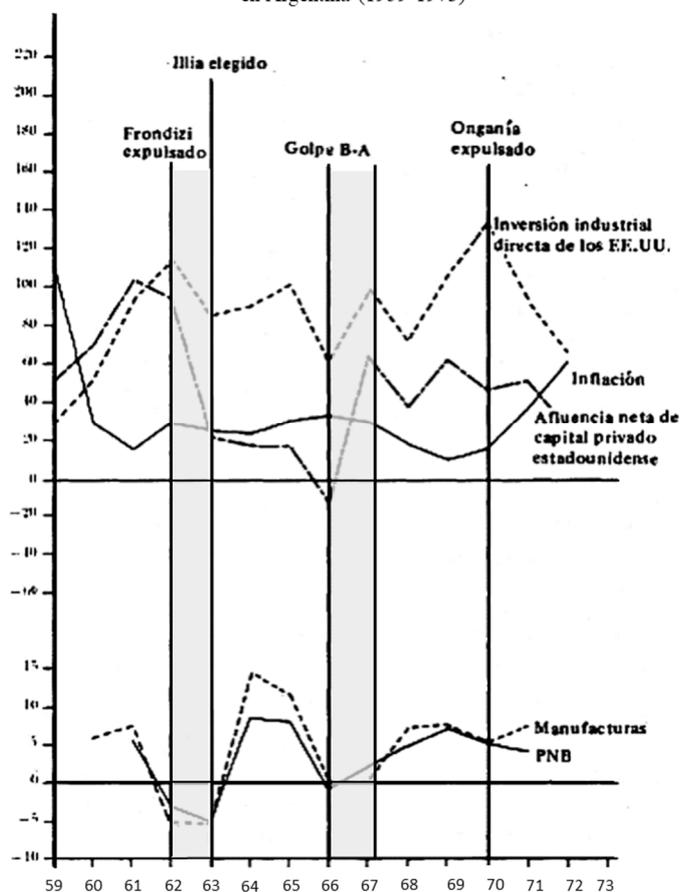
capacidad durante la tercera experiencia del gobierno peronista, respecto a la observada durante el primer y segundo gobierno popular.

Finalmente, el tercer conflicto emana de la imposibilidad de transformar a los sectores productores de bienes manufacturados, ya sea de consumo o de capital, en proveedores persistentes de medios de pago internacionales. Si bien de la segunda parte del racconto se desprende la instrumentalización de políticas en la consecución de esto último (en alguna medida exitosas si se tiene en cuenta que hacia finales de la década de 1960 tales sectores destinaban una parte de su producción a la satisfacción de la demanda externa, e.g. América Latina), las presiones de la clase popular (e.g. los levantamientos en 1969 y los compromisos asumidos en 1973 por parte del peronismo) y las demandas de la burguesía nacional por expandir y orientar el poder de compra del Estado hacia su sector, terminaron violentando el equilibrio externo.

Esto último favoreció una situación de fortaleciendo de la facción de la burguesía que controlaba el sector agropecuario, en tanto proveedora de las divisas que necesitaban las bases estructurales de ordenamientos políticos que subordinaban los intereses de esta facción a otras clases sociales y/o facciones de clases. En este contexto de fragilidad, las medidas que procuraban abordar el sabotaje por parte de la burguesía rural a la estabilidad cambiaria, eran percibidas como amenazas para los intereses de facciones de la burguesía incluidas en el Bloque Populista, acrecentando las contradicciones internas y depurando la alianza de clases.

Todos estos elementos serán recogidos por O'Donnell en su explicación de la dinámica cíclica del *Stop & Go* en términos de la alternancia de alianzas de clases y de los fracasos de la burguesía oligopólico-internacional en transformar de su predominancia económica en una hegemonía política. Donde la fase de *Stop* no será otra cosa que el resultado de políticas implementadas por gobiernos comprometidos con los intereses de las facciones superiores de la clase capitalista argentina, i.e. la burguesía oligárquico-pampeana y las formas transnacionalizadas del capital, mientras que la fase de *Go* será asociada al gobierno de la alianza entre la clase popular y las facciones internacional y urbana-nacional y generada por políticas que tienen efectos expansivos sobre la activada económica, particularmente en el sector urbano-industrial.

Gráfico 2
Inflación, inversión industrial directa (EE.UU.), afluencia neta de capital (EE.UU.), variaciones anuales del PNB y de las manufacturas en Argentina (1959-1973)



Fuente: Kaufman (1985), p.196

Tal y como puede apreciarse en el Gráfico 2, las fases de *Stop*, determinadas por tasas de crecimiento negativas o nulas en la producción industrial, no sólo coinciden con procesos políticos que excluyeron sólo a los sectores populares y urbano-nacionales en la determinación de políticas, sino que además prescindieron de mecanismos de consulta popular, i.e. elecciones. Bajo este tipo de orden político puede caracterizarse al Gobierno de Guido (1962-1963) y Gobierno de Onganía (1966-1967, período caracterizado por el apoyo de la Sociedad Rural al nuevo gobierno de facto y por la influencia de Álvaro Alsogaray, en tanto embajador argentino en EE. UU.). Por el contrario, gobiernos emanados por procesos electorales (i.e. Gobierno de Frondizi, 1958-1962; Gobierno Illia, 1963-1966) parecen asociados a tasas positivas de crecimiento del producto social, en general, e industrial, en particular.

Asimismo, el Gráfico 2 permite captar dos dinámicas al interior de las fases de *Go*, lo que constituirá un punto central en la descripción en O'Donnell (1977) del agotamiento

del momento pendular expansivo. Una primera dinámica caracterizada por la asimetría de poder en favor de la burguesía internacional al interior de la alianza gobernante, la cual se condice con momentos de incrementos en la afluencia neta de capital privado extranjero e inversión industrial directa (norteamericano, principalmente). Esto resulta un rasgo característico de gobiernos desarrollistas, tales como la administración de Frondizi y la dictadura de Onganía (1967-1969), con Krieger Vasena como Ministro de Economía. La segunda dinámica característica de la fase expansiva resulta aquella en la cual el alineamiento entre la burguesía urbana-nacional y la clase popular logra dar vuelta la relación de poder al interior de la alianza compartida con la burguesía internacional, imprimiendo una impronta más nacionalista a las políticas implementadas. Este subperíodo del movimiento expansivo puede observarse en momentos donde cae la inversión extranjera y la remisión de utilidades al resto del mundo crecen frente a las regulaciones impuestas en un contexto de crisis externa. Tanto el último período del gobierno de Arturo Illia (1964-1966) como los gobiernos autoritarios que precedieron a Onganía (i.e. Levingston, 1970-1971, y Lanusse, 1971-1972) o el Tercer Gobierno Peronista (1973-1976) pueden caracterizarse bajo esta última dinámica.

Habiendo presentado *grosso modo* la contribución de O'Donnell (1977), el siguiente capítulo se orienta a presentar el modelo Clásico-Keynesiano, desde el cual se propone la reconstrucción formal de los movimientos pendulares argentinos para el período considerado (1955-1976).

2 EL MODELO PARA UNA ECONOMÍA PERIFÉRICA DE TRES SECTORES. PATRÓN DE ESPECIALIZACIÓN, DISTRIBUCIÓN Y ACUMULACIÓN

2.1 INTRODUCCIÓN

En la tradición del Estructuralismo Latino Americano, el llamado ciclo de *Stop & Go*, refiere a la experiencia histórica de interacción entre las dinámicas de cantidades, distribución del ingreso y Balance de Pagos para América Latina, en general, y para Argentina, en particular. De acuerdo con esta tradición del pensamiento, y bajo el Régimen de *Bretton Woods*⁶⁷, el flujo comercial es identificado como el vínculo más relevante a través del cual el sector externo impone una restricción a la dinámica de acumulación y distribución observadas en economías semi-industrializadas. De esta forma, períodos de altas tasas de crecimiento, niveles de producto cercanos al de pleno empleo, baja inflación e incrementos de salarios reales se corresponden persistentemente a una situación de déficit en la cuenta corriente, mientras que periodos subsiguientes son caracterizados por superávit en el balance de comercio generados a expensas de caída en la tasa de crecimiento, aumentos en la tasa de desempleo, persistente inflación y caídas de salarios reales.

Basados en previos abordajes a la dinámica cíclica desde esta tradición teórica⁶⁸, en “*Estado y Alianzas en Argentina, 1956-1976*”⁶⁹, el politólogo Guillermo O’Donnell representa la historia de tales movimientos en términos de la alternancia de alianzas policlasistas en lo que hace a la determinación de políticas económicas. Es en este sentido, que el autor distingue la alianza llevada a cabo entre la burguesía *oligárquico-pampeana* y la burguesía *oligopólico-internacional*, durante el movimiento pendular contractivo, de la alianza que une a esta última facción de la clase capitalista con la burguesía urbano-nacional y la clase popular, durante el período expansivo. Sobre la base de este esquema

⁶⁷ El Régimen de *Bretton Woods* (1944-1971), implicó un sistema monetario internacional de tipos de cambio fijo con controles a la movilidad internacional de capital de corto plazo. Su vigencia abarca gran parte del período considerado por O’Donnell.

⁶⁸ Cf. Ferrer (1963), Braun & Joy (1968), Braun (1970,1973), Diamand (1972, 1978), Villanueva (1972), Brodersohn (1974), Díaz-Alejandro (1975), Mallon & Sourrouille (1975) y Canitrot (1975).

⁶⁹ Una segunda versión del artículo fue presentada en 1978, en *The Journal of Development Studies* (inglés). Cf. O’Donnell (1978a).

O'Donnell interpreta el comportamiento pendular de la burguesía internacional en su estrategia de alianzas como el reiterado fracaso de tornar su predominancia económica en una hegemonía política.⁷⁰

Aun cuando el abordaje estructuralista del ciclo de *Stop & Go* argentino haya sido recientemente formalizado desde el Enfoque Clásico-Keynesiano (cf. Crespo & Lazzarini, 2015; Dvoskin & Feldman, 2015, 2018a, 2018b), el péndulo de O'Donnell ha permanecido ajeno a tal reconstrucción, siendo éste el objetivo principal del presente capítulo. Así, la formalización provista constituye tanto un intento de captar las tensiones en la estructura productiva argentina como de ofrecer una explicación precisa del comportamiento ambivalente de la Burguesía Oligopólico-Internacional en cuanto a su estrategia de alianzas. El modelo sugerido a estos fines sigue la representación del proceso productivo de *Production of Commodities by Means of Commodities* y de las consiguientes extensiones del mismo al contexto de la economía abierta. Adicionalmente, incluye las singularidades de la estructura productiva semi-industrializada y de los arreglos institucionales que caracterizaron la periferia⁷¹ argentina para el período analizado en O'Donnell (1977).

El capítulo se estructura de la siguiente forma. Una primera sección en la que se describen los rasgos principales del conjunto de procesos productivos reunidos en la estructura económica argentina, así como también se ofrece una caracterización de las clases sociales y de sus distintas facciones. La segunda sección comienza introduciendo el conjunto de supuestos sobre los que se estructuran tanto el modelo de precios como aquel referido a las cantidades. Seguidamente se presentarán las ecuaciones de precios y las relaciones entre los distintos sectores (en el marco de análisis de la economía pequeña (=price-taker) y abierta. El capítulo luego presenta el modelo para las dinámicas que

⁷⁰ En concordancia con el racconto histórico presentado, O'Donnell aborda el plano político que se asienta sobre la dinámica de acumulación y distribución argentina siguiendo las categorías de la tradición gramsciana presentes en Portantiero (1973, 1977) e incorpora la caracterización de la situación de *empate* allí ofrecida, esto es, la imposibilidad de encontrar en Argentina una correspondencia entre las relaciones asimétricas de poder en el plano económico de las relaciones asimétricas encontradas en el plano político.

⁷¹ La dicotomía entre economías de mercado *centrales* (o *industrializadas*) y *periféricas* constituye un elemento teórico esencial de la Escuela del Estructuralismo Latinoamericano.

En la misma se niega la existencia de mecanismos autorregulados que fuercen la tendencia hacia el pleno empleo como inherentes a las economías de mercado, sin embargo, y a diferencia de la tradición del pensamiento inaugurado por Keynes (1936), se reconoce que el Principio de la Demanda Efectiva sólo juega un rol de suficiencia para resolver el problema del desempleo persistente en las economías centrales. En el caso de las economías periféricas, tal principio pierde el carácter de suficiente, pues políticas de industrialización deliberada adquieren un carácter necesario para garantizar un sendero de crecimiento que permita el mantenimiento del pleno empleo y evite las crisis de balanza comercial provocadas por la alta sensibilidad de las importaciones a incrementos en el producto, Cf. Prebisch (1949).

observan tanto el nivel como la tasa de crecimiento del producto social. Finalmente, se expondrán las conclusiones principales del capítulo.

2.2 SECTORES PRODUCTIVOS, CLASES SOCIALES Y ALIANZAS POLÍTICAS EN ARGENTINA, 1956-1976

El sistema capitalista argentino se representa en O'Donnell (1977) por medio de un particular arreglo de *sectores productivos*, *clases sociales* y *alianzas*. Será sobre la base de estos tres conceptos que el autor presentará una dinámica de continuo *movimiento pendular* para caracterizar la experiencia argentina del período 1956-1976. En la presente sección se exponen los rasgos distintivos de cada sector, de las clases sociales y de las facciones que se reúnen en torno a ellos.

En lo que respecta a los sectores que se interrelacionan en el marco de la estructura productiva, vale la pena destacar como rasgo común la organización en torno a relaciones capitalistas de producción. En otras palabras, aquellos individuos que no poseen más que su fuerza de trabajo, ya sea física como intelectual, para aportar al proceso productivo, se colocan a disposición de quienes adelanten el capital, recibiendo una remuneración por los servicios productivos prestados⁷². No obstante, dicho rasgo común, es posible identificar tres sectores claramente diferenciados.

Por un lado, es posible identificar el sector productor de bienes de capital. Inicialmente, dicho sector fue deliberadamente desarrollado durante un estadio avanzado del proceso de diversificación de la estructura productiva. En esta etapa, el capital internacional es llamado a jugar un rol central en la profundización de la industrialización sustitutiva de importaciones, a través del arribo de empresas transnacionales. Así,

⁷² Es importante destacar que el reconocimiento de las relaciones productivas capitalistas como característica compartida por todo el sector productivo en la economía argentina no implica la aceptación de la hipótesis presentada en Frank (1967) y basada en la idea de que las economías latinoamericanas fueron sistemas capitalistas desde el comienzo mismo de la Era Colonialista (incluso en los sectores más remotos y atrasados). De acuerdo con Laclau (1971), el argumento de Frank (formulado como una respuesta a las Concepciones Dualistas de "sectores capitalistas" vs. "sectores de subsistencia", e.g. Lewis, 1954) acertó en señalar la subestimación del grado de la comercialización en sectores tradicionales por parte de la literatura del dualismo. Sin embargo, Laclau critica que el autor no haya probado que las relaciones de producción capitalistas esenciales puedan encontrarse unánimemente en el modo de producción de América Latina.

La caracterización de O'Donnell (1977) de la economía argentina parece ser consciente de la crítica de Laclau, destacando la particularidad del caso argentino, con respecto a la ausencia de campesinado o cualquier otra relación interpersonal de producción y la introducción de trabajadores a través de los flujos de inmigración europeos en el Pampa agraria a fines del siglo XIX.

O'Donnell caracteriza al sector productor de medios de producción reproducibles del siguiente modo:

- i) La *Dependencia Técnica*⁷³: el método de producción en el sector, asociado a la técnica minimizadora de costos, incluye medios de producción no producidos domésticamente e importados, en tanto rasgo distintivo de las economías periféricas respecto de las centrales. Esta inclusión se encuentra en la raíz de la insensibilidad de los costos de producción del sector expresados en moneda mundial a políticas devaluatorias.⁷⁴
- ii) Las mercancías producidas por el sector no forman parte directa de la mercancía salarial.⁷⁵
- iii) Frente a tasas de crecimiento en la demanda superiores a los esperados, el sector productor de bienes de capital evidencia tasas de crecimiento mayores a las observadas en sectores no creadores de capacidad, es decir, sector agropecuario y manufacturado para el consumo final. Dicha mayor sensibilidad se explica por los intentos por parte de quienes dirigen los procesos productivos de restaurar los niveles *deseados* de utilización de capacidad.⁷⁶

Un segundo sector productivo refiere a la producción de bienes manufacturados de consumo final. Habiendo sido el resultado de la primera etapa de la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (1930-1955)⁷⁷, su demanda efectiva surgió de la inclusión de bienes manufacturados en la canasta salarial *normal*, durante el gobierno peronista (1945-1955). Es necesario destacar tres características del sector.

- i) El sector productor de bienes de consumo manufacturados constituye una *mercancía básica* desde que entra sólo indirectamente en la producción de todas las mercancías a través de su inclusión como componente *normal* de la canasta salarial, es decir, en la reproducción de la fuerza de trabajo.

⁷³ Cf. Tavares (2000), Vernengo (2006).

⁷⁴ En O'Donnell (1977) las devaluaciones tienen impactos negativos sobre los costos de producción de bienes de capital expresados en divisas. Sin embargo, la alta participación de insumos importados hace que dicha caída sea menos que proporcional a la observada en el sector primario, donde no existe dependencia de la importación de medios de producción en la caracterización general que la escuela Estructuralista hace del sector agropecuario.

⁷⁵ El sector productor de bienes de capital constituye una mercancía básica, por lo que entra indirectamente en la producción de la mercancía salarial, posibilitando la producción de la mercancía manufacturada que constituye un bien de consumo final.

⁷⁶ Para abordar en mayor profundidad la noción de utilización *deseada* o *normal*, ver Ciccone (1986), Kurz (1992).

⁷⁷ (...) *our countries have followed and industrialization process different not only with respect to the Anglo-Saxon, but also from the nations which Gerschenkron termed of "late industrialization". In the latter the decisive role was played at an early stage by concentrated industries with high capital density and close connection with national (public and private) finance capital. In contrast (...) in Latin America industrialization took place in a markedly sequential pattern, beginning by giving the "last touches" to simple consumer goods, the first, "easy", stage of import substitution. It continued with increases in the locally added value to those products and the inception of the manufacture of durable consumer good. (...) The initial expansion of industry (and the market) was horizontal, in that it was based principally on the growth of consumer goods produced locally, as well as on the number of those who could afford them* (O'Donnell, 1978b, p.9).

- ii) El proceso productivo del sector estuvo asentado en los centros urbanos, donde se encontraba localizada su medio de producción principal, siendo ésta a la vez su principal fuente de demanda efectiva, i.e. la fuerza de trabajo.
- iii) *Dependencia Técnica*: inclusión de medios de producción importados en el método de producción del sector bajo la técnica dominante.

Finalmente, se encuentra el sector productor de bienes agropecuarios para consumo final (e.g. cereales y ganado vacuno). El proceso productivo imperante en dicho sector constituye un rasgo distintivo del capitalismo periférico argentino de principios y mediados de siglo XX, debido las particularidades del régimen de “*estancia*”. A diferencia de otros regímenes de explotación (e.g. *plantación*, *hacienda*), dicha organización productiva se caracteriza por los siguientes elementos:

- i) Uso extensivo de la tierra. Esto redundó en una mayor extensión de áreas geográficas cubiertas por la economía agroexportadora, dando lugar a una mayor homogeneidad al interior del territorio nacional en comparación al resto de América Latina.
- ii) A diferencia de otras formas en las que se organizó el sector agropecuario, el régimen de *estancias* favoreció el control del proceso productivo en manos de una aristocracia nacional, en vez que el control por parte del capital internacional.
- iii) Escasa utilización de bienes de capital y baja absorción de mano de obra. El autor justifica la independencia del sector agropecuario respecto de la viabilidad del resto de los sectores, como el resultado del rezago tecnológico agropecuario y la imposibilidad de conversión de la estancia pampeana en un *agribusiness*.⁷⁸ A partir de esta caracterización, el régimen de explotación basado en la *Estancia* otorgará al proceso productivo agropecuario un carácter disociado y autónomo respecto del resto de la estructura productiva argentina de mediados de siglo XX. El punto sobre el que O’Donnell (1977) basará análisis del péndulo argentino refiere fundamentalmente a esta disociación y sobre el que se articularán intereses heterogéneos al interior de la clase capitalista.
- iv) El desarrollo del sector estuvo asociado a la inserción al esquema de División Internacional del Trabajo en tanto sistema económico primario-exportador. Desde entonces, el sector productor de bienes de consumo agropecuario se ha observado persistentemente competitivo en el mercado internacional.

Habiendo presentado la estructuración material de la economía argentina de mediados de siglo XX, seguidamente se abordará una caracterización de las clases, sus facciones y alianzas que se reúnen entorno al mismo.

En lo que refiere a la *Clase Popular*, O’Donnell retiradamente destaca la inexistencia de una masa campesina y, por tanto, la alta participación urbana-asalariada

⁷⁸ La disociación productiva del sector productor de bienes de consumo agropecuario es adjudicada en O’Donnell (1977) a la naturaleza volátil de los precios relativos del sector. Según el autor, la poca persistencia en los precios agropecuario pampeano estimuló diversos intentos de utilizar el gravamen diferencial de la tierra en función de su producción potencial, con miras a emular el caso de otras economías latinoamericanas, donde el sometimiento de las economías regionales a las políticas de modernización desde el Estado (totalizado por una gran burguesía urbana) había tenido los resultados esperados. Cf. O’Donnell (1978b).

al interior de clase en comparación a la observada en otras sociedades latinoamericanas⁷⁹. En este sentido, la homogeneidad de la *clase popular* fomentará una rápida cohesión en la defensa de incrementos en el volumen y composición de la canasta salarial, así como en la consecución del producto compatible con el pleno empleo. La uniformidad de *intereses materiales* también posibilita la formación de instituciones que dotaron a la clase popular de una fuerza política inusitada en comparación a otras economías periféricas, e.g. Confederación General del Trabajo (CGT).

Otra importante característica de la clase popular, resaltada por varios autores que se inscriben en la tradición del pensamiento estructuralista⁸⁰, resultó la alta participación relativa en la canasta salarial de las mercancías que constituían, a su vez, el objeto del comercio internacional. En este sentido, O'Donnell enfatiza el rol de la composición de la canasta salarial para dar cuenta de la tensión distributiva existente a lo largo del periodo abordado, donde la principal fuente de divisas provenía de la exportación de mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo. La naturaleza salarial y básica de las mercancías tradicionalmente exportadas explican la sensibilidad de los precios relativos a las condiciones de producción y del mercado internacional de los productos agropecuarios.

La burguesía constituye la segunda clase social inherente a las relaciones capitalistas de producción. Ésta se encuentra formada por aquellos que adelantan la totalidad de los medios de producción y, al hacerlo, gozan de la dirección de los procesos productivos. El interés de la burguesía se mancomuna detrás del incremento de la tasa de ganancia, así como en el disciplinamiento social⁸¹. O'Donnell (1977) identificará tres facciones burguesas.

- I. *La facción fuerte de burguesía urbana* (o *burguesía oligopólico-internacional*) dirige el proceso productivo de medios de producción reproducibles por medio de las subsidiarias de empresas transnacionales, encontrándose así subordinada al capital internacional. En este sentido, mientras su carácter *internacional* refiere a los lazos subordinación con la clase capitalista en las *economías centrales* o *industrializadas*, su caracterización como *facción fuerte* u *oligopólica* alude al rol al que estuvo llamada a jugar en la profundización de la diversificación productiva durante la década de 1960, ostentando una conexión preferencial con la frontera tecnológica determinada en *economías centrales*. De lo

⁷⁹ En O'Donnell (1977), la inexistencia de una masa campesina en el caso argentino conllevaba, a su vez, la imposibilidad de imponer los costos sociales de un contexto recesivo sobre sectores populares relativamente más vulnerables que la clase obrera, i.e. en otras sociedades latinoamericanas, como Brasil y México, el recrudecimiento del conflicto distributivo entre clase obrera y capitalista es trasladado al campesinado.

⁸⁰ Cf. Ferrer (1963), p. 6.

⁸¹ Cf. Kalecki (1943).

anterior se deriva su *predominancia* en el plano económico, puesto que, al controlar bajo condiciones no competitivas los procesos productivos de mercancías básicas, ostenta la capacidad de influir asimétricamente las condiciones técnicas de producción del resto de las manufacturas industriales.⁸²

Adicionalmente al incremento en la tasa de ganancia, la *facción fuerte de burguesía urbana* bregó por la libre remisión de las ganancias obtenidas hacia economías centrales y la recreación del *estado de confianza*, siendo éstos los condicionamientos tradicionales al que supeditaron su involucramiento en los procesos de industrialización de la periferia. En el caso argentino, la Unión Industrial Argentina (UIA) constituyó la fuerza social que cristalizó la representación de esta facción y veló por sus intereses.

- II. *La facción débil de la burguesía urbana* (o *burguesía urbano-nacional*): aquella porción de la clase capitalista que controla el proceso productivo de los bienes de consumo manufacturados. Para el período analizado, se encontraba formada por residentes argentinos, sin acceso al conjunto de métodos productivos para la producción doméstica de bienes de capital ni al financiamiento internacional para hacer frente a las inversiones necesarias para su participación en las industrias básicas.⁸³ Su origen se halla relacionado con las actividades comerciales en las zonas urbanas durante el Estado Liberal y, seguidamente, con la industrialización basada en la sustitución de importaciones de mercancías de manufacturadas de consumo final. La Confederación General Económica (CGE), constituye un ejemplo de las instituciones que se volcaron a la defensa política de los intereses de esta facción de la burguesía argentina.
- III. *La burguesía rural* (o *burguesía oligárquico-pampeana*): dicha facción surgió de la acumulación de renta diferencial generada por la oligarquía terrateniente (la cual ostentó el predominio económico durante el Régimen Agroexportador, así como la hegemonía política desde la formación del *Estado Nacional*, desde 1870). El devenir burgués de la clase terrateniente significó la introducción de relaciones capitalistas al sector productivo de bienes de consumo agropecuario⁸⁴. Asimismo, la modelización provista no distingue entre el *estanciero* o terrateniente (identificado con la caracterización que O'Donnell hace de esta facción como una de rasgos oligárquicos) y quienes dirigen los procesos productivos eslabonados hacia delante de los productos primarios, dado la coincidencia de intereses entre ambos sujetos sociales.⁸⁵ La Sociedad Rural Argentina (SRA) se alza con la representación de instituciones que velan por los intereses de esta facción de clase, estos son, además del incremento de la tasa de ganancia, la recuperación de su predominio económico asociado a la completa especialización productiva en la exportación agropecuaria, así como el incremento del tipo de cambio que impone la variación de precios relativos en beneficio de esta clase.

⁸² Al revisitar el abordaje que la teoría económica le ha otorgado a las relaciones de poder, Kurz sugiere la posibilidad de una estrecha conexión entre quienes ostentan la capacidad de influenciar el comportamiento de otros agentes, sin que haya reciprocidad, y quienes ostentan el control de los procesos productivos de mercancías básicas, i.e. aquellas que afectan directa o indirectamente la producción del conjunto de todas las mercancías que conforman el producto social. Cf. Kurz (2018), pp. 13-14. En este sentido, la distinción entre mercancías básicas y no-básicas, que caracteriza al Enfoque Clásico del Excedente, posibilita dar cuenta de relaciones asimétricas al interior de la clase capitalista.

⁸³ Cf. Ferrer (1971), p. 316.

⁸⁴ Cf. Geller (1970).

⁸⁵ Cf. Hora (2000), p. 470.

2.3 MODELIZACIÓN DE PRECIOS RELATIVOS, RELACIÓN ENTRE SECTORES Y CANTIDADES EN O'DONNELL (1977)

A continuación, se considera un sistema económico bajo los siguientes supuestos:

1. La producción de cada mercancía ocurre sincronizadamente en ciclos periódicos
2. Sólo sistemas de producción simple son considerados.
3. El salario monetario se paga *ante-factum* en todos los procesos productivos, siendo éstos utilizados para la adquisición de bienes de consumo final, ya sea mercancías manufacturadas como agropecuarias.
4. No se considera el escenario de elección de técnicas.
5. La tierra es libre.
6. Existen rendimientos constantes a escala.
7. Todas las mercancías son transables. Su producción y comercialización en el mercado internacional depende de los distintos arreglos distributivos.
8. El sistema económico argentino es *price-taker*⁸⁶, donde precios internacionales en moneda mundial son determinados por fuera del sistema de precios a considerar.
9. Bajo la *técnica dominante*⁸⁷, la producción de mercancías manufacturadas de consumo final y de medio de producción reproducibles incluye vectores de medios de producción importados.⁸⁸
10. Se contempla la validez del *aforismo de Kalecki*, i.e. '*capitalists get what they spend, workers spend what they get*'. No existe, ni ahorro asalariado ni beneficios volcados a la demanda de bienes de consumo.
11. El gasto público se orienta enteramente a la adquisición de bienes de consumo manufacturados.
12. Rigen los controles a los movimientos de capital de corto plazo y controles de cambios que caracterizaron el sistema de Bretton Woods: el balance de pagos se define fundamentalmente por el resultado de la cuenta corriente.

⁸⁶ De acuerdo con la noción clásica de competencia, se entiende por una economía *price-taker* aquella que, bajo la técnica dominante, no es capaz de satisfacer la demanda global con miras a imponer sus precios en los mercados internacionales. Así, para el caso puntual de sectores productivos que vean sus costos de producción menores a los precios internacionales en moneda doméstica, la persistente existencia de demanda global insatisfecha impedirá que los precios internacionales se subordinen a la técnica dominante doméstica.

Lo opuesto es válido para la noción de economía *price-maker* o *central*, esto es, la capacidad productiva de tales economías para responder a la absorción global de la mercancía, donde su técnica minimizadora de costos termina imponiéndose en el mercado mundial. De esta forma, la teoría del valor y la distribución aplicada a la economía cerrada termina equivaliendo al de una economía *price-maker*. Cf. Machado (2017) ch. I. p. 24.

En un sentido similar, la tradición teórica del *Intercambio Desigual* destaca la capacidad de economías que, por su tamaño respecto del mercado mundial, imponen sus costos de producción a través de políticas comerciales. Cf. Braun (1973; 1974; 1977), Andersson (1971).

Respecto a la condición de "*price-taker*" de Argentina, la literatura Estructuralista coincide en caracterizar a la economía argentina como incapaz de influir en los precios internacionales.

"Tradicionalmente el precio en pesos recibidos por los exportadores estuvo condicionado por el precio en moneda extranjera de los productos exportados y el tipo de cambio de ésta en términos de moneda nacional. El precio en moneda extranjera dependió y depende de las condiciones en el mercado mundial. Argentina nunca influyó, salvo algunas excepciones, en los precios internacionales de los productos que exporta" (Ferrer, 1963, p.6).

⁸⁷ En el análisis tradicional de elección de técnicas al tomar como dada una variable distributiva, la noción de *técnica dominante* (también llamada la técnica que prevalece al largo plazo) refiere al set de métodos de producción que maximiza la variable distributiva residual. Cf. Kurz & Salvadori (1995). Ch. 5.

⁸⁸ La ausencia de medios de producción importados en el proceso productivo de los bienes agrícolas es una suposición común que se encuentra en los modelos estructuralistas latinoamericanos. Cf. Braun y Joy (1968, p.869).

2.3.1 Valor, Distribución y el Problema del Patrón de Especialización

Bajo el conjunto de supuestos presentados y los intentos de extensión del análisis Clásico-Keynesiano a la economía abierta, el abordaje analítico de O'Donnell (1977) girará en torno al siguiente conjunto de ecuaciones de precios, donde los subíndices 1, 2 y 3 refieren al sector productor de bienes de capital, al de bienes manufacturados de consumo final y de bienes agropecuarios, respectivamente.

Para el sector productor de bienes de capital, cuyo proceso productivo se haya controlado por la *burguesía oligopólico-internacional*, la ecuación [1] representa el costo de producción en *condiciones normales*, p_1^s . Donde w hace referencia al salario monetario, r representa a la tasa de ganancia *normal*, e es el tipo de cambio nominal⁸⁹, l_1 denota el coeficiente de requerimiento técnico de trabajo por unidad de producto en dicho sector, a_{11} es el coeficiente de requerimiento del mismo bien de capital, η representa el coeficiente requerimiento técnico de un input importado, y p_4^* denota el precio internacional expresado en moneda internacional de este último.

$$p_1^s = (p_1^d a_{11} + e p_4^* \eta + w l_1)(1 + r) \quad [1]$$

Igualmente, el precio de producción del sector de mercancías manufacturadas de consumo final, p_2^s , dirigido por la *burguesía urbana-nacional* queda representado por la ecuación [2], donde l_2 representa el coeficiente de requerimiento técnico de trabajo por unidad de producto, a_{21} es el coeficiente de requerimiento de bien de capital en el sector industrial de consumo final, μ representa el coeficiente de requerimiento técnico de un input importado, siendo p_5^* el precio en moneda internacional de este último.

$$p_2^s = (p_1^d a_{21} + e p_5^* \mu + w l_2)(1 + r) \quad [2]$$

En último lugar, la ecuación [3] representa, bajo los supuestos especificados arriba, el costo de producción del bien agropecuario, p_3^s . En dicha ecuación, l_3 refiere al coeficiente técnico de trabajo por unidad de producto para el sector, no incluyendo éste medios de producción reproducibles interna o externamente.

$$p_3^s = w l_3(1 + r) \quad [3]$$

⁸⁹ El tipo de cambio nominal está definido como las unidades de moneda nacional necesarias para obtener una unidad de moneda extranjera.

El modelo propuesto sigue el presentado en Dvoskin & Feldman (2015, 2018a, 2018b) y en Dvoskin, Feldman & Ianni (2018), en lo que hace a la distinción entre *precios de oferta*, i.e. p_i^s , y *precios de demanda*, i.e. p_i^d . Mientras el primero alude a las cantidades monetarias mínimas por unidad de producto que permite al productor reemplazar, bajo *condiciones normales* de producción, las unidades de medios de producción consumidas durante el proceso productivo, los segundos refieren a las cantidades de unidades monetarias máximas que los consumidores están dispuestos a gastar con miras a adquirir el producto.

Las ecuaciones [4]-[6] especifican los precios de demanda de los productos potencialmente producidos domésticamente, donde p_i^* , $\forall i = 1,2,3$, representa el precio internacional en moneda mundial de la mercancía i .

$$p_1^d = ep_1^* \quad [4]$$

$$p_2^d = ep_2^* \quad [5]$$

$$p_3^d = ep_3^* \quad [6]$$

Es fácil observar que las ecuaciones [1]-[6] conforman un sistema de nueve variables incógnitas, i.e. $p_1^s, p_2^s, p_3^s, p_1^d, p_2^d, p_3^d, w, r, e$. Sin embargo, no resulta arriesgado suponer que el salario nominal se determina previamente al conjunto de precios relativos a través de la negociación salarial entre asalariados y capitalistas, i.e. $w = \bar{w}$ ⁹⁰. Así, sólo subsisten dos grados de libertad.

A diferencia del abordaje propuesto en Sraffa (1960) para el problema del valor y la distribución en una economía cerrada, en el caso de un sistema económico abierto, pequeño (i.e. *price-taker*) y sometido a la competencia internacional sin protección estatal, la composición del producto social no puede conocerse con independencia del cierre distributivo propuesto. Esto último requiere que la determinación de los sectores productivos que se activarán en una economía abierta, i.e. el patrón de especialización deba estudiarse en una etapa lógica anterior a la proposición de cualquier cierre al conjunto de ecuaciones [1]-[6].

⁹⁰ De aquí en adelante, el símbolo de la barra superior implica que la variable afectada se toma como dato.

Siguiendo los intentos de extender el Enfoque Clásico de Excedente al contexto del comercio internacional, el abordaje propuesto se basa en concebir el problema del patrón de especialización en términos de un caso particular del análisis de elección de técnicas, i.e. aplicando el criterio absoluto para la determinación de *técnicas minimizadoras de costos*.⁹¹ En este sentido, el producto social de una economía abierta y periférica tenderá a componerse por las mercancías cuyos sectores productivos sean capaces de maximizar la variable distributiva residual para determinado nivel de la variable exógena.

Con miras a avanzar en este estudio, debe resaltarse en primer lugar que bajo una política comercial de *laissez-faire*, la competitividad internacional constituye una condición necesaria para la activación productiva del sector. Tal que,

$$p_j^s(\bar{e}, \bar{r}, \bar{w}) = p_j^d(\bar{e}) \quad [7]$$

Para el caso en que $p_j^d - p_j^s < 0$, los precios internacionales en moneda doméstica terminarán rigiendo en el mercado interno y forzando la importación de la mercancía j , puesto que, dados los coeficientes técnicos, los precios internacionales y la distribución, la producción doméstica del bien no encuentra un precio en el mercado que le permita afrontar el pago de los servicios prestados durante el proceso productivo. Para el caso en que $p_j^d - p_j^s > 0$, la existencia de una renta que subsiste al afrontar los costos de producción se halla en contradicción con la maximización de la variable residual propuesta para la determinación del patrón de especialización. En este caso, quienes comandan la producción del bien j obtendrán una mayor remuneración al orientar su producto en el mercado internacional para satisfacer la demanda externa, lo que provocará un incremento del precio interno hasta alcanzar la igualdad con el precio internacional en moneda doméstica.

En un contexto donde el tipo de cambio nominal se encuentra determinado por fuera del sistema de precios, i.e. $e = \bar{e}$ ⁹², siempre es posible encontrar para cada sector el valor

⁹¹ Cf. Mainwaring, 1974, p. 540; Kurz & Salvadori, 2005, Cap. 5.

⁹² Desde que el salario monetario se asume determinado por la negociación salarial entre capitalistas y trabajadores, la determinación exógena del tipo de cambio implica automáticamente la determinación del salario en moneda extranjera. En este sentido, resulta relevante notar que, bajo políticas comerciales de *laissez-faire*, este último es formalmente equivalente al salario real.

De acuerdo con la tercera suposición, salario real se compone de bienes agropecuarios y manufacturados, así el nivel de este última se encuentra determinado por $\omega = \frac{w}{P}$, donde P refiere a un índice de precios compuesto por los bienes salariales, i.e. $P = \sum_{i=2}^3 p_i^d c_i = e \sum_{i=2}^3 p_i^* c_i$, siendo c_i la participación de tales productos en la canasta de consumo de

máximo de la tasa de ganancia compatible con la condición [7]. Esto es, $p_i^s(\bar{e}, r_i^{max}, \bar{w}) = p_i^d(\bar{e})$ para el sector i .

$$\begin{aligned} r_1^{max} &= \frac{p_1^*(\bar{e}/\bar{w})}{(p_1^*a_{11}+p_4^*\eta)(\bar{e}/\bar{w})+l_1} - 1 \\ r_2^{max} &= \frac{p_2^*(\bar{e}/\bar{w})}{(p_1^*a_{21}+p_5^*\mu)(\bar{e}/\bar{w})+l_2} - 1 \\ r_3^{max} &= \left(\frac{p_3^*}{l_3}\right) (\bar{e}/\bar{w}) - 1 \end{aligned} \quad [8]$$

El resultado en [8] se corresponde con la reciente interpretación analítica de la *estructura productiva desequilibrada* (en adelante EPD), a la luz de la tradición clásico-keynesiana.⁹³ Dicha noción, provista en Diamand (1972), destaca heterogeneidades en las condiciones técnicas de producción para dar cuenta de la imposibilidad de determinar un único valor del tipo de cambio que haga internacionalmente competitivos al conjunto de los sectores⁹⁴. En este sentido, una vez identificado el sector productivo capaz de afrontar el pago de la mayor tasa de ganancia compatible con la competitividad internacional, resulta fácil notar la correspondencia entre las ecuaciones en [8] y la noción de EPD, al dar cuenta que sólo valores mayores del tipo de cambio garantizan tal nivel de tasa de retorno al capital invertido en los demás sectores.

En este sentido, y dado que en O'Donnell (1977) subyace la caracterización de la estructura productiva argentina sugerida en Diamand (1972), se incorporarán los siguientes supuestos en la modelización a modo de dar cuenta de la persistente tendencia hacia la producción primaria observada en Argentina.

13. Para cualquier nivel del salario en moneda mundial, el sector agropecuario se impone persistentemente como aquel capaz de afrontar el pago de la mayor tasa de ganancia máxima compatible con la competitividad internacional.
14. El tipo de cambio mínimo necesario para que el sector productor de bienes de capital pueda replicar el pago de la tasa de ganancia del sector agropecuario, a la vez que ser

los asalariados, $\forall i = 2,3$. De lo anterior, resulta inmediata la relación inversa entre el nivel del salario real y al tipo de cambio.

⁹³ Esta noción ha sido reelaborada por autores que suscriben a la interpretación moderna de la teoría clásica del valor y la distribución, destacando el rol de variables histórico-institucionales en la determinación del desbalance productivo. Cf. Crespo & Lazzarini (2012) y Dvoskin & Feldman (2015, 2018a, 2018b).

⁹⁴ Resulta válido aclarar que la noción de *Estructura Productiva Desequilibrada*, no sólo alude a las heterogeneidades productivas de una economía *price-taker* y semi-industrializada, también conlleva un cierre distributivo implícito (i.e. el de la tasa de ganancia como determinada *a priori* de los precios) que implica que dicha heterogeneidades se manifiesten en la imposibilidad de encontrar un único tipo de cambio que haga internacionalmente competitivos al conjunto de los sectores productivos en cuestión. Para un abordaje en detalle del aporte de Marcelo Diamand, ver Dvoskin & Feldman (2015).

internacionalmente competitivo, es persistentemente menor al correspondiente necesario en el sector productor de bienes manufacturados de consumo final.

Una forma de visualizar de manera relativamente simple las relaciones entre sectores descriptas en Diamand (1972) y rescatadas Cespo & Lazzarini (2012), es,

$$\frac{e}{\bar{w}}(r_3^{max}) < \frac{e_1^{min}}{\bar{w}}(r_3^{max}) < \frac{e_2^{min}}{\bar{w}}(r_3^{max}) \quad [9]^{95}$$

A su vez, el ordenamiento en [9] puede plasmarse en el Grafico 3. Allí cada línea representa la tasa de ganancia máxima que cada sector puede afrontar compatible con la competitividad internacional, siendo ésta función del tipo de cambio comandado (o la inversa del salario en moneda mundial)⁹⁶. Es menester resaltar que, al no haber intersección entre las curvas, no es posible identificar un valor de la variable exógena que posibilite simultáneamente la competitividad internacional de todos los sectores.

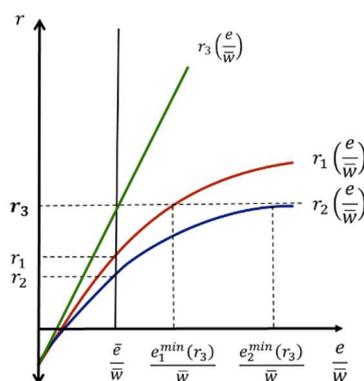


Gráfico 3

⁹⁵ El ordenamiento en (14) está basado en la noción de *Ventajas (o Desventajas) Absolutas Técnicas* presentada en Crespo & Lazzarini (2012). De acuerdo con este concepto, los determinantes técnicos en cada sector productivo se representan como múltiplos de las condiciones prevalecientes en la *técnica dominante* a nivel internacional, siendo dichos múltiplos mayores (menores) que la unidad cuando existen ventajas (desventajas).

Sobre la base de esta noción, el ordenamiento sugerido para formalizar el péndulo de O'Donnell rescata la introducción, por parte de la burguesía oligopólico-internacional y sus corporaciones transnacionales, de un set de técnicas cercanas a la frontera tecnológica internacional. En este sentido, el múltiplo asociado a las condiciones de producción del sector productor de bienes de capital se encuentra cerca de la unidad respecto del múltiplo asociado a la producción manufacturera de bienes de consumo final.

En palabras de O'Donnell,

"(...) The emergence of new power constellations (...) centered around TNC (transnational corporations subsidiaries) that, through the forward and backward linkages of their activities, subordinated numerous national firms both financially and technologically; such subordination seems to have facilitated a greater growth rate for the national firms thus linked than from those controlled by the rate of the local bourgeoisie; such growth rates were even greater for the TNC subsidiaries" O'Donnell (1978b, p.10).

⁹⁶ El tipo de cambio mínimo (i.e e_i^{min} , $\forall i = 1,2$), en los sectores urbanos refieren al nivel de la tasa de cambio necesaria replicar la tasa de ganancia en el sector agrario, y no refiere a la devaluación necesaria en casa sector industrial. Esta última interpretación sólo resultaría válida en el cierre distributivo de Diamand, donde la tasa de ganancia es exógena, más acorde con el período histórico posterior a Bretton Woods.

La devaluación, que lleve la tasa de cambio al nivel mínimo del algún sector industrial, implicaría automáticamente una mayor tasa de ganancia en el sector agrario, dado que $r_i = f_i\left(\frac{e}{w}\right)$ con $f_i'\left(\frac{e}{w}\right) > 0 \forall i = 1,2,3$, y, por tanto, nuevos niveles de e_i^{min} .

Asimismo, el resultado expuesto en [8] permite apreciar la correspondencia entre la noción de *Estructura Productiva Desequilibrada*, de raigambre estructuralista, y las conclusiones de extender el esquema de precios relativos de Sraffa (1960) a una economía abierta⁹⁷. De acuerdo con este último intento, cuando se considera el caso de una economía periférica y multi-exportadora de mercancías, i.e. internacionalmente competitivas, el sistema de precios relativos queda *sobre-determinado*⁹⁸. En síntesis, al hacer válida la condición [7] para el resto de los sectores, es suficiente con considerar al salario en divisas como la variable distributiva exógena en el sistema compuesto por ecuaciones [1] a [6] para observar un exceso de dos ecuaciones con respecto al número de variables incógnitas a determinar⁹⁹. Frente a este particular resultado, la solución propuesta en Baldone (2001) se basa en considerar la multiplicidad de tasas de ganancias asociadas a los distintos sectores exportadores como elementos que capturan las heterogeneidades sectoriales de la economía.¹⁰⁰

⁹⁷ Cf. Steedman (2001), Baldone (2001).

⁹⁸ Al asumir una canasta salarial compuesta por una única mercancía, Steedman (2001) muestra que la presencia de dos sectores internacionalmente competitivos termina eliminando el grado de libertad asociado a la elección del *numerario*. Al extender el análisis para el caso de n mercancías competitivas internacionales, el autor destaca que el sistema de precios resulta *sobre-determinado*, dado que, por cada sector competitivo internacionalmente, el sistema aumenta en una incógnita, i.e. el precio del bien, y dos ecuaciones, i.e. una correspondiente al costo doméstico de producción y otra al precio internacional en moneda extranjera.

⁹⁹ Puede demostrarse que el problema de *sobre-determinación* en Steedman es susceptible de ser representado en el conjunto de ecuaciones [1] a [6] para el caso en que todos los sectores son internacionalmente competitivos, i.e. $p_i^d = p_i^s = p_i^a = p_i, \forall i = 1, 2, 3$.

$$\left\{ \begin{array}{l} p_1 = (p_1 a_{11} + \bar{e} p_4^* \eta + \bar{w} l_1)(1+r) \\ p_2 = (p_1 a_{21} + \bar{e} p_5^* \mu + \bar{w} l_2)(1+r) \\ p_3 = \bar{w} l_3(1+r) \\ p_1 = \bar{e} p_1^* \\ p_2 = \bar{e} p_2^* \\ p_3 = \bar{e} p_3^* \end{array} \right. \Rightarrow \left\{ \begin{array}{l} p_1^* = [p_1^* a_{11} + p_4^* \eta + \left(\frac{\bar{w}}{\bar{e}}\right) l_1](1+r) \\ p_2^* = [p_1^* a_{21} + p_5^* \mu + \left(\frac{\bar{w}}{\bar{e}}\right) l_2](1+r) \\ p_3^* = \left(\frac{\bar{w}}{\bar{e}}\right) l_3(1+r) \end{array} \right.$$

Resulta inmediatamente observable que, tomando como dato el salario en moneda internacional, el nivel de la tasa de ganancia se determina residualmente por medio de tres ecuaciones, en otras palabras, el sistema de precios queda *sobre-determinado*.

¹⁰⁰ Como propuesta al problema de *Sobre-Determinación*, Steedman (2001) y Baldone (2001) considera una economía en la cual existe un bien de capital no transable, n mercancías de consumo final *internacionalmente competitivas* y n variables residuales (múltiples salarios reales o tasas de ganancia).

$$\left\{ \begin{array}{l} p = bw + (1+r)[ap + e(fm)] \\ \pi_j = \beta_j \omega_j + (1+r)[\alpha_j p + e(f\mu_j)] \quad \forall j = 1, 2, \dots, n \\ \pi_j = e\theta_j \rightarrow \pi_j/\theta_j = e \end{array} \right. \text{ o } \left\{ \begin{array}{l} p = bw + (1+r)[ap + e(fm)] \\ \pi_j = \beta_j w + (1+r_j)[\alpha_j p + e(f\mu_j)] \quad \forall j = 1, 2, \dots, n \\ \pi_j = e\theta_j \rightarrow \pi_j/\theta_j = e \end{array} \right.$$

Para ambos escenarios, el autor toma como mercancía numeraria un bien de consumo internacionalmente competitivo, determinando, así, el tipo de cambio nominal y el set de los restantes precios domésticos de mercancías de consumo final, i.e. π_j . Las restantes $n + 1$ ecuaciones mantiene $n + 3$ variables incógnitas. De esta forma, al asumir la tasa de ganancia dada en el sector no transable y el salario nominal como determinado a priori, la multiplicidad de mercancías internacionalmente competitivas permitirá a la apropiación de diferentes variables residuales en favor de la clase social que controle los procesos productivos exportables.

Tal sugerencia conlleva a un resultado paradójico en la tradición de las posiciones teóricas de largo plazo y la noción de *precios naturales*. En otras palabras, al seguir las tentativas de solucionar el problema de *sobre-determinación*, los precios relativos determinados en [1] a [6] no constituirían el objeto de estudio de la teoría clásica (e.g. Smith, 1838 [1776], Ricardo, 1951 [1817]) ni de la tradición neoclásica (e.g. Böhm-Bawerk, 1891; Clark, 1899; Wicksell, 1893, 1901).

En este sentido, la heterogeneidad de tasas de retorno será relevante en la presentación tanto de las dinámicas que caracterizan el *movimiento pendular contractivo* como el rol del *Estado Burocrático-Autoritario* durante el *movimiento expansivo*, ambos descritos en O'Donnell (1977).

2.3.2 Cantidades

Adicionalmente, resulta necesario ofrecer un abordaje analítico a las dinámicas de cantidades y acumulación del capitalismo periférico argentino. De esta forma, siguiendo el *Principio de la Demanda Efectiva*, la dinámica seguida por el producto social será explicada, tanto en nivel como en tasa de crecimiento, a través de la experimentada en los componentes autónomos de la demanda, i.e. exportaciones y gasto público.

De acuerdo con la ecuación [10], la *demanda efectiva* de los bienes de capital, i.e. Q_1 , está determinada tanto por el reemplazo y la expansión de las capacidades productivas que dichas mercancías crean como por la satisfacción potencial de la demanda externa¹⁰¹, i.e. I, X_1 respectivamente.

$$Q_1 = I + X_1 \quad [10]$$

En el mismo sentido, la ecuación [11] representa la *demanda efectiva* por manufacturas de consumo final, i.e. Q_2 , cuyas fuentes son i) la demanda asociada a la canasta salarial, C_2^w , ii) aquella asociada a la demanda externa que potencialmente se satisfaga, X_2 , y por último iii) la demanda surgida de las decisiones autónomas de gasto público, G_2 ¹⁰².

$$Q_2 = C_2^w + X_2 + G_2 \quad [11]$$

Finalmente, la ecuación [12] representa la *demanda efectiva* del sector agrícola, Q_3 , la cual se compone de la demanda salarial por productos agrícolas, i.e. C_3^w , y por su

¹⁰¹ Recordando la suposición sobre la naturaleza transables de todos los productos básicos, las demandas externas constituyen potenciales componentes autónomos del gasto agregado. Si bien tales componentes han sido irrelevantes en las demandas efectuales del sector productor de bienes manufacturados durante la mayor parte de la experiencia argentina de la industrialización por sustitución de importaciones, un sostenido aumento en la realización por parte del sector industrial de su demanda externa, e.g. mercados latinoamericanos, se observa para finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970. Cf. Teitel & Thoumi (1986), Fiorito (2015).

¹⁰² Siguiendo a Serrano (1995), es importante enfatizar que G_2 constituye un componente de la demanda agregada que no crea capacidad productiva y, en contraposición a la demanda externa, se explica completamente por los arreglos políticos. Debido a esto, está llamado a desempeñar un papel esencial en la presentación de los determinantes políticos de la dinámica *Stop & Go*.

demanda externa, X_3 , siendo históricamente satisfecha y constituyendo persistentemente al sector en proveedor de medios internacionales de pagos.

$$Q_3 = C_3^w + X_3 \quad [12]$$

En lo que respecta a las demandas de los bienes que conforman la mercancía salarial, éstas constituyen elementos inducidos respecto del nivel de producto, determinándose así al interior al modelo de cantidades. En este sentido, tal y como se observa en las ecuaciones [13] y [14], C_2^w y C_3^w quedan definidos por el nivel agregado de empleo (en tanto función de los niveles de producción de los tres sectores productivos analizados) afectado por el correspondiente componente de la mercancía salarial.

$$C_2^w = \bar{c}_2(l_1Q_1 + l_2Q_2 + l_3Q_3) \quad [13]$$

$$C_3^w = \bar{c}_3(l_1Q_1 + l_2Q_2 + l_3Q_3) \quad [14]$$

La modelización aquí provista da cuenta de la *naturaleza dual del gasto en inversión*, siendo componente de la demanda agregada y creador de capacidad productiva. Será este segundo carácter el que se pretenda captar en la ecuación [15], donde se introduce el *Principio del Acelerador de la inversión*.¹⁰³ En dicha ecuación, los coeficientes v_1 y v_2 representan la inversión necesaria para producir una unidad adicional de capacidad productiva (de acuerdo con condiciones técnicas de producción imperantes bajo la *técnica normal*). Se establece entonces una relación de causalidad que va de la tasa esperada de crecimiento de la capacidad productiva, i.e. g_1^e , a la participación actual de la inversión en la capacidad productiva del sector productor de bienes de capital, i.e. $\frac{I}{Q_1}$. De esta forma se garantiza que, a largo plazo, el nivel efectivo de la capacidad productiva tienda a coincidir con su nivel deseado.¹⁰⁴

$$\frac{I}{Q_1} = (1 + g_1^e) \left[v_1 + v_2 \left(\frac{Q_2}{Q_1} \right) \right] \quad [15]$$

¹⁰³ De acuerdo con el Principio Acelerador y la noción del grado normal o deseado de utilización de la capacidad, ningún bien de capital será utilizado en la expansión de la capacidad productiva, a menos que dicho uso se encuentre fundado en expectativas objetivas de incremento persistente de la demanda futura. Así, "En lo que hace a la relación entre el producto efectivo y la capacidad productiva, se ha observado que ambas mantienen una proporción estable en el promedio de periodos largos, esto es, la proporción es constante en el tiempo cuando se eliminan sus fluctuaciones cíclicas" (Monza, 1976, p.112).

¹⁰⁴ Cf. Serrano (1995, 2015), Bortis (1997), Dejuán (2005, 2013), White (2006), Feitas & Dweck (2013) and Dvoskin & Feldman (2015).

Finalmente, se incluye la ecuación [16] del balance de pagos, donde se presenta el resultado de las entradas de medios internacionales de pagos en concepto de ventas realizadas al resto del mundo, i.e. $p_i^*X_i, \forall i = 1,2,3$, y las salidas asociadas tanto a las compras, $p_j^*M_j, \forall j = 4,5$, como la remisión de los retornos al capital invertido por la *burguesía oligopólico-internacional*, i.e. R_1^* .¹⁰⁵

$$BP = p_1^*X_1 + p_2^*X_2 + p_3^*X_3 - p_4^*M_4 - p_5^*M_5 - R_1^* \quad [16]$$

Adicionalmente, las ecuaciones [17] y [18] pretenden captar el carácter endógeno de dicho resultado externo, dando cuenta de la naturaleza inducida de la demanda de importaciones respecto del nivel de producto efectivo en los sectores importadores de medios de producción producidos externamente. Esto último contrasta con el carácter exógeno de las decisiones de gasto por parte del resto del mundo en lo que hace a la absorción de las mercancías producidas domésticamente.

$$M_4 = \eta Q_1 \quad [17]$$

$$M_5 = \mu Q_2 \quad [18]$$

La inclusión del balance de pagos permite abordar el estudio de la dinámica de acumulación en sistemas económicos como aquel descrito en O'Donnell (1977), i.e. abierto al comercio internacional y que, además de constituirse en *Price-taker*, no produce domésticamente la totalidad de los inputs utilizados por su *técnica dominante*. En este sentido, se incluirá una condición de sustentabilidad para el balance de pagos en tanto límite superior a la tasa de crecimiento de largo plazo de la economía.¹⁰⁶

El conjunto de ecuaciones [10] a [18] determinan simultáneamente el valor de nueve variables incógnitas¹⁰⁷, siendo así un sistema lógicamente determinado. En este sentido, asumiendo la técnica, la distribución, las demandas externas y el gasto público como dados, es posible obtener los siguientes niveles de producto para cada sector productivo.

¹⁰⁵ Esta última puede concebirse como una proporción del volumen de ganancias realizadas en el sector bajo el control de la *facción fuerte de la burguesía urbana*, i.e. $R_1^* = \phi R_1$.

¹⁰⁶ Cf. Palumbo (2011).

¹⁰⁷ Las variables incógnitas son: $Q_1, Q_2, Q_3, I, C_2^w, C_3^w, M_4, M_5$ and BP .

$$Q_1 = \left[\frac{1}{1-(1+g_1)v_1-a\bar{c}_2l_1} \right] \{X_1 + a[(1-\bar{c}_3l_3)(X_2 + G_2) + (\bar{c}_2l_3)X_3]\} \quad [19]^{108}$$

$$Q_2 = \left[\frac{1}{b(1-\bar{c}_2l_2-\bar{c}_3l_3)-(11+g_1)v_2} \right] \{X_1 + b[(1-\bar{c}_3l_3)(X_2 + G_2) + \bar{c}_2l_3X_3]\} \quad [20]^{109}$$

$$Q_3 = \frac{X_1 + \{c\bar{c}_3l_2 + (1+g_1)v_2\}(X_2 + G_2) + \{d(1-\bar{c}_2l_2) - \bar{c}_2l_1\}X_3}{c(1-\bar{c}_2l_2-\bar{c}_3l_3) - d\bar{c}_2l_1} \quad [21]^{110}$$

Particularmente, la ecuación [19]¹¹¹ da cuenta de la presencia de un Supermultiplicador ¹¹², representado por el cociente entre corchetes, el cual capta la influencia de los componentes autónomos de la demanda efectiva sobre el nivel de producto de los bienes de capital. Tal influencia es explicada tanto por efectos *multiplicadores del consumo* como por efectos asociados al *Principio del Acelerador* de las decisiones de creación de capacidad productiva. Asumiendo que no existen cambios en la *técnica* ni en la distribución, la tasa de crecimiento del sector creador de capacidad productiva resulta un promedio ponderado de la tasa de crecimiento de los componentes autónomos, i.e. el gasto público y las exportaciones.

$$g_1 \equiv \alpha_{X_1}\bar{g}_{X_1} + \alpha_{X_2}\bar{g}_{X_2} + \alpha_{X_3}\bar{g}_{X_3} + \alpha_{G_2}\bar{g}_{G_2} \quad [22]^{113}$$

En cuanto a la determinación de las tasas de crecimiento para los sectores productores de bienes de consumo final, las ecuaciones [20] y [21] permiten dar cuenta

¹⁰⁸ En la ecuación [20], $a = \frac{(1+g_1)v_2}{(1-\bar{c}_2l_2-\bar{c}_3l_3)}$.

¹⁰⁹ En la ecuación [21], $b = \frac{1-(1+g_1)v_1}{\bar{c}_2l_1}$.

¹¹⁰ En la ecuación [22], $c = \frac{1-(1+g_1)v_1}{\bar{c}_3l_1}$ y $d = \frac{(1+g_1)v_2}{\bar{c}_3l_1}$.

¹¹¹ Debe notarse que la posición de largo plazo del nivel de producto del sector productor de bienes de capital es función de la tasa de crecimiento de su demanda efectiva i.e. g_1 . Esto último es una consecuencia del reconocimiento de la tendencia a ajustar la utilización efectiva de la capacidad productiva a un nivel considerado *deseable*. En palabras de Serrano, "(...) *It shows that, in a Sraffian supermultiplier framework, saying that the actual degree of utilisation in the long run is systematically different from the planned one is one and the same thing as saying that there are persistent collective 'mistakes' or a bias in long-term demand expectations*" (1995, p. 86). Así, $g_1 = g_1^e$.

¹¹² El Supermultiplicador Sraffiano, i.e. *SM*, se caracteriza por dos elementos: 1) Por un lado, constituye una función creciente de la participación de bienes de consumo en la canasta salarial, i.e. $\frac{\partial SM}{\partial c_2} > 0$ y $\frac{\partial SM}{\partial c_3} > 0$. 2) En segundo lugar, el *SM* es una función creciente de los coeficientes técnicos de medios de producción reproducibles y de la tasa de crecimiento de la demanda efectiva. Para una descripción de mayor detalle del modelo de Supermultiplicador, Cf. Serrano (1995), Freitas & Serrano (2015) y Bortis (1997, ch. 4).

¹¹³ Tomando como dato los coeficientes técnicos y distributivos, la tasa de crecimiento del producto de bienes de capital es igual a la tasa de crecimiento de los componentes autónomos de la demanda, esto es, la suma ponderada de la tasa de crecimiento del gasto público y de las demandas efectuales de cada sector.

Tales ponderadores son definidos como sigue, $\alpha_{X_1} = \frac{X_1}{\bar{X}_1 + v_2(1+g_1)[a(\bar{X}_2 + \bar{G}_2) + b\bar{X}_3]}$, $\alpha_{X_2} = \frac{v_2(1+g_1)aX_2}{\bar{X}_1 + v_2(1+g_1)a\bar{X}_2 + v_2(1+g_1)a\bar{G}_2 + v_2(1+g_1)b\bar{X}_3}$, $\alpha_{X_3} = \frac{v_2(1+g_1)bX_3}{\bar{X}_1 + v_2(1+g_1)a\bar{X}_2 + v_2(1+g_1)a\bar{G}_2 + v_2(1+g_1)b\bar{X}_3}$ y $\alpha_{G_2} = \frac{v_2(1+g_1)aG_2}{\bar{X}_1 + v_2(1+g_1)a\bar{X}_2 + v_2(1+g_1)a\bar{G}_2 + v_2(1+g_1)b\bar{X}_3}$.

que tales dinámicas asimismo quedan determinadas por las observadas en los componentes autónomos del gasto agregado.

2.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO II

Siguiendo la representación del proceso productivo de *Production of Commodities by means of Commodities* y el principio Keynesiano/Kaleckiano de *Demanda Efectiva* en la modelización del sendero de crecimiento del producto, el capítulo ha avanzado en presentar los sistemas de ecuaciones de precios de producción y de cantidades con miras a captar las tendencias que caracterizan los distintos movimientos que conforman el péndulo descrito en O'Donnell (1977, 1978a).

Asimismo, en concordancia con los resultados provistos en Crespo & Lazzarini (2012) y Dviskin & Feldman (2017a,2017b), el modelo desplegado en esta segunda sección pretendió dar cuenta de complementariedades entre los elementos teóricos enraizados en la tradición del Estructuralismo Latinoamericano y el enfoque Clásico-Keynesiano. Particularmente, las nociones estructuralistas de *Estructura Productiva Desequilibrada*, provista por Diamand, y de *Estado Burocrático Autoritario*, sugerida por O'Donnell, probaron ser compatibles con las extensiones del enfoque Clásico-Keynesiano al marco de análisis de la economía periférica multi-exportadora, provisto por Steedman, Baldone y otros.

No obstante, a diferencia de recientes intentos de interpretar el Estructuralismo Latinoamericano desde el Enfoque Clásico-Keynesiano, la tradicional dicotomía entre sectores industriales y agropecuarios se han reemplazado en la modelización aquí presentada, para dar paso a la distinción entre sectores industriales productor de bienes de capital y productores de bienes de consumo. Tal distinción representa uno de los avances ofrecidos por el abordaje que O'Donnell hace de la *Estructura Productiva Desequilibrada*, capturando la *dependencia técnica* de las economías periféricas respecto al capital internacional en lo que hace a la profundización de la diversificación de sus estructuras productiva por medio de una planificación deliberada y la irrupción de las corporaciones transnacionales en la producción de bienes de capital. Sobre la base de esta estructura productiva tripartita, el *Péndulo* de O'Donnell reconstruye la dinámica del *Stop&Go* como el comportamiento ambivalente de la *burguesía oligopólico-internacional* en su estrategia de alianzas para la definición de políticas económicas.

3 UNA RECONSTRUCCIÓN FORMAL DEL PÉNDULO ARGENTINO DE O'DONNELL (1956-1976) A TRAVÉS DEL ENFOQUE CLÁSICO KEYNESIANO

3.1 INTRODUCCIÓN

El abordaje ofrecido por el Estructuralismo Latinoamericano del ciclo de *Stop & Go* argentino ha sido recientemente reconstruido y formalizado desde el Enfoque Clásico-Keynesiano (cf. Crespo & Lazzarini, 2015; Dvoskin & Feldman, 2015, 2017a, 2017b). No obstante, el péndulo de O'Donnell ha permanecido ajeno a tal reconstrucción, siendo éste el objetivo principal del presente capítulo. Así, la formalización que aquí se ofrece se orienta tanto a captar las tensiones en la estructura productiva argentina, recuperando el modelo expuesto en el capítulo anterior, como a ofrecer una explicación precisa del comportamiento ambivalente/pendular de la *Burguesía Oligopólico-Internacional* en cuanto a su estrategia de alianzas.

A riesgo de simplificar en extremo, la dinámica pendular de O'Donnell se basa en una secuencia de dos movimientos, uno contractivo y otro expansivo. Mientras el primero se caracteriza por devaluaciones, una tendencia al alza en los precios relativos en favor de los bienes agropecuarios y políticas económicas de apertura y contracción de gasto público, el segundo se caracteriza por una tendencia decreciente en los precios relativos, políticas arancelarias/ de tipos de cambios múltiples y las políticas expansivas del gasto público. Es así como, sobre la base de estos rasgos bien distintivos, se identificará al primero como *Movimiento Pendular Contractivo* (MPC, en adelante), y al segundo como *Movimiento Pendular Expansivo* (MPE, en adelante).

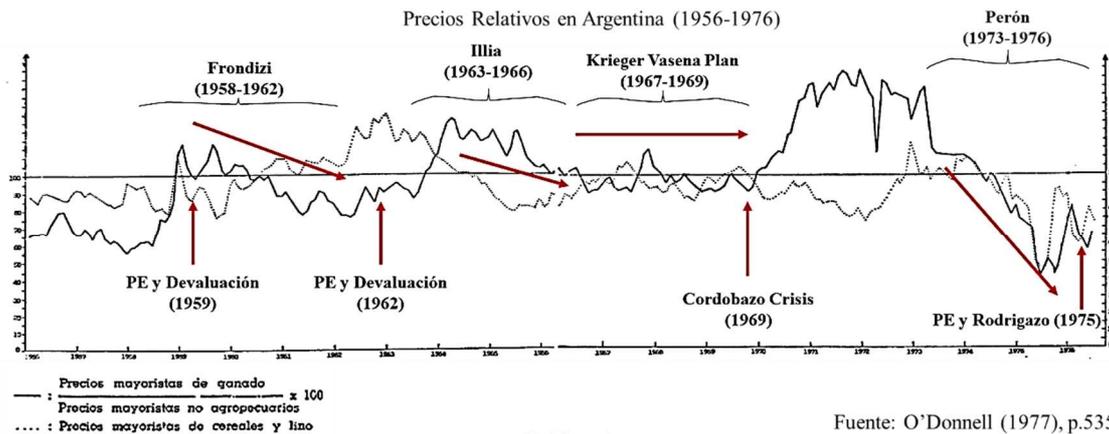


Gráfico 4

El Gráfico 4 sintetiza la dinámica de precios relativos observada por O'Donnell en “*Estado y Alianzas en Argentina, 1956-1976*”, desde la cual el politólogo plantea el devenir pendular de la distribución durante las dos décadas de Industrialización por Sustitución de Importaciones liderada por el capital internacional. En el mismo se plantea la variación de los precios mayoristas de ganado y cereales en comparación a los precios mayoristas no agropecuarios, donde aumentos simultáneos dan cuenta de devaluaciones provocadas por crisis de Balance de Pagos que inauguran el MPC, mientras que una tendencia decreciente sugiere la vigencia de políticas en beneficio de las facciones de la burguesía al mando de los procesos productivos industriales, así como del salario real (dada la alta ponderación de mercancías agropecuarias en la canasta salarial), que caracterizan la vigencia del MPE.

A pesar de tales diferencias en ambos movimientos pendulares, la presencia de la *burguesía oligopólica-internacional* en las alianzas que predominaron en los distintos movimientos constituirá el único elemento persistente a lo largo del péndulo argentino. Es precisamente a partir del comportamiento *ambivalente* en la estrategia de alianzas de dicha *facción* que se inaugura el agotamiento de un movimiento y el advenimiento del subsiguiente.

En este sentido, en O'Donnell (1977) dos elementos se destacan en la explicación del comportamiento pendular de la burguesía oligopólico-internacional. El primero refiere a la eliminación de las demandas efectuales para los procesos productivos dirigidos por la burguesía internacional, en un contexto de incompleta integración productiva entre sectores y donde la liberalización del comercio exterior induce a la especialización de la estructura productiva en la producción del sector agropecuario. El

segundo elemento se relaciona con la creciente eficacia por parte de la clase popular en imponer sus objetivos materiales, i.e. pleno empleo e incrementos en el salario real, cuando su alianza con las burguesías urbanas se cristaliza en políticas comerciales direccionadas desde un *Estado Autoritario-Burocrático*.

En el presente capítulo se recupera el modelo de tres sectores en una economía periférica, semi-industrializada y con débil-integración productiva, expuesto en el capítulo anterior, para comenzar presentando los fundamentos que gestan la alianza de clases imperante en el MPE, el arreglo político en que se cristaliza, así como las tensiones que amenazan su devenir y efectivizan su agotamiento. En una parte posterior del capítulo, se despliegan los incentivos que precipitan la alianza de clase que impera durante el MPC, así como los conflictos que conmueven la persistencia de esta y fuerzan su fin. Por último, se reunirán las principales ideas conclusivas del apartado.

3.2 LA DINÁMICA PENDULAR DE LA *FACCIÓN FUERTE DE LA BURGUESÍA URBANA*. ALIANZAS DE CLASE Y CICLOS DE *STOP & GO*

La reconstrucción del Péndulo aquí sugerida partirá del escenario de holgura en los medios internacionales de pagos y de la posibilidad de implementar políticas expansivas de la demanda efectiva. La descripción del MPE se presentará como la historia de una sucesión de victorias por parte de la clase popular y de la *burguesía urbano-nacional* sobre el proyecto hegemónico de la *burguesía oligopólico-internacional*, induciendo a esta última a abrazar la adopción de “*Planes de Estabilización*” (en adelante PE). Asimismo, se ofrecerá una especial formalización del Plan Krieger Vasena, identificado por O'Donnell como el intento más acabado por romper la dinámica pendular y subordinar a la facción rural de la burguesía nacional.

En una segunda parte de la reconstrucción, se presentará la alianza entre la *burguesía oligárquico-pampeana* y la *oligopólico-internacional*. En la misma se intentará explicar el devenir del arreglo político que caracteriza al MPC como así también las tensiones internas que lo dinamitan, sentando las bases de un nuevo apoyo, por parte de la *burguesía internacional*, a políticas expansivas.

3.2.1 MPE: Estado Burocrático-Autoritario, *conflicto distributivo y la restricción externa*

En un contexto de superávit del balance de pagos y de acumulación de reservas internacionales, reaparece la posibilidad tanto de administrar el tipo de cambio¹¹⁴ como de llevar a cabo política fiscal expansiva. En este escenario de reactivación económica, la imposición de un sistema arancelario/cambiario constituirá un rasgo distintivo del arreglo institucional que impere durante el movimiento expansivo, esto es, el *Estado Burocrático-Autoritario* (en adelante, Estado BA).

O'Donnell presenta la naturaleza del Estado BA al resaltar su objetivo de “normalización” de la economía periférica, entendiendo a las economías industrializadas/centrales como la expresión “normal” de sistema económico capitalista. En estas últimas, la hegemonía de la clase burguesa fue lograda por medio de la realización de las aspiraciones materiales de la clase obrera, evitando así su renuncia a los compromisos de las relaciones de producción capitalista. El Estado BA pretendió replicar estas experiencias en la periferia latinoamericana, al conjugar la consideración de los intereses materiales de las burguesía urbano-nacional y de la clase obrera en la determinación de políticas públicas y la exclusión de la participación directa en la toma de decisiones de las fuerzas sociales que respondían a estas clases subordinadas, ya sea mediante represión, e.g. la proscripción de partidos políticos populares, o la instauración de controles verticales sobre organizaciones (e.g. sindicatos, cámaras empresariales de la pequeña industria, etc).

De esta forma, la *burguesía oligopólico-internacional* pasará a alentar el uso del poder tributario del Estado en contra de los intereses de la facción rural, apoyando, a la vez, políticas expansivas del gasto público como concesión a los intereses del sector popular y de la burguesía urbano-nacional.¹¹⁵ En este contexto, O'Donnell explica la

¹¹⁴ Siguiendo a O'Donnell (1977), la disponibilidad de reservas internacionales le otorgará a la autoridad monetaria la posibilidad de imponer una política cambiaria. Así, la administración del tipo de cambio permitió reajustar los precios relativos en detrimento de la *burguesía oligárquico-pampeana*. Esta política se constituyó en una herramienta importante para la configuración deliberada de la nueva estructura productiva.

¹¹⁵ En otro escrito, O'Donnell se refiere particularmente a los intentos argentinos de imponer un Estado BA en los siguientes términos.

“Nada accidentalmente, entonces, fue en el caso argentino que las propuestas nacionalistas, industriales y proteccionistas se hicieron sentir con mayor vigor. Tras ellas se alinearon importantes sectores de las fuerzas armadas, que en 1970 dieron por terminada la política económica en curso y el gobierno que habían instaurado. A partir de entonces, el cambio hacia políticas económicas que volvían a privilegiar metas nacionalistas e industrialistas entrañó la reincorporación a la escena política del sector popular. Precisamente, esta reincorporación puede aparecer como parte de una alternativa viable para no pocos segmentos de la burguesía y de las fuerzas armadas, porque aquel sector no había aparecido como una

instauración de retenciones a las exportaciones agropecuarias, simultaneas a la devaluación, como el conjunto de políticas económicas utilizadas con miras a propiciar cambios en los precios relativos y captar parte de la tasa de retornos asociada al sector agropecuario.

Recordando los resultados del capítulo anterior sobre las heterogeneidades de tasas de ganancias, en un contexto donde todos los sectores productivos se activan y el nivel del salario en moneda extranjera se encuentra dado, la instauración de aranceles a la importación de productos manufactureros, características del MPE, permite que la producción de los bienes industriales encuentre mercado a los costos domésticos de producción. La conjunción de tales políticas terminaría evitando la tendencia hacia la especialización en la producción agropecuaria, al reducir los precios de demanda hasta igualarlos con los costos de producción. En suma, la vigencia de la Alianza entre las burguesías industriales (*fuerte y débil*) y la clase popular puede ilustrarse por medio de la introducción de aranceles a la importación de manufacturas (i.e. t_1 y t_2) y de derechos a la exportación del sector agropecuario, (i.e. t_3) en el sistema [1]-[6].

$$\begin{aligned}
 p_1 &= [p_1 a_{11} + ep_4^* \eta + wl_1](1 + r^*) \\
 p_2 &= [p_1 a_{12} + ep_5^* \mu + wl_2](1 + r) \\
 p_3 &= wl_3(1 + r) \\
 p_1 &= ep_1^*(1 + t_1) \\
 p_2 &= ep_2^*(1 + t_2) \\
 p_3 &= \frac{ep_3^*}{(1+t_3)}
 \end{aligned}
 \tag{23}$$

En el conjunto de ecuaciones [23] representa un *Balance Estructural Deliberado*, donde la estructura productiva resultante surge de la propia intervención deliberada del Estado BA. Concibiendo a este arreglo político-institucional como el intento de la *burguesía oligopólico-internacional* por subordinar a la *burguesía oligárquico-pampeano*, la formalización propuesta del sistema de precios para el MPE da cuenta de un diferencial de tasas de retorno con miras a representar las relaciones asimétricas de poder al interior de la clase capitalista. Es válido resaltar que la manutención de una tasa de retorno mayor asociada al sector productor de bienes de capital, respecto de la tasa percibida por las facciones burguesas nacionales, se explica por la naturaleza no

directa y voluntaria amenaza de desborde de los parámetros capitalistas” (O’Donnell & Lechner, 1981, pp. 230-1).

competitiva del set de técnicas que dispone la *burguesía oligopólico-internacional*, i.e. $r^* > r$.

El sistema de precios en [23] puede determinarse lógicamente retomando la eliminación de grados de libertad. En este sentido, dados los coeficientes técnicos de producción (i.e. $a_{11}, a_{12}, l_1, l_2, l_3, \eta, \mu$), los precios internacionales, (i.e. $p_1^*, p_2^*, p_3^*, p_4^*, p_5^*$) y el salario nominal (i.e. $w = \bar{w}$), la igualdad entre el número de ecuaciones y el número de variables incógnitas puede obtenerse tomando exógenamente dos de las tres variables distributivas (i.e. $\frac{w}{e}, r^*, r$) y un nivel de retenciones a las exportaciones agropecuarias, t_3 .

Resulta importante señalar que la elección del nivel de retenciones como determinado en una etapa lógica anterior al conocimiento de los precios pretende captar en el poder de negociación que caracterizó a la *burguesía oligarquico-pampeana*. Esto último resulta especialmente válido sobre todo en gobiernos democráticos, de corte desarrollistas, e.g. Frondizi (1958-1962) y de Illia (1963-1966), donde niveles de retención considerados confiscatorios podían conllevar el impulso de golpes de Estado por parte de las FF.AA.¹¹⁶

En lo que hace a la elección de las variables distributivas exógenas, ésta debe estar en función del balance de poder al interior de la alianza de clases que caracteriza el MPE. Esto último sugiere que tanto la tasa de retorno obtenida por la *facción fuerte* de la burguesía urbana como los salarios en moneda internacional se presentan como los candidatos naturales a ser considerados variables determinadas por fuera del sistema de precios. La exogeneidad de la primera puede explicarse por el nivel mínimo de la tasa de retorno que exige la participación del capital internacional en la profundización de la industrialización, (al menos equivalente a la percibida en las economías centrales). En cuanto a la segunda, la vigencia del régimen de fijación cambiaria, como característica del sistema de Bretton Woods, implica la determinación automática de un salario en moneda mundial. Así, las incógnitas a determinar terminan siendo los precios,

¹¹⁶ Tal y como se abordará, únicamente tendrá sentido concebir al nivel de retenciones a las exportaciones como una variable residual, cuando las políticas del MPE sean llevadas a cabo por juntas militares que encarnen la esencia del Estado BA.

i.e. p_1, p_2, p_3 , los aranceles a la importación, i.e. t_1, t_2 , y la tasa de retorno percibida por la burguesía doméstica en condiciones de libre competencia, i.e. r .¹¹⁷

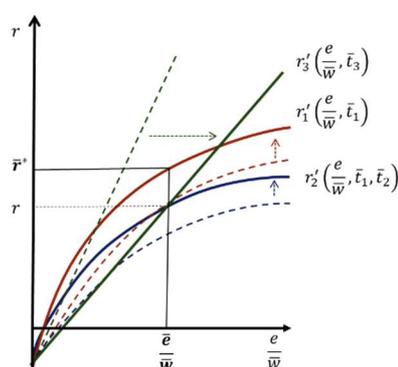


Gráfico 5

El Gráfico 5 representa los efectos que la política descrita impone sobre las relaciones entre el salario en moneda mundial (o, alternativamente, el tipo de cambio comandado) y las tasas de retorno al capital. Mientras los derechos a la exportación generan una caída en el precio de demanda al bien agropecuario, lo que se representada gráficamente con la menor pendiente de la curva asociada al sector, la imposición de aranceles conlleva la concesión de poder de mercado a los sectores industriales, aumentando la tasa de retorno percibida para cada nivel de salario en moneda mundial.¹¹⁸

De acuerdo con O'Donnell (1977), los sectores productivos urbanos fueron reposicionados a lo largo del MPE siendo los beneficiarios directos de la intervención del Estado BA y de sus políticas económicas (ya sea mediante la concesión de aranceles, subsidios o el direccionamiento del poder de compra hacia los sectores productivos urbanos).¹¹⁹ Es entonces cuando los precios domésticos relativos del sector agropecuario

¹¹⁷ Resulta posible notar que, en un contexto de políticas comerciales proteccionistas, la determinación del salario real no resulta inmediata al carácter exógeno del tipo de cambio nominal. En un sistema de ecuaciones como el presentado en [23], al conocer a priori el salario en moneda extranjera, la tasa de ganancia demandada por la burguesía industrial y el nivel de retenciones aplicadas al sector agropecuario, los precios quedan determinados residualmente y, con ellos, el salario real, i.e. $\omega = \frac{\bar{w}}{P}$ con $P = p_2^d c_2 + p_3^d c_3 = e \left[p_2^*(1 + t_2) c_2 + \left(\frac{p_3^*}{1+t_3} \right) c_3 \right]$

No obstante, esta diferencia respecto del contexto en que se aplican políticas de *laissez-faire*, la relación entre el salario real y el tipo de cambio nominal continúa siendo negativa, $\frac{\partial \omega}{\partial e} < 0$.

¹¹⁸ Nótese que la protección impuesta al bien de capital afecta la estructura de costos de mercancía manufacturada para consumo final, incrementando los costos de producción y la protección arancelaria requerida por el sector.

¹¹⁹ En el mismo sentido que O'Donnell, Furtado (1972) describe las políticas intervencionistas del EBA brasilero durante la década de 1930. En este análisis, donde si bien se hace particularmente énfasis en la dirección que el Estado brasilero le otorgó al sistema financiero hacia sector productivos de interés, se reconoce el uso explícito de barreras arancelarias como instrumento de determinación de precios normales compatibles con estructura productiva deseada.

“Al asegurar el cambio de manera privilegiada a los importadores de equipos industriales e insumos en general, el gobierno restringía la capacidad de importación de los bienes finales. (...) Los recursos para el financiamiento de las industrias sustitutivas de importaciones eran, así, sustraídos al sector exportador,

observan una tendencia hacia el deterioro en comparación a los precios de los sectores urbano-industriales y la consiguiente disminución de la tasa de retorno máxima compatible con la competitividad internacional del sector. Esto último constituye la forma material/económica en que se manifiesta el sometimiento de la *burguesía oligárquico-pampeana*.

O'Donnell (1977) resalta que, en contraste con la dinámica en precios observada en el MPC, la política de control de precios relativos por parte del Estado BA constituyó una herramienta para atemperar las presiones inflacionarias. En palabras de O'Donnell,

“Los periodos de bajos precios internos de los alimentos y de tasa de cambio estable han sido, no casualmente, los de mayor tasa de crecimiento del producto nacional, de distribución más igualitaria del ingreso y -hasta aproximarse al final del ciclo- de menor tasa de crecimiento de la inflación” (p.537)¹²⁰.

La dinámica convergente del proceso inflacionario observada durante los momentos expansivos puede explicarse por medio de las condiciones de coordinación de los intereses distributivos que posibilitó el Estado BA. Tal y como se presenta en Okishio (1977), la dinámica inflacionaria surge en un contexto en que la clase capitalista no es lo suficientemente fuerte como para reducir el salario real sin incurrir en aumentos de precios, mientras que la clase asalariada no es lo suficientemente fuerte como para inducir el aumento del salario real sin ejercer presión al alza del salario nominal. La alianza entre las facciones urbanas de burguesía y el sector popular proveía de un marco de negociaciones y concesiones, evitando el aumento unilateral de variables nominales y su consecuente comportamiento errático.

En el caso específico argentino, Portantiero (1973) identifica en la administración de Frondizi (1958-1962) el primer intento de constituir un Estado BA, liderado por la *facción fuerte de la burguesía urbana* y con el acompañamiento tanto de las burocracias sindicales como de las cámaras del empresariado nacional, con miras a profundizar la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. Sin embargo, tal y como se intentará explicar más adelante, su inicio también marcó el comienzo de una secuencia

mediante tasas diferenciales de cambio, y al conjunto de la población, como consecuencia de la elevación de los precios relativos de los bienes cuya oferta se estaba restringiendo” (Furtado, 1972, p. 25).

¹²⁰ O'Donnell continúa describiendo la dinámica del MPE aludiendo a la raíz de su agotamiento *“Pero también han conducido a una crisis de balanza de pagos que, a medida que se acercaba, generaba la implantación de una serie de “controles” (sobre todo de precios internos y cambiarios) que, sin embargo, no logro impedirla”* (p.537).

de gobiernos (liderados principalmente por partidos políticos) que respondieron a la alianza entre el capital *oligopólico-internacional*, la *burguesía urbana-nacional* y la clase popular, para luego plegarse a la creciente cercanía de intereses entre estas dos últimas facciones conforme se avanza en el movimiento expansivo, e.g. Illía (1963-66), Perón (1973-1974), Estela Martínez de Perón (1974-1976).

Dentro de esta secuencia pendular, Portantiero (1973, 1977) y O'Donnell (1977, 1978a, 1978b) conciben al Plan *Krieger-Vasena* (1967-1969), instrumentado durante el Gobierno de Onganía (1966-1969), como el mejor representante, en la historia del péndulo argentino, de los intentos de imponer la hegemonía política de la *burguesía oligopólica-internacional*. La razón de ello se basa no sólo por la efectiva subordinación de *burguesía pampeana* sino también por la eficacia del plan en incrementar la competitividad internacional de los sectores industriales sin generar los efectos redistributivos que tenían lugar con las devaluaciones prescriptas por los PE.

En términos analíticos, la política implementada puede ilustrarse no ya por la instauración de controles arancelarios a las importaciones las mercancías producidas domésticamente (los que fueron totalmente eliminados, en marzo de 1967), sino por medio de la introducción de subsidios a la importación de bienes de capital producidos externamente, i.e. *s*. Esta política actúa deprimiendo los costos domésticos, en lugar de aumentar los precios de demanda como sucedía con la protección arancelaria.¹²¹

$$\begin{aligned}
 p_1 &= [p_1 a_{11} + e(1-s)p_4^* \eta + w l_1](1+r^*) \\
 p_2 &= [p_1 a_{12} + e(1-s)p_5^* \mu + w l_2](1+r) \\
 p_3 &= w l_3(1+r) \\
 p_1 &= e p_1^* \\
 p_2 &= e p_2^* \\
 p_3 &= \frac{e p_3^*}{(1+t)}
 \end{aligned}
 \tag{24}^{122}$$

¹²¹ De acuerdo con Canitrot (1980)

“Since the middle of the 1960s a new development has attracted attention: the export of industrial manufactures. By 1974 the phenomenon had reached major proportions, representing half of the country’s exports. Many traditional kinds of consumer goods were included in these exports. These firms had initially been forced to search for new markets by the slow growth of internal demand for wage goods. The government provided important subsidies to support these activities. In this way the semi-closed economic model seemed to be progressively dissolving” (Canitrot, 1980, p. 919).

¹²² Nótese que la modelización del EBA por medio de derechos de exportación y subsidios a la importación de insumos resulta, formalmente, equivalente al establecimiento de tipos de cambio diferenciales, i.e. $e_{12} = (1-s)e$ y $e_3 = \frac{e}{1+t}$.

Bajo la condición de competitividad internacional, i.e. $p_i^s = p_i^d = p_i \forall i = 1,2,3$, el sistema [24] resulta lógicamente determinable al imponer la exogeneidad, tanto de la tasa de ganancia internacional como del salario en moneda mundial. Nótese que, a diferencia de [23], la naturaleza residual de las retenciones a las exportaciones agropecuarias da cuenta del carácter autoritario del régimen político que implementa el conjunto de medidas, donde la *Facción Azul* de las FF.AA. logra someter a la burguesía pampeana sin que medie amenaza alguna a la estabilidad política del orden establecido (algo impensado en los gobiernos no-autoritarios de la década de 1960).

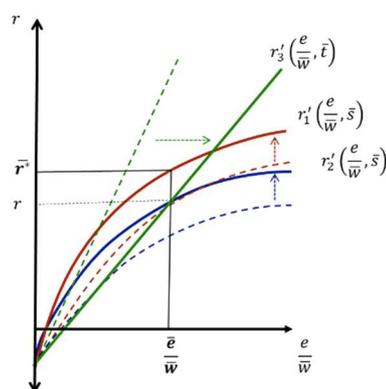


Gráfico 6

El *Balance Estructural Deliberado* en [24] queda expuesto en el Gráfico 6. Allí se representan gráficamente los desplazamientos de las curvas de competitividad internacional generados por el Plan Krieger Vasena, donde la disminución de costos de producción en los sectores industriales posibilita que la nueva composición del producto social satisfaga la demanda externa tanto de bienes de consumo como de capital.

Si bien las políticas descritas y formalizadas se caracterizaron por una mayor eficacia en la administración de las presiones distributivas y en algunos casos hasta lograron la competitividad internacional de los sectores industriales, los limitantes a la acumulación que conlleva la *dependencia técnica* y potencial activación de la *restricción externa*¹²³ no fueron del todo erradicados. En este sentido, vale la pena resaltar que la competitividad internacional de los sectores urbanos constituye una condición necesaria pero no suficiente para que los mismos sean dinámicos y aporten la suficiente cantidad

¹²³ En palabras de Braun (1970),

“(...) Este es el verdadero éxito del plan del gobierno: frenar la inflación y aumentar la eficiencia del sistema (...) dejando al mismo tiempo sentadas las bases para una eventual expansión de las exportaciones sin necesidad de nuevas devaluaciones (...). Pero no puede argumentarse que se ha resuelto el problema del déficit (externo) estructural, y por tanto que se han removido las trabas que impedían el desarrollo sostenido de las fuerzas productivas” (pp. 45-46).

de divisas que requiere el crecimiento del producto. El dinamismo de la demanda externa asociada los sectores exportables juega un rol preponderante e independiente de la intervención estatal para la consecución del balance en [24] De esta forma, la capacidad de seguir un sendero de crecimiento satisfaciendo la consecución del pleno empleo de la fuerza de trabajo continuó estando fuera del alcance del sistema económico argentino.

En un primer momento del MPE, la *burguesía oligopólico-internacional* apoya políticas de incremento en la demanda efectiva. Es válido recordar que las decisiones de incrementar la tasa de crecimiento del gasto público conllevan incrementos aún mayores en la dinámica que sigue la *demanda efectiva* de bienes de capital, ante la necesidad de ampliar las capacidades productivas arribando así a los distintos *grados de utilización deseados*. O'Donnell describe las políticas fiscales orientadas a incrementar la absorción doméstica como una condición necesaria para la “normalización” de la dinámica de acumulación en las economías periféricas.

“Thus, is not accidental that the one of the BA’s main concerns becomes the growth and the maintenance of private investment, as well as increasing the quantum and multiplier effects of public investment. This is nothing less than attempting to rebuild, perfect and stabilize the mechanisms of capital accumulation” (O'Donnell, 1978b, p.12).

No obstante, el resultado del mayor dinamismo de los sectores manufacturados tuvo como contrapartida en una economía semi-industrializada el incremento persistente de las importaciones. Esto se debe a que la técnica minimizadora de costos en los sectores industriales incluye medios de producción producidos externamente tanto en el método productivo utilizado por el sector de bienes de capital como en la producción de bienes manufacturados para el consumo final.

Con miras a presentar la capacidad de la restricción externa en condicionar el sendero de crecimiento, resulta necesario recordar los niveles de producto obtenidos en [19], [20] y [21], así como la definición de la tasa de crecimiento del sector productor de bienes de capital expuesta en [22]. En este sentido, es necesario resaltar que tales resultados no pueden ser compatibles con una situación de déficit externo en el largo plazo.

Tomando como dados los precios internacionales¹²⁴, la cantidad de divisas destinadas al pago de importaciones y a la remisión de utilidades depende fundamentalmente de los niveles de producto en los sectores industriales. Tal y como se presenta en [25], una vez conocida la tasa de crecimiento de la producción de bienes de capital, es posible derivar la tasa de crecimiento de las salidas de medios internacionales de pagos.¹²⁵

$$\begin{cases} M + R_1^* = p_4^* M_4 + p_5^* M_5 + R_1^* = p_4^* (\eta Q_1) + p_5^* (\mu Q_2) + R_1^* \\ g_{M+R_1^*} = (\alpha_\eta \pi_{p_4^*} + \alpha_\mu \pi_{p_5^*}) + \beta_{X_3} g_{X_3} + \beta_{G_2} g_{G_2} \end{cases} \quad [25]^{126}$$

Resulta importante destacar que, siendo R_1^* una proporción del volumen de beneficios realizados por el sector productor de bienes de capital y, por tanto, del volumen de producción del sector, la tasa de crecimiento de la remisión de utilidad resulta determinada por la dinámica que experimenta la producción, $g_{R_1^*} = g_1$.

Al mismo tiempo, la dinámica de entradas de moneda internacional se deriva de las exportaciones tal y como se presenta en la expresión [26].

$$\begin{cases} X = p_3^* X_3 \\ g_X = \pi_{p_3^*} + g_{X_3} \end{cases} \quad [26]^{127}$$

¹²⁴ La naturaleza exógena de la dinámica seguida por los precios internacionales de las mercancías exportadas e importadas se encuentra asociada con la condición periférica de la economía argentina. Así, la dinámica seguida por los precios internacionales de los inputs importados es representada por $\pi_{p_4^*}$ y $\pi_{p_5^*}$, mientras que las correspondientes a las variaciones de los precios internacionales de las exportaciones están dadas por $\pi_{p_1^*}$, $\pi_{p_2^*}$ y $\pi_{p_3^*}$.

¹²⁵ Donde $\beta_{X_1} = (\alpha_\eta + \alpha_\mu + \alpha_{R_1^*})\alpha_{X_1}$, $\beta_{X_2} = (\alpha_\eta + \alpha_\mu + \alpha_{R_1^*})\alpha_{X_2}$, $\beta_{X_3} = (\alpha_\eta + \alpha_\mu + \alpha_{R_1^*})\alpha_{X_3}$ y $\beta_{G_2} = (\alpha_\eta + \alpha_\mu + \alpha_{R_1^*})\alpha_{G_2}$ son los ponderadores de la tasa de crecimiento de las importaciones, dadas las tasas de crecimiento de los componentes autónomos de la demanda efectiva.

¹²⁶ La tasa de crecimiento de la salida de medios internacionales de pagos puede definirse como sigue $g_{M+R_1^*} = \alpha_\eta (\pi_{p_4^*} + g_1) + \alpha_\mu (\pi_{p_5^*} + g_1) + \alpha_{R_1^*} g_{R_1^*}$. Al reemplazar g_1 por la definición en [22], se obtiene la forma especificada en [25].

¹²⁷ Nótese que la expresión en [26] refiere al sistema de precios caracterizado en [23], donde la política arancelaria no permite que la producción doméstica de bienes industriales satisfaga la demanda externa a los costos de producción. Sin embargo, para el caso del Plan Krieger Vasena representada en [24], la misma expresión puede reformularse como sigue

$$\begin{cases} X = p_1^* X_1 + p_2^* X_2 + p_3^* X_3 \\ g_X = (\chi_{X_1} \pi_{p_1^*} + \chi_{X_2} \pi_{p_2^*} + \chi_{X_3} \pi_{p_3^*}) + \sum_{i=1}^3 \chi_{X_i} g_{X_i} \end{cases} \quad [26']$$

Resulta válido agregar que el incremento de las exportaciones no tradicionales durante los últimos años de la década de 1960 y primeros años de 1970 ha sido explícitamente reconocido por varios autores. No obstante, existe mayor controversia acerca de las causas del creciente sesgo exportador de los sectores urbano-industriales. Mientras que algunos trabajos identifican en políticas de subsidios los determinantes últimos de la dinámica observada en las cantidades exportadas de sectores no-tradicionales, e.g. Canitrot (1980), otros autores ponderan en mayor medida el efecto del aprovechamiento de economías de escala en los sectores industriales o *Efecto Kaldor-Verdoorn*, e.g. Teitel y Thoumi, (1987). Para un abordaje más profundo acerca de los determinantes de la dinámica exportadora de sectores manufactureros en Argentina entre 1967-1977, cf. Fiorito (2015).

Siguiendo la crítica presentada en Palumbo (2011) respecto de Thirwall (1979), la dinámica de acumulación de largo plazo de una economía periférica, con industrialización incompleta y sin movilidad de capitales o financiamiento internacional sistemático no puede violentar la condición de equilibrio dinámico del balance de pagos, i.e. $g_X \geq g_{M+R_1^*}$. De esta forma, es posible aseverar para el caso que la última condición impone un límite superior a la tasa de crecimiento del componente autónomos de la demanda no generador de divisas, i.e. g_{G_2} .

$$\left[\frac{\pi_{p_3^*} - (\alpha_\eta \pi_{p_4^*} + \alpha_\mu \pi_{p_5^*})}{\beta_{G_2}} \right] + \left[\frac{(1 - \beta_{X_3}) \bar{g}_{X_3}}{\beta_{G_2}} \right] = g_{G_2}^{max} \quad [27]^{128}$$

El primer término en [27] pretende captar la influencia de la restricción del balante de pagos de sobre la máxima tasa a la que puede crecer el gasto autónomo determinado por decisiones políticas domésticas relacionada con la dinámica asociada a los términos de intercambio. El segundo término representa la influencia ejercida ahora por parte de las dinámicas de las cantidades demandadas externamente.¹²⁹

En el marco de una creciente cercanía política entre la clase popular y la *facción débil* de la burguesía al interior de la alianza, el incremento de la demanda efectiva puesto al servicio de la consecución del pleno empleo y la “*defensa del mercado interno*” terminan violentando la condición de largo plazo del Balance de Pagos. De acuerdo con O’Donnell (1977), tal cercanía se encuentra motorizada por los intentos de subordinación que el Estado BA ejercía sobre el capital nacional en beneficio de la gran burguesía internacional y la existencia de un sector popular, en Argentina, dotado de instituciones que permitían canalizar los intereses de clase y coordinar con la burguesía nacional. En palabras del autor,

“Esta burguesía -más o menos débil y más o menos castigada por la expansión del capital oligopólico e internacionalizado-existe en los otros países latinoamericanos, pero solo en la Argentina encontró un aliado popular dotado

¹²⁸ Para el caso en que el Estado BA se manifiesta tal y como se presenta en [24], la tasa máxima a la que puede crecer el componente autónomo que refleja las decisiones políticas domésticas, el gasto público, queda redefinida al incorporar las dinámicas que siguen tanto los precios internacionales como las cantidades exportadas de sectores no tradicionales.

$$\left[\frac{(\chi_{X_1} \pi_{p_1^*} + \chi_{X_2} \pi_{p_2^*} + \chi_{X_3} \pi_{p_3^*}) - (\alpha_\eta \pi_{p_4^*} + \alpha_\mu \pi_{p_5^*})}{\beta_{G_2}} \right] + \left[\frac{\sum_{i=1}^3 (\chi_{X_i} - \beta_{X_i}) \bar{g}_{X_i}}{\beta_{G_2}} \right] = g_{G_2}^{max} \quad [27']$$

¹²⁹ La condición [29] se halla línea con Monza (1976), donde se identifica al patrón de crecimiento basado en el incremento sistemático de la demanda externa como aquel “(...) es susceptible de ser mantenido de forma indefinida, ya que no se enfrenta a ninguna restricción intrínseca a su propia operación” (p. 137).

de capacidad propia de acción y de intereses inmediatos altamente compatibles con los de aquella” (O’Donnell,1977, p.546).

La creciente coordinación, a lo largo del MPE, de las fuerzas sociales que más inmediatamente representan las aspiraciones materiales de las clases subalternas, e.g. organizaciones sindicales y cámaras del empresariado nacional, logra anteponer los intereses de estas clases en la definición de la política¹³⁰. Se induce así la aparición de una insostenibilidad dinámica en el sector externo, i.e. $g_{G_2} > g_{G_2}^{max}$.

Ante el creciente déficit de cuenta corriente, el Estado profundiza sus intervenciones en el mercado de cambios y en las regulaciones sobre la transferibilidad de medios internacionales de pago por parte de las subsidiarias del capital internacional hacia las economías centrales, $g_{R_1^*} \leq 0$ tal que $R_1^* \leq \bar{R}_1^*$. No obstante, dichas intervenciones chocan de lleno con la esencia del proyecto de “normalización” del sistema económico argentino que cimentaron el Estado BA, no siendo toleradas por la *facción fuerte de la burguesía urbana*.¹³¹

In other respects, when the balance of payments crisis cropped up, the imposition of foreign exchange controls and of restrictions to capital transfers abroad became serious hindrances, above all, to the firms more closely connected with the centres of world capitalism. Truly, none of these controls attained their goals, nor did they prevent massive flights of capital, but many of the high ranking staff of large firms (national and transnational ones) which I interviewed in 1971 and 1972 said that for that effect they "had" to act "excessively" beyond the pale of Argentine legislation, with the consequent uneasiness at times when, during the upward phase of the cycles, "demagogues" and "nationalists" with access to State institutions were not lacking. O’Donnell (1978a), p. 35-36.

¹³⁰ La capacidad de determinación en la política económica que ostentaba la coalición de la clase popular y la burguesía urbana nacional no puede explicarse únicamente a partir de las facultades organizativas de las instituciones que representaban sus intereses materiales, e.g. CGT y CGE, sino también de las consecuencias que el péndulo generó sobre las instituciones del Estado. De palabras de O’Donnell,

“Éste fue un Estado recurrentemente arrasado por cambiantes coaliciones de la sociedad civil. En su nivel institucional, las pendulaciones fueron como grandes mareas que por un momento cubrían todo y que, cuando se replegaban, arrastraban consigo "pedazos" de ese Estado - ellos serían bastiones útiles para armar la nueva ola que no mucho después expulsaría a los que acababan de forzar el repliegue - De esto resultó un aparato estatal extensamente colonizado por la sociedad civil” (1977, p.552).

¹³¹ Cf. O’Donnell (1977, p.539).

Es entonces cuando la *burguesía oligárquico-pampeana* acciona su poder, en tanto persistente proveedor de divisas, profundizando la situación de crisis externa mediante la disminución de la liquidación de stocks exportables¹³². Así, la escasez de divisas logra imponerse determinante último del valor doméstico de la moneda mundial. El equilibrio externo será entonces reestablecido, no ya por el avance de la estrategia de sustitución de importaciones, ni mucho menos por medio del incremento exportador ante la libre flotación cambiaria, sino por sus efectos contractivos sobre la demanda doméstica en el marco de una política de *laissez-faire*.

Vale la pena destacar que la lectura provista por O'Donnell del fenómeno de *Stop & Go*, en tanto forma en que se manifiesta el comportamiento pendular por parte de la *facción fuerte de la burguesía urbana* en su estrategia de alianzas de clases por imponer la política económica, no implica desconocer los determinantes estructurales-objetivos del agotamiento del ciclo expansivo en cuanto al sendero de crecimiento. La creciente presión ejercida por la clase popular y la *facción débil de la burguesía urbana* por políticas expansivas compromete irremediamente el equilibrio externo redundando en una escasez de medios internacionales de pagos y en la consiguiente devaluación. Sin embargo, que dicho aumento en el tipo de cambio sea acompañado por un set de políticas que implican la disminución del gasto público, la eliminación de las políticas que sostienen el *Balance Estructural Deliberado* y la caída del salario real, en detrimento de otro set de políticas tendientes a profundizar las intervenciones (e.g. perfeccionar los controles cambiarios, impuesto potencial a la renta), es explicado por el reordenamiento de los múltiples intereses de la *burguesía oligopólico-internacional*.¹³³

En síntesis, el *Péndulo Argentino* de O'Donnell pasa a ponderar los determinantes políticos de la dinámica cíclica en la acumulación y la distribución. Tal y como se

¹³² Sobre la base de este tipo de acciones y su amenaza a la estabilidad del Balance Estructural Deliberado, deben comprenderse las iniciativas surgidas al interior de la alianza defensiva de gravar la renta potencial. De acuerdo con O'Donnell (1977), esta iniciativa quedó completamente vedada cuando las dimensiones del conflicto distributivo alcanzaron exposiciones sociales en 1969 que perturbaron la determinación de la *facción fuerte de la burguesía urbana* en la profundización del *Balance Estructural Deliberado*, cf. O'Donnell (1977, p.542).

¹³³ El impertiste ordenamiento de intereses por parte de la *burguesía oligopólico-internacional* hace a la esencia del Péndulo de O'Donnell, pues permite la reconstrucción racional de su comportamiento ambivalente. De hecho, vale la pena resaltar que tales intereses se sintetizan en la denotación que el teórico político hace de dicha *facción*- Así, por un lado, el componente *oligopólico*, que emana de su predominancia técnica en el contexto de una diversificación productiva que precisa recobrar impulso, parece priorizado cuando la burguesía oligárquico-pampeana resulta la beneficiada por la apertura económica y la tendencia a la especialización de la economía en su sector, durante el MPC. Por otro, el componente *internacional* es el que se termina priorizando cuando los demás integrantes de la alianza gobernante en el MPE se ven dispuestos a profundizar una estrategia nacional, que obstaculice los lazos de integración financiera y comercial con el resto del mundo con miras de mantener el carácter expansivo frente a la amenaza del equilibrio externo.

evidencia con el *Plan de Estabilización y Desarrollo* de marzo de 1967, la escasez de medios internacionales de pagos tiene fundamentos materiales relacionados con la incompleta diversificación productiva. Sin embargo, que la respuesta a dicha escasez conlleve al desmantelamiento de los mecanismos de intervención en la estructura productiva y, por tanto, a una importante transferencia de ingresos al sector controlado por la *burguesía oligárquico-pampeana*, solo puede entenderse por la revaloración de la clase capitalista predominante (la *burguesía oligopólica-internacional*) de sus vínculos de transferencias de excedentes hacia el resto del mundo en detrimento de su interés por la realización de una tasa de retorno al capital invertido similar a la percibida en economías centrales.

Para el momento en que la crisis de balanza de pagos es superada, la *burguesía oligopólica-internacional* ya se encuentra formando parte de una alianza con la *burguesía pampeana*, abrazando las prescripciones del PE y resignándose al cambio de precios relativos en beneficio de la facción a la que intentó disciplinar en el movimiento pendular anterior.¹³⁴

3.2.2 *El MPC: Planes de Estabilización, laissez-faire y la economía de especialización completa*

Si las políticas que puso la alianza del movimiento expansivo tuvieron como resultado indeseado el creciente poder de negociación de la clase popular y su alineamiento con la *burguesía urbano-nacional*, hasta alterar el equilibrio de poder interno y eyectar a la facción internacional de la *burguesía*, en el movimiento contractivo las políticas asociadas a los PE terminaron cimentaron tensiones entre la *burguesía pampeana* y la *facción fuerte de la burguesía urbana* al inducir el emerger de una estructura productiva que prescindía de los sectores dirigidos por esta última. En la presente sección se abordará formalmente el devenir del MPC y las tensiones, causales naturales de su agotamiento.

Partiendo de una situación de estrangulamiento externo e inminente devaluación, la adopción de PE¹³⁵ se impone como prescripciones de política por parte de los organismos

¹³⁴ Para un abordaje en detalle de las formas en que se concretan las alianzas de clase y sobre cómo se hacen del Estado y de las instituciones que les permiten imponer políticas económicas de acuerdo a sus intereses, dirijase al Apéndice del presente capítulo.

¹³⁵ En palabras de O'Donnell

“Estas devaluaciones fueron parte de “programas de estabilización”, que profundizaron los efectos recesivos y redistributivos de la devaluación mediante otras medidas (fuerte iliquidez, reducción del déficit fiscal,

multilaterales de crédito, e.g. Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), como contra partida de la recepción de asistencia financiera. Sus objetivos se orientan al restablecimiento del equilibrio externo como a la estabilización del proceso inflacionario.

“The instruments are well known: strict limits on the expansion of overall banking credit; reduction in the share of that credit expansion claimed by the public sector; adjustment, often large and abrupt, in the prices which had lagged behind inflation, especially the price of foreign exchange and interest rates; the removal of distortions, such as import controls and excessive tariffs; and, somewhat inconsistently with the new dominant philosophy, a special kind of incomes policy consisting primarily of tough limits on money wage increases” (Diaz Alejandro, 1979, p. 6)

Se mostrará así, que tales preceptos conllevan a una convergencia de intereses entre la *burguesía pampeana* y la *burguesía oligopólica-internacional*, cimentando así la alianza de clases que determinará las políticas económicas del movimiento pendular.

En el caso de la *burguesía oligopólico-pampeana*, los PE suponían tanto la caída del salario en moneda mundial como el desmantelamiento del aparato intervencionista del Estado característico del movimiento anterior, particularmente la eliminación de medidas arancelarias y cambiarias de corte proteccionista. Todo esto implica un cambio en los precios relativos en favor del sector productor de bienes de consumo agropecuario y el incremento de la tasa de retorno asociada al sector.

En lo que respecta a la *facción oligopólico-internacional*, O'Donnell destaca que la unificación cambiaria y la eliminación de los controles a la remisión de utilidades que suponían la adopción de estas prescripciones de política económica se corresponden con el interés en la intensificación del vínculo subordinado a las economías centrales, severamente amenazado por las políticas del movimiento pendular anterior. Asimismo, el relajamiento de la restricción externa vía devaluación y desembolso del capital

congelamiento de salarios y aumento de la tasa real de interés) tendientes, por una parte, a consolidar la transferencia de ingresos al sector exportador y, por la otra, a ajustar el nivel interno de actividad económica a la exigua situación de balanza de pagos” (1977, pp. 537-8).

asociados al acuerdo *Stand By*, aumentan sus ventajas de acceso al crédito internacional de la burguesía oligopólico-internacional. En palabras de autor,

“[E]sa *fracción* (la facción fuerte de la burguesía urbana) es la más directamente interesada en que se alivie la crisis de balanza de pagos, al tiempo que la libre transferibilidad internacional de capitales (que ese alivio permite y que los programas de estabilización ortodoxamente anticipan) aumentan aún más sus ventajas de acceso a un crédito internamente nunca tan escaso, y reabre los canales "normales" de transferencia de la acumulación hacia el centro del sistema del que -como fracción que es internamente dominante porque es la más internacionalizada - es ms intrínsecamente parte que cualquier otra. En el tramo final de la fase ascendente del ciclo estos factores convierten a esa gran burguesía en aliada de la burguesía pampeana (y del conjunto del sector exportador) en su reclamo de las medidas que originan la fase descendente” (O’Donnell, 1977, p. 536).

En suma, los PE lograban mancomunar los intereses de ambas facciones de la clase capitalista, induciendo su aceptación y forjando un Estado Liberal, en tanto expresión político-institucional de la alianza entre ambas facciones burguesas.

Dado el sistema de precios [1]-[6], la adopción de estas políticas gatillaba la gravitación de capital¹³⁶ hacia el sector que evidencia una *persistente “ventaja comparativa”*¹³⁷, de acuerdo con el supuesto (13), tendiendo hacia la especialización completa de la estructura productiva en el sector agropecuario o “*reprimarización*” de la economía.

¹³⁶ La dinámica de reasignación de capital se rige de acuerdo con el ordenamiento de tasas de ganancias en [10].

¹³⁷ En Ricardo (1817) se ofrece la primera formulación del *Principio de Ventajas Comparativas*. Asumiendo que 1) todo el capital adelantado por los capitalistas constituía el pago anticipado de salarios y 2) todos los procesos productivos se llevan a cabo en un período de la misma extensión, el teórico clásico establece que toda economía experimenta ganancias con el comercio internacional mediante la especialización productiva en el sector productivo que evidencia los menores precios de producción relativos.

Haciéndose eco de la crítica a la teoría del valor y la distribución basada en demanda y oferta de factores productivos, Steedman *et al.* (1973) da cuenta que, con la inclusión de métodos con diferentes períodos productivos entre sectores, el ordenamiento de ventajas comparativas no constituye un criterio independiente de la distribución. Takamasu (1991) y, más recientemente, Dvoskin *et al.* (2018) dan cuenta que la inclusión de medios de producción reproducibles supone desafíos a la posibilidad de definición de Ventajas Comparativas invariables e independientes de la distribución.

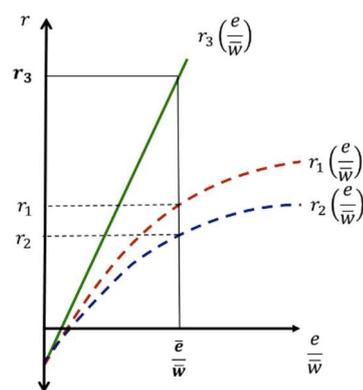


Gráfico 7

Adicionalmente, es necesario mencionar que las *devaluaciones* impuesta por los PE se revelaron ineficaces en lograr la equiparación de los precios de demanda de las mercancías de consumo manufacturadas a sus costos de producción, i.e. $ep_2^* = p_2^d < p_2^s$ ¹³⁸. Esto último redundaba en la inviabilidad de los procesos productivos dirigidos por la *burguesía urbana-nacional*, ante la ausencia de medidas arancelarias, y por tanto en la desaparición del sector en la posición de largo plazo del patrón de especialización.

Tal y como se observa en el sistema de precios [1]-[6], la eventual desaparición del sector de bienes de consumo manufacturado trae aparejada la supresión de la *demanda efectiva* doméstica de bienes de capital. Como se desprende del racconto histórico presentado, la fuerte entrada de capital internacional en la producción de medios de producción reproducibles experimentada a inicios de la década de 1960 tuvo como única fuente de *demanda efectiva* aquella que surgió en la primera etapa del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (1930-1952).¹³⁹ De esta forma, la incipiente industria de bienes intermedios y creadores de capacidad productiva adquiere un fuerte sesgo mercado-internista.

En este sentido, la independencia del sector productor de bienes agropecuarios constituye un límite a la alianza entre la burguesía productora de bienes de capital y

¹³⁸ Es reconocido tanto en Diamand (1972) como en O'Donnell (1977) que la devaluación "necesaria" para la competitividad internacional de mercancías manufacturadas de consumo final conllevaría a la eliminación de derechos adquiridos e induciría la reacción de la clase popular, alentando la ruptura con las relaciones capitalistas de producción.

¹³⁹ O'Donnell enfatiza el rol jugado por el tamaño del mercado doméstico en las experiencias latinoamericanas de industrialización deliberada en orientar el capital internacional desde el sector exportador tradicional a aquellos incipientes sectores asociados a la diversificación de la estructura productiva.

"In another work, I have argued that Brazil, Mexico and Argentina - above all - had attained an extended but vertically unintegrated industrialization. (...) The size of the internal market seems to have been decisive in determining the degree to which industrialization advanced in America Latina during the sixties; similarly, it helped determine the extent to which the old external investment pattern, linked to the exporting sector, was displaced by the setting of industries and services oriented to producing and selling in those markets" (O'Donnell, 1978b, p. 9).

aquella que dirige la producción de bienes agropecuarios. Si bien la adopción de PE permite, por un lado, facilitar el disciplinamiento social por medio de un mayor desempleo y la caída del salario real, a la vez que recomponer el balance de pagos y la eliminación de regulaciones para la transferencia de remisiones de utilidades, por otro lado, tiene como consecuencia la eliminación de la *demanda efectiva* del sector. De hecho, será a partir de esta desvinculación que puede comprenderse el énfasis puesto por O'Donnell en presentar a la tecnificación del sector productivo agropecuario como la piedra basal de una sólida hegemonía burguesa subordinada al centro del capitalismo mundial.

En una lógica similar a la presentada en Prebisch (1963), O'Donnell destaca la capacidad transformadora de los proyectos de reforma agraria, así como de iniciativas relacionadas con el impuesto a la renta potencial de la tierra. A la luz de la experiencia de otras economías latinoamericanas, el autor pondera estas políticas con miras a inducir una tecnificación del sector agropecuario y una integración productiva con el sector dirigido por la burguesía oligopólico-internacional. Sin embargo, la efectiva obstaculización por parte de la burguesía pampeana de cualquier avance en se sentido se hallaba en el mayor poder de negociación en relación con el que evidenciaba dicha facción de la clase capitalista en otras economías periféricas. En el caso argentino, la burguesía oligopólico-pampeana aún conservaba instituciones estrechamente vinculadas con la *facción roja* de las FF.AA., originadas en su pasada posición hegemónica. Asimismo, al controlar el proceso productivo de una mercancía salarial y constituirse en la proveedora tradicional de medios internacionales de pago, disponía de efectiva capacidad de afectar los intereses del conjunto de la sociedad civil.

Tal caracterización de la estructura económica como una de escasa interconexión entre sectores productivos es también encontrada en Canitrot (1981).

“Los movimientos de precios relativos (...) fueron de una intensidad y frecuencia raramente experimentada en otros países (...). Una conclusión inmediata de estas observaciones es que esta economía carece, o muy debilitados, los mecanismos de corto plazo que, en otras, aseguran la solidaridad de los precios entre actividades. Dicho de otra manera, en la economía argentina hay un sistema dual de precios entre sectores débilmente integrados” Canitrot (1981), p.12-13.

De esta forma, la amenaza concreta a la realización de la tasa de ganancia en el sector productor de bienes de capital puede concebirse como el verdadero elemento gatillador de la ruptura de la alianza entre la *facción fuerte de la burguesía urbana* y la *burguesía rural*.

Durante la etapa de hegemonía de la aristocracia pampeana y su Estado Liberal (1870-1930), la estructura económica argentina se caracterizó por su homogeneidad y engarzamiento con el sistema económico mundial, en tanto exportador de bienes agropecuario e importador de bienes de consumo manufacturado. Será precisamente esta estructura, representada en [23], la que reemergerá en la posición de largo plazo de la composición del producto ante la reasignación de capital que gatilla los PE.

$$\begin{aligned} p_3 &= wl_3(1+r) \\ p_3 &= ep_3^* \end{aligned} \quad [28]^{140}$$

De esta forma, manteniendo la noción de salario nominal dado exógenamente al sistema de precios, el cierre distributivo sugerido para el *Movimiento Pendular Contractivo* consiste en la determinación exógena del salario real, i.e. w/e (ante la vigencia del acuerdo de *Bretton Woods* como régimen monetario internacional basado en la fijación de la tasa de cambio). Con miras a abordar el problema del valor y la distribución, el sistema de precios de producción termina compuesto por dos ecuaciones para la determinación de dos variables incógnitas, i.e. p_3 y r .

En el mismo sentido, el sistema de cantidades debe reescribirse como sigue.

$$\begin{aligned} Q_3 &= C_3^w + \bar{X}_3 \\ C_2^w &= c_2 l_3 Q_3 \\ C_3^w &= c_3 l_3 Q_3 \\ BP &= p_3^* \bar{X}_3 - p_2^* M_2 \\ M_2 &= C_2^w + \bar{G}_2 \end{aligned} \quad [29]$$

Resulta válido destacar que la tendencia hacia la especialización productiva terminará conllevando a la importación de las mercancías manufacturadas de consumo final, dado que la inclusión de dicha mercancía en la composición de la canasta salarial no se encuentra supeditada a la producción doméstica, sino que resulta determinada por

¹⁴⁰ Como ha sido mencionado anteriormente, la determinación del tipo de cambio efectivo en un contexto en que el salario nominal es conocido implica la determinación inmediata del salario real.

factores histórico-institucionales. El sistema de ecuaciones [10] a [18] queda entonces reducido a 5 ecuaciones que determinan el nivel de largo plazo de 5 variables incógnitas, i.e. Q_3, C_2^w, C_3^w, BP y M_2 . En este sentido, es fácil comprobar que $Q_3 = \frac{\bar{X}_3}{1-\bar{c}_3 l_3}$ y $g_3 = \bar{g}_{X_3}$.

Bajo el riesgo de generalizaciones y teniendo en mente las particularidades del régimen productivo de *estancias*, la absorción doméstica de la fuerza de trabajo en esta economía resulta ser sustancialmente menor a la correspondiente para el sistema [10]-[18]. De hecho, el único componente de demanda autónoma, capaz de incrementar tanto el nivel de producto como el de empleo, es aquel que corresponde a la demanda externa de bienes agrícolas, determinado por factores ajenos a las decisiones políticas domésticas. Esto último, además de las restricciones a la política fiscal, termina dificultando la consecución deliberada del pleno empleo bajo la estructura productiva que emerge con la adopción de PE.¹⁴¹

En suma, los límites a la viabilidad de los PE y a la alianza de clases que los propició emergen tanto por las amenazas a la realización de la *demanda efectiva* del sector dirigido por la *burguesía oligopólica-internacional* y de la incompatibilidad de la estructura productiva de especialización completa con el nivel de vida material adquirido por la clase popular y a las aspiraciones de pleno empleo por parte de ésta. En palabras del autor

“Ante ello, la gran burguesía urbana hizo una y otra vez lo que toda burguesía hace sin tutela de un Estado que le induzca otros compromisos: atendió a sus intereses económicos de corto plazo, se mostró en la cresta de la ola de la reactivación económica (...) y “dejó hacer” las políticas de reactivación. Con lo cual esa fracción recorría un arco completo del péndulo, sumándose al conjunto del sector urbano y abandonando a la burguesía pampeana a un solitario lamento por el rápido deterioro de sus precios relativos” (O’Donnell, 1977, p. 540).

¹⁴¹ Existe amplio consenso entre los teóricos del estructuralismo latinoamericano en lo que respecta de la relación conflictiva entre la burguesía agropecuaria y la clase trabajadora. En Braun & Joy (1968), en tanto contribución seminal sobre el ciclo de *Stop & Go* argentino, se asume que “*That the value of agricultural exports is insufficient to cover the cost of imported inputs at full employment level, given that the relationship of money-wage level to the rate of exchange at full employment can be changed very little*” (p.869).

3.3 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO III

El capítulo ha desarrollado tanto conceptual como formalmente las contribuciones realizadas por el politólogo Guillermo O'Donnell relacionadas a las nociones de *Péndulo*, *Estado Burocrático Autoritario* y sus implicancias en la dinámica de distribución, patrones de especialización y producto en el sistema económico periférico argentino. Basado en previos intentos de explicar la dinámica de *Stop&Go*, O'Donnell (1977) provee un marco teórico útil para entender la historia de los movimientos pendulares en términos de alternancia de alianzas policlasistas en lo que hace al dominio del Estado y la determinación de sus políticas económicas.

La formalización provista fue estructurada de forma tal de resaltar los dos elementos que en O'Donnell (1977, 1978a) otorgan fundamento racional al comportamiento pendular de la *facción fuerte de la burguesía urbana* en lo que hace a su estrategia de alianzas de clase. El primero refiere a la autonomía productiva del sector al que tiende persistentemente a especializarse la estructura productiva argentina del periodo considerado bajo las políticas de *laissez-faire* que incluyen los Planes de Estabilización. Esta separación productiva del sector agrícola termina dinamitando las bases materiales de la alianza entre las *burguesías oligárquico-pampeana* y la *oligopólico-internacional*. El segundo elemento concierne a la persistente aparición de la *restricción externa*, en un escenario en que la creciente efectividad de la clase popular y la burguesía urbananacional en la imposición de sus intereses determinó políticas fiscales expansivas. De esta forma, las crecientes tensiones distributivas derivadas de la administración de la *escasez de divisas*, terminó por expulsar a la burguesía oligopólica-internacional de la alianza de clases que fundamentó al Estado Burocrático-Autoritario, catapultándola hacia una nueva alianza con la burguesía pampeana.

La imagen del intento argentino de diversificar la estructura productiva por medio de una industrialización liderada por la burguesía internacional se corresponde con la definición gramsciana de crisis, esto es, un estado en que lo viejo está muriendo y la nuevo no puede nacer.

3.4 APÉNDICE: *SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS Y LAS FORMAS CONCRETAS EN QUE SE PRODUCE LA DINÁMICA PENDULAR.*

La interpretación sugerida por O'Donnell del ciclo de *Stop & Go* argentino (y formalizada en la presente tesis) requiere de una especificación del accionar político a través de la cual la *burguesía oligopólico internacional* termina imponiendo políticas económicas que induzcan la dinámica cíclica, de acuerdo con el constante reordenamiento de sus intereses. La hipótesis que aquí se intenta presentar y defender es que tal accionar se expresa mayormente a través de las Fuerzas Armadas (FF.AA.), donde una pendulación similar a la de la burguesía internacional puede identificarse. En este sentido, si la sobre-determinación de intereses de la *facción fuerte* de la burguesía urbana se manifestaba en su carácter internacional y su carácter no competitivo emanado de la predominancia técnica, la pendulación de las fuerzas armadas se da como resultado de la transición entre un paradigma de defensa eminentemente nacionalista, regido por las hipótesis de conflicto externo, y el paradigma sintetizado en la *Doctrina de Seguridad Nacional*¹⁴², más cercano a los preceptos económicos liberales y de disciplinamiento doméstico del sector popular.

Esta reproducción de las pendulaciones al nivel político-institucional del Estado (donde las FF.AA. juegan un rol determinante y que se deriva de la propia naturaleza del *Estado*¹⁴³ al que O'Donnell se refiere), resulta causa y consecuencia de la situación de empate hegemónico que caracteriza a la coyuntura política argentina del periodo y a la constante fragmentación de las instituciones que generan los cambios en las alianzas gobernantes En palabras de O'Donnell,

“Las luchas de la sociedad civil se interiorizaban en el sistema institucional del Estado en un grado que expresaba no solo el peso de las fracciones superiores de la burguesía sino también las particulares circunstancias que daban gran capacidad de resistencia y de victoria parcial a la alianza defensiva. Como

¹⁴² Siguiendo a O'Donnell (1981), la *Doctrina de la Seguridad Nacional* se halla sustentada sobre una imagen organicista de la sociedad, donde las FF.AA., en tanto “cabeza” del cuerpo social, son las responsables últimas del destino de la Nación. Esta visión, que durante finales de la década de 1960 comienza a imponerse con creciente fuerza en América Latina, coloca a las FF.AA. en una instancia superior al conjunto de la sociedad civil, constituyendo la única fuerza social capaz de detectar y velar el “bien del conjunto”.

¹⁴³ En O'Donnell (1977) se aborda explícitamente la naturaleza del Estado que subyace a su visión del proceso político-económico argentino. Allí afirma que su concepción del Estado refiere conjunto de instituciones (o “aparatos”), dentro de los cuales fundamentalmente incluye al entramado de relaciones de dominación “política” que sostiene y contribuye a reproducir la “organización” de clases de una sociedad. Cf. O'Donnell (1977), p.551.

consecuencia de esto, ese Estado colonizado fue también un Estado extraordinariamente fraccionado, que reproducía al interior de sus instituciones la democratización por defecto de una sociedad civil que encontraba allí palancas para seguir empujando sus espirales". O'Donnell (1977), p.552.

La idea que aquí se pretende desarrollar es que en los momentos críticos del MPE¹⁴⁴ los intereses sectoriales de las FF.AA. (al igual que los intereses materiales de la burguesía oligopólico internacional) se ven comprometidos, deponiendo a la administración en funciones y ofreciendo su poder coercitivo a disposición de una *tecnocracia liberal*. Asimismo, durante la dinámica observada en el MPC, las consecuencias de los *Planes de Estabilización*, tendientes a la especialización productiva agropecuaria y a afectar negativamente a diversos sectores considerados estratégicos por la FF.AA., impulsan el reclamo de sectores nacionalistas y promueven la fragmentación del sector castrense, así como un eventual giro *nacionalista* de la fuerza.

En cuanto al accionar de las FF.AA. que posibilitan la adopción de políticas contractivas, dos elementos son destacados por O'Donnell a la hora de explicar su comportamiento. Por un lado, se destaca el creciente empoderamiento de la clase popular, resultado natural de un nivel de ocupación cercano al pleno empleo. En este contexto político de alto poder de negociación de la clase asalariada y de interpelación al poder de comando del proceso productivo que ostenta la clase capitalista, las FF.AA. percibieron que el mandato de constituirse en garante del orden las impulsaba disciplinar la discusión política interna. Dicho mandato, emanado de la Doctrina de Seguridad Nacional, se condice fuertemente con la visión *liberal tecnocrática* sostenida por intelectuales, partidos políticos asociados a la burguesía oligárquico-pampeana, organismos multilaterales de crédito, siendo la "economía artificial", la activación política de las masas y la "subversión" los blancos predilectos contra los cuales la política económica se debe dirigir.

Por otro lado, y en lo que hace a los intereses sectoriales, el creciente poder al interior del Estado del alineamiento entre la burguesía urbano-nacional y la clase popular

¹⁴⁴ Tal y como se describió en el tercer capítulo, el momento crítico del MPE tiene lugar cuando el alineamiento entre la facción *nacional-urbana* de la burguesía y la clase popular se logra imponer sobre la burguesía *oligopólica-internacional* en la manutención de políticas de pleno empleo, a pesar de la crisis externa, y la regulación de los giros de dividendos al exterior por parte de esta última facción se aplica como la estrategia para enfrentar la creciente escasez de divisas.

en lo que hace a la administración de la restricción externa, termina imponiendo un ajuste no sólo sobre la disponibilidad de divisas para el giro de dividendos al exterior, sino también sobre la adquisición de material bélico importado y el equipamiento del sector castrense. Es en este contexto en que las FF.AA. irrumpen en el escenario político, ya sea discontinuando el orden democrático (e.g. 1955, 1962) o relevando del cargo ejecutivo a las autoridades impuestas por junta militar (e.g. 1971). De cara a la nueva administración, las FF.AA. auspician la aplicación de Planes de Estabilización, ejerciendo un efecto disciplinador en el conjunto de la sociedad.

A la hora de echar luz sobre el accionar de las FF.AA. con miras a forzar políticas que impulsen el MPE, O'Donnell destaca algunos puntos de conflicto entre la ideología todavía imperante en sectores no despreciables de las FF.AA. y el esquema teórico sobre el cual los tecnócratas liberales fundamentaron políticas aperturistas y de *laissez-faire*. Estos preceptos son concebidos por un sector relevante de las fuerzas como incompatibles con los intereses que vinculan la *industrialización* y *autarquía productiva* con soberanía nacional y capacidad de respuesta bélica por parte de la Nación.

“Ese bloqueo (que impide el desplazamiento hacia un capitalismo de Estado, que finalmente se impone en MPE) es fuente de agudas preocupaciones al interior de las Fuerzas Armadas, donde no pocos de sus miembros expresan su rechazo a la dirección internacionalizante y crematística que entraña la alianza con la gran burguesía. Pero para otros miembros de las Fuerzas Armadas, sobre todo aquellos situados en las posiciones de mayor responsabilidad gubernamental, resulta claro que, “por el momento”, la viabilidad del BA y sus esperanzas de recohésion de la nación pasan inevitablemente por la ortodoxia económica y una estrecha alianza con la gran burguesía. Pero la condicionalidad de esa aceptación (...) es una espada de Damocles que pende sobre la consolidación de la gran burguesía -y, al menos en el caso que he investigado, el argentino de 1966-1973, esta lo sabe perfectamente” O'Donnell (1978c) p.23.

En este sentido, también se subraya el hecho que las políticas económicas que promueven los tecnócratas liberales respondan, en parte, a los intereses de las formas más transnacionalizadas del capital en su reclamo por la desregulación del giro de utilidades, lo que constituye un punto de conflicto particular entre la burguesía internacional y una

porción considerable de las FF.AA. hacia fines de 1970. A la hora de definir la tecnocracia liberal como *intelectuales* en términos *gramscinos*, el teórico los caracteriza como sigue:

“They are prestigious technicians whose professional background has been mixed with considerable experience in the forums and corporations of world capitalism. They know the rules of the game, believe in their rationality, and do not find them antagonistic to the abstract national interest that they also wish to serve. They fight on several fronts. One, internal to the BA's institutions, against civilian and military allies who still nourish outdated populist ambitions or petit-bourgeois aspirations with a cooperative and anti-big-business whiff; they were parts of the wide alliance that backed the emergence of the BA (Bureaucratic-Authoritarian) and since they cannot be completely discarded (certain sectors of the armed forces are typically "difficult"), some of the state's institutions are parcelled out for them, for divertimentos that do not affect unduly the BA's economic parameters”. O'Donnell (1978a), p.17.

O'Donnell resalta el mayor grado de apertura que ostentan las FF.AA. argentinas hacia el sector popular y la *facción débil* de la burguesía urbana, encontrando en el movimiento peronista una *fuerza social* particular desde donde abordar esta particularidad del Estado Burocrático-Autoritario argentino. El impulso que este movimiento ejerció sobre la activación política de los sectores populares sin por ello proponer una vía rupturista con la esencia del sistema capitalista, así como la pretensión de representar una “tercera posición” frente a la dicotomía de bloques que se dirimían la hegemonía mundial, sentaron las bases para la fragmentación de las FF.AA. y el establecimiento de vínculos más cercanos entre una porción considerable del sector castrense y las burocracias sindicales (que respondían directa o indirectamente a Perón).

De esta forma, es a partir de este nexo que puede explicarse la menor caída del salario real durante el Estado Burocrático-Autoritario argentino de 1966 respecto a la observada en Brasil (1964) y Chile (1973). En estas últimas dos experiencias, la activación política del sector popular que se alentó desde los gobiernos democráticos (Vargas y Allende, respectivamente) sobrepasaba las demandas meramente *economicistas* (e.g. aumento de la canasta salarial, tendencia al pleno empleo y mejor posicionamiento para negociar las condiciones laborales en general) buscando cuestionar

las bases materiales mismas de la relación capital-trabajo (i.e, la propiedad privada de medios de producción).

“Dicho brevemente: cuanto menor la amenaza previa, mayor la probabilidad de lograr rápidamente la normalización y retomar el crecimiento económico. Pero, también, mayor la tentación, incluso al interior de las Fuerzas Armadas, de abandonar “prematuramente” la ortodoxia (desde el punto de vista de la gran burguesía y de los “técnicos” que controlan el aparato económico del BA). Con lo cual la confianza de aquella se logra más rápida y fácilmente, pero a la vez queda sujeta a un mayor grado de incertidumbre. Inversamente, cuanto mayor la crisis y amenazas precedentes, menor la probabilidad de lograr éxito en la normalización (desde las premisas de los propios actores del BA y su alianza) pero por esta misma razón, mayor la certidumbre de la gran burguesía de que la ortodoxia será mantenida” O’Donnell (1978c), p.24.

En el contexto en que el Estado Burocrático Autoritario comienza a definir un perfil nacionalista, cercano a la burocracia sindical y fuerzas sociales que representan los intereses de la burguesía urbana nacional, las facciones oligopólico-internacionales de la clase capitalista comienzan a percibir ajeno al proyecto político del cual fueron artífices. El deterioro de la cuenta corriente sumado a la aceleración del proceso inflacionario como manifestación de la puja distributiva, la creciente regulación al giro de utilidades al exterior, la reducción de divisas destinada a las importaciones de bienes suntuarios (y material bélico), y, finalmente, las amenazas de impuestos a la renta potencial de la tierra comienzan a generar un escenario de desorden, que incomoda fuertemente a las FF.AA.

Las interpelaciones al interior del ejército por los compromisos asumidos con la “normalización” de los mecanismos de acumulación crecen impulsados por la capacidad de lobby y las presiones ejercidas por la facción internacional de la clase capitalista y la *burguesía oligárquico-pampeana*. De esta forma, el consenso sobre la necesidad de apegarse a la *Doctrina de Seguridad Nacional* se termina por imponer al interior de la cúpula militar y el asalto a las esferas ejecutivas del Estado aseguran una nueva pendulación contractiva desde la cual desplegar, una vez más, el disciplinamiento social.

BIBLIOGRAFÍA

- Azpiazu, D., & Schorr, M. (2009). *Peronismo y dictadura: textos inéditos de Óscar Braun*. Capital Intelectual.
- Baldone, S. (2001) "A comment on Steedman", in T. Cozzi, & R. Marchionatti (eds.), *Piero Sraffa's Political Economy: A centenary estimate* (pp. 359-361). London: Routledge.
- Birolo, A. (1981) "Mezzi di prozione non prodotti e distribuzione del reddito in una economia aperta", *Studi economici*.
- Böhm-Bawerk, E. V. (1891). *The positive theory of capital*. Macmillan.
- Bortis, H. (1997). *Institutions, behaviour and economic theory: a contribution to classical-Keynesian political economy*. Cambridge University Press.
- Braun, O., & Joy, L. (1968). A Model of Economic Stagnation--A Case Study of the Argentine Economy. *The Economic Journal*, 78(312), 868-887.
- Braun, O. (1970). Desarrollo del capital monopolista en Argentina.
- Brodersohn, M. (1974). Política económica de corto plazo, crecimiento e inflación en la Argentina, 1950-1972. *Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires, Argentina*.
- Canitrot, A. (1975). La experiencia populista de redistribución de ingresos. *Desarrollo económico*, 331-351.
- Canitrot, A. (1980). Discipline as the central objective of economic policy: An essay on the economic programme of the Argentine government since 1976. *World Development*, 8(11), 923-928.
- Canitrot, A. (1981). Orden social y monetarismo.
- Canitrot, A. (1983). El salario real y la restricción externa de la economía. *Desarrollo económico*, 423-427.

- Ciccone, R. (1986). Accumulation and capacity utilization: some critical considerations on Joan Robinson's theory of distribution. *Political Economy*, 2(1), 17-36.
- Clark, J. B. (1899). Natural divisions in economic theory. *The Quarterly Journal of Economics*, 13(2), 187-203.
- Crespo, E., & Lazzarini, A. (2015). *A Reinterpretation of the 'Unbalanced Productive Structures'*. Abingdon: Routledge.
- Dejuán, Ó. (2005). Paths of accumulation and growth: towards a Keynesian long-period theory of output. *Review of Political Economy*, 17(2), 231-252.
- Dejuán, Ó. (2013). Normal paths of growth shaped by the supermultiplier. In *Sraffa and the Reconstruction of Economic Theory: Volume Two* (pp. 139-157). Palgrave Macmillan, London.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, 12(45), 25-47.
- Diamand, M. (1978). Towards a change in the economic paradigm through the experience of developing countries. *Journal of Development Economics*, 5(1), 19.
- Díaz-Alejandro, C. F. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz-Alejandro, C. F. (1979). *Southern Cone stabilization plans*. Yale University.
- Dvoskin, A. & Feldman, G. D. (2015). Marcelo Diamand's contributions to economic theory through the lens of the classical Keynesian approach: a formal representation of unbalanced productive structures. *Journal of Post Keynesian Economics*, 38(2), 218-250.
- Dvoskin, A., & Feldman, G. D. (2018a). Income distribution and the balance of payments: a formal reconstruction of some Argentinian structuralist contributions Part I: Technical dependency. *Review of Keynesian Economics*, 6(3), 352-368.

- Dvoskin, A., & Feldman, G. D. (2018b). Income distribution and the balance of payments: a formal reconstruction of some Argentinian structuralist contributions Part II: Financial dependency. *Review of Keynesian Economics*, 6(3), 369-386.
- Dvoskin, A., Feldman, G. D., & Ianni, G. (2018). *New-Structuralist Exchange-Rate Policy and the Pattern of Specialization in Latin American Countries* (No. CSWP28). Centro di Ricerche e Documentazione "Piero Sraffa".
- Ferrer, A. (1963). Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina. *Desarrollo económico*, 5-18.
- Ferrer, A. (1971). El capital extranjero en la economía argentina. *El Trimestre Económico*, 38(150 (2)), 301-322.
- Ferrer, A. (1977). La economía política del Peronismo. *El Trimestre Económico*, 44(173 (1)), 73-115.
- Ferrer, A. (2004). *La economía argentina*. Buenos Aires. FCE.
- Ferrer, A. (2007). Globalización, desarrollo y densidad nacional. *Pesquisa & Debate. Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em Economia Política.*, 15(2 (26)).
- Fiorito, A. (2015). Patrones de desarrollo y distribución del ingreso en la argentina. *Documento de trabajo*, (70).
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America* (Vol. 93). NYU Press.
- Freitas, F. N., & Dweck, E. (2013). The Pattern of Economic Growth of the Brazilian Economy 1970–2005: A Demand-Led Growth Perspective. In *Sraffa and the Reconstruction of Economic Theory: Volume Two* (pp. 158-191). Palgrave Macmillan, London.
- Freitas, F., & Serrano, F. (2015). Growth rate and level effects, the stability of the adjustment of capacity to demand and the Sraffian supermultiplier. *Review of Political Economy*, 27(3), 258-281.

- Furtado, C. (1972). *Análise do "modelo" brasileiro* (Vol. 66). Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
- Garegnani, P. (1984). Value and distribution in the classical economists and Marx. *Oxford economic papers*, 36(2), 291-325.
- Gerchunoff, P., & Llach, J. J. (1975). Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972. *Desarrollo Económico*, 3-54.
- Gerschenkron, A. (1962). *Economic backwardness in historical perspective: a book of essays* (No. 330.947 G381). Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.
- Gramsci, A. (1972). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*; Nueva Visión. Bs. As.
- Hora, R. (2000). Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914). *Desarrollo Económico*, 465-492.
- Kalecki, M. (1943). Political aspects of full employment. *The Political Quarterly*, 14(4), 322-330.
- Kaufman, R. (1985). Cambio industrial y gobierno autoritario en América Latina: un análisis concreto del modelo burocrático-autoritario. *El nuevo autoritarismo en América Latina*, 169-258.
- Kurz, H. D. (1992). Accumulation, effective demand and income distribution. In *Beyond the Steady State* (pp. 73-95). Palgrave Macmillan, London.
- Kurz, H., & Salvadori, N. (1995). *Theory of Production*. Cambridge University Press.
- Laclau, E. (1971) 'Feudalism and capitalism in Latin America', *New Left Review*, 67, May/June; reprinted, with postscript, in *Politics and Ideology in Marxist Theory*, London: New Left Books.

- Llach, L., & Gerchunoff, P. (2018). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Crítica Argentina.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The manchester school*, 22(2), 139-191.
- Mallon, R. D., & Sourrouille, J. V. (1975). *Economic policymaking in a conflict society*. Harvard University Press.
- Machado, P. S. (2017) *A Relação Salário-Câmbio, Distribuição de Renda e Preços Relativos*. UFRJ. Rio de Janeiro.
- Marx, K., & Engels, F. (1975). Selected correspondence. Moscow: Progress Publishers.
- Metcalfé, J.S. & Steedman, I. (1973). On foreign trade, *Economia Internazionale* 26.
- Monza, A. (1976). Crecimiento y demanda. *El Trimestre Económico*, 43(169 (1), 107-140.
- Nurkse, R. (1966). Problems of capital formation in underdeveloped countries.
- O'Donnell, G. A. (1972). Modernización y golpes militares Teoría, comparación y el caso argentino. *Desarrollo económico*, 519-566.
- O'Donnell, G. (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo económico*, 16(64), 523-554.
- O'Donnell, G. (1978a). State and alliances in Argentina, 1956–1976. *The Journal of Development Studies*, 15(1), 3-33.
- O'Donnell, G. (1978b). Reflections on the patterns of change in the bureaucratic-authoritarian state. *Latin American Research Review*, 13(1), 3-38.
- O'Donnell, G. (1978c). Tensiones en el Estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia.
- O'Donnell, G., & Lechner, N. (1981). Las fuerzas armadas y el Estado autoritario del Cono Sur de América Latina. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*.

- Okishio, N. (1977). Inflation as an expression of class antagonism. *Kobe University Economic Review*, 23(1), 17-29.
- Palumbo, A. (2011). On the theory of the balance-of-payments-constrained growth. *Sraffa and Modern Economics*, 2, 240-259.
- Panico, C. (1988), *Interest and Profit in the Theories of Value and Distribution*, London: Macmillan.
- Pivetti, M. (1985), 'On the monetary explanation of distribution', *Political Economy – Studies in the Surplus Approach*, 1(2), 73–103.
- Pivetti, M. (1991), *An Essay on Money and Distribution*, London: Macmillan.
- Portantiero, J. C. (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. *El capitalismo argentino en crisis*, 73-117.
- Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista mexicana de sociología*, 531-565.
- Prebisch, R. (1949). The Economic Development of Latin America and Some of Its Problems. *ECLA, New York*.
- Prebisch, R. (1955). Informe preliminar acerca de la situación económica.
- Prebisch, R. (1956). *Moneda sana o inflación incontenible: Plan de restablecimiento económico*. Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- Rapaport, M. (2012) *Historia económica, social y política de 1880-2003*. Buenos Aires. Emecé. 5ª ed.
- Ricardo, D. (1951 [1817]). *On the principles of political economy and taxation*. Edited by Piero Sraffa with the collaboration of M. H. Dobb, The works and correspondence of David Ricardo, vol.1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1943). Problems of industrialisation of eastern and south-eastern Europe. *The economic journal*, 53(210/211), 202-211.

- Schvarzer, J. (2000). *La industria que supimos conseguir*, Ediciones Cooperativas. Bs. As.
- Serrano, F. (1995). Long period effective demand and the Sraffian supermultiplier. *Contributions to Political Economy*, 14(1), 67-90.
- Smith, A. (1838 [1776]). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. A. and C. Black and W. Tait. London.
- Sraffa, P. (1960). *Production of commodities by means of commodities; Prelude to a critique of economic theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Steedman, I. (1999). Production of Commodities by Means of Commodities and the open economy. *Metroeconomica*, 50(3), 260-276.
- Takamasu, A. (1991). Neo-Ricardian trade theory. Tokyo: Sobunsha (in Japanese).
- Tavares, M. D. C. (2000). Subdesenvolvimento, dominação e luta de classes. *Celsofurtado eo Brasil*, 129-154.
- Teitel, S., & Thoumi, F. E. (1986). From import substitution to exports: the manufacturing exports experience of Argentina and Brazil. *Economic Development and Cultural Change*, 34(3), 455-490.
- Thirlwall, A. (1979). The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences. *BNL Quarterly Review*, 32(128), 45-53.
- Vernengo, M. (2006). Technology, finance, and dependency: Latin American radical political economy in retrospect. *Review of Radical Political Economics*, 38(4), 551-568.
- Villanueva, J. (1972). Una interpretación de la inflación argentina. *Revista de Ciencias Económicas*, 50, 117-130.
- White, G. (2006). Demand-led growth and the classical approach to value and distribution: are they compatible? *Economic Growth and Distribution*, 148.
- Wicksell, K. (1893). *Über Wert, Kapital und Rente nach den neueren nationalökonomischen Theorien*. Vol. 15. G. Fischer.

Wicksell, K. (1901). Lectures on political economy, Volume 1, General Theory, (originally published as Föreläsningar i Nationalekonomi: Första delen: Teoretisk Nationalekonomi, translated from the fourth Swedish edition by E. Classen, edited with an introduction by L. Robbins) London: George Routledge. *London: George Routledge.*